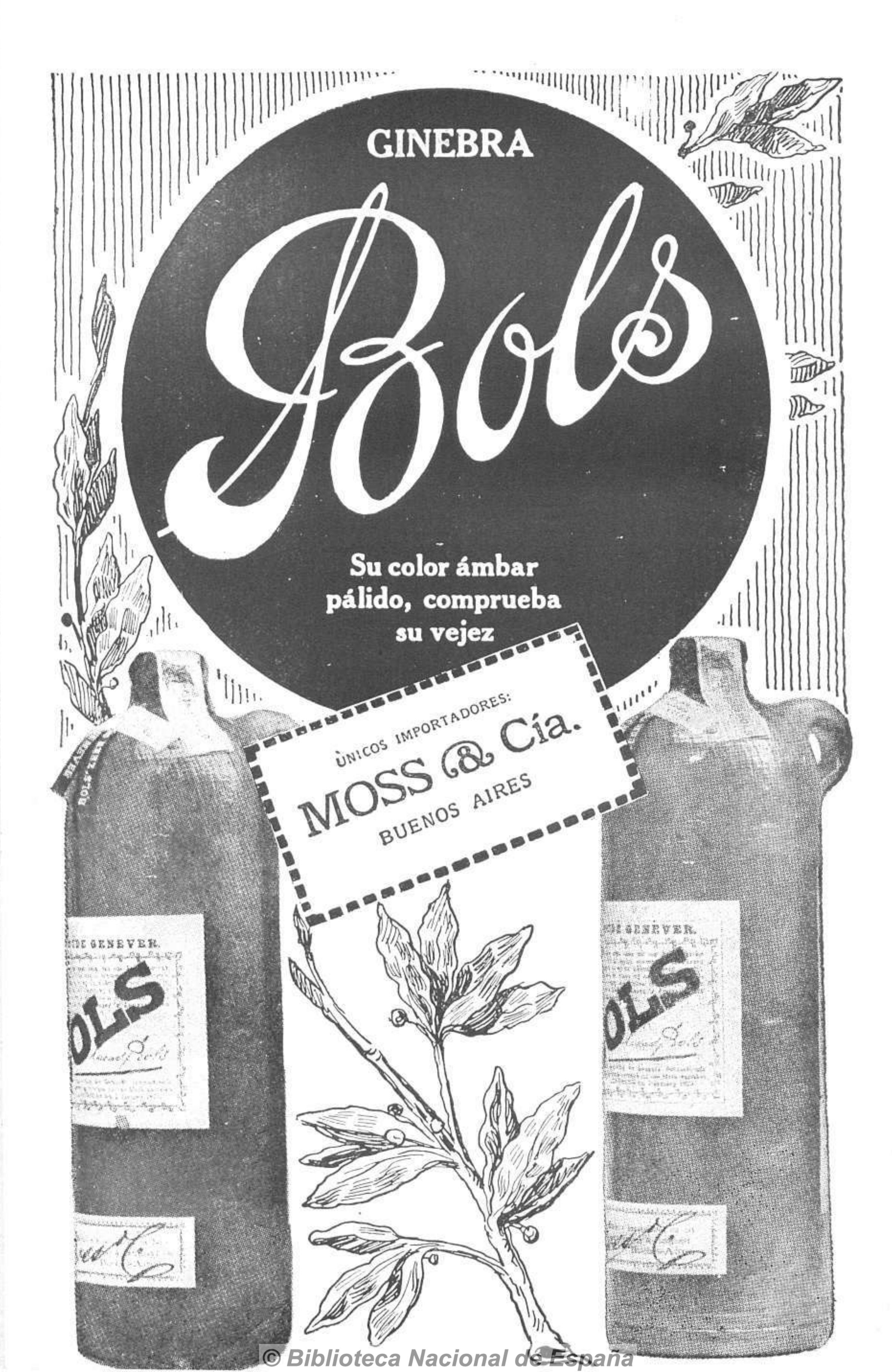
CARAS Y CARETAS

EL PRINCIPIO DEL FIN

—Uno se fué, a no dudar,
culpándonos de sus yerros.
—Y el otro se va a escapar.
—Es que no quieren estar
con nosotros ni los perros.


GINEBRA
Bols
Su color ámbar pálido, comprueba su vejez
ÚNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES
BOLS
BOLS

C O M E N T A R I O S

Interventores de los mejores,
si no resultan de los peores;
tonadilleras de las primeras,
de las segundas o las terceras:
por sus aciertos o sus errores
tienen sobrados admiradores
que los defienden como unas fieras
y los aplauden con frenesí.
¿No habrá, lectores.
tonadilleras
e interventores
de sobra aquí?

* * *

—¿Qué mandaste al Salón?
—Un prodigioso bagre.
—¿Si? ¡Qué curioso?
¿Y lo admitieron?
—No. Ya preparados,
estaban a embromarme decididos.
—No debes olvidar que en todos lados
hay bagres rechazados
y bagres admitidos.

* * *

—Fernando de Bulgaria, el narigudo,
ve que lo que él creyó firme baluarte
es armadura de cartón y engrudo,
y abdica.
—No lo dudo.
¿Se va con las narices a otra parte?

* * *

—¿De modo que ese señor
será concejal?
—Amén.
—¡Si escribe apenas!
—Muy bien.
—¡Y no sabe hablar!
—Mejor.

* * *

Habla cierto diario de la "inconducta" del Gobernador de San Luis.

Y el mismo diario refiere que a un caballo le hirieron "con repugnante alevosía".

Nosotros creemos que le hirieron con "inconducta".

* * *

A un ministro le dicen:
—Actualmente
todo el país confía en que, prudente,
con tu labor nuestros deseos colmes.
¿No ha de ser excelente
combinar a Casás con Sherlok Holmes?

* * *

Cierto ministro suele afirmar
que es Catamarca puerto de mar.

* * *

De uno que tiene muchas ilusiones:
—¡Ah, si llego a ganar los dos millones
de liras! Es posible que me acueste
como un vulgar coplero
y me levante siendo un verdadero
"liróforo celeste".

—Demarchi me parece un hombre serio;
pero no refractario a la alegría.
—Es que está todavía
en la luna de miel del ministerio.

* * *

—A X, hombre aficionado a novedades, le dieron una paliza convincente, ¿y qué dirá usted que pidió?
—Pediría auxilio.
—Pidió un armisticio y árnica.

* * *

Ordenanzas y porteros,
según frase de Salinas,
elogian los cigarrillos
del jefe de la oficina;
porque siempre a los de abajo
les gusta fumar de arriba.

* * *

¡Qué vida nos espera!
¡Maldita primavera:
la vida nos amargas
con esos zampatortas
que escriben líneas largas
o escriben líneas cortas!
Ayer un matemático
decrépito y asmático,
soplándole la musa,
"compuso" tres sonetos:
uno a la hipotenusa
y dos a los catetos.

* * *

Su voz es un suspiro, es una queja,
es una alada nota que se aleja.
Hay que oir a ese artista
cuando va al restaurant, toma la lista
y murmura con voz agonizante:
—Tráigame un minestrón muy abundante.

* * *

—¿Fué un pálpito o un presagio?
¿Ha obrado Bulgaria mal?
¿Qué me dicen, compañeros?
—Gómez dice que es un plagio
del final
de la huelga de carteros.

* * *

¿En el Salón? ¡Qué irrisión!
Esa tela tan mezquina
de asunto y de ejecución,
no está bien en el Salón
¡ni siquiera en la cocina!

* * *

En Córdoba ha nacido un niño fenómeno.

Y a Córdoba ha ido, como interventor, un ministro fenómeno, al decir de sus numerosos admiradores.

En Córdoba ocurren cosas fenomenales.

* * *

Ya ha perdido su encanto.
Ajada y retacona
inútil es que se perfume tanto
y a fuerza de perfume nos abrume,
pues huele a solterona
a pesar del exceso de perfume.

Correo sin estampilla

Eva. — Buenos Aires. —
Una señora
murmuradora,
sin duda alguna con muy buen fin,
busca ¡inocente!
seguramente
que la sirvamos de comodín.

Jhon, M. A. D., E. Z. — Buenos Aires. —
Es tremendo conflicto el que aquí
a la fuerza arreglar nos tocó:
imposible decirles que sí
y molesto decirles que no.

L. D. S. — Buenos Aires. —
Si le rechazan su prosa
y para salir del paso
le contestan cualquier cosa,
no debe usted hacer caso:
¡la crítica es caprichosa!

A. N. T. — Buenos Aires. —
Nos aburre de veras
repetir, repetir todos los días
iguales tonterías
al criticar idénticas zonceras.

E. Q. — Buenos Aires. —
Lo que, por descuido,
llama madrigal,
es más aburrido
que un editorial.

D. J. Q. — Buenos Aires. —
Consuélese: son muchas
las personas que escriben paparruchas.

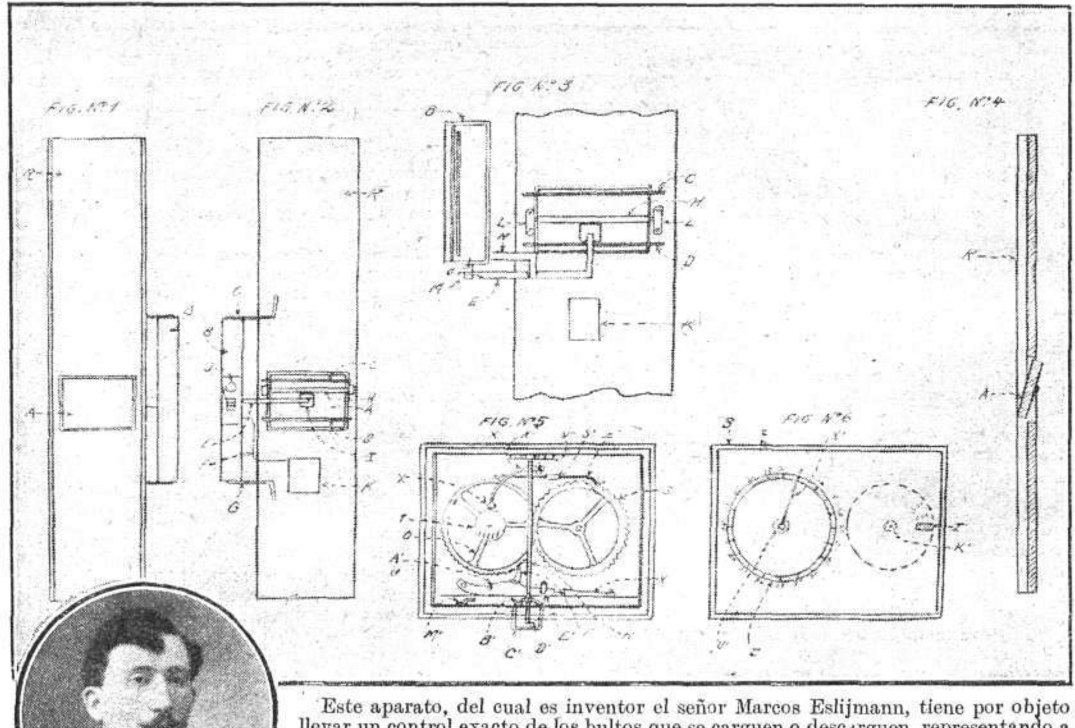
Jaime. — Buenos Aires. —
«Banderas y gallardetes
y ¡vivas! atronadores
y masitas y licores
y discursos y cohetes.»
En esa clase de fiestas
hay, también, gritos y sustos
y empujones y disgustos
[illegible]

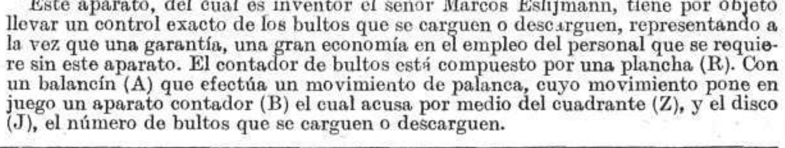
Justus. — Buenos Aires. —
Ser de los rechazados—debe ser duro:
más no hay que andar a gritos — por todos lados
con eso de ¡injusticia!—pues, de seguro,
no han de ser genios todos—los rechazados.

D. J. G. — Buenos Aires. —
¿Lo qué nos manda publicaremos?
¿Vale la pena? ¿Se equivocó?
Es conveniente que lo pensemos
Y con D'Annunzio le contestemos:
«Forse che si ¡forse che no».

P. — La Plata. —
Son fastidiosos
y peligrosos
para cualquiera,
los amoríos
y los resfríos
de primavera.

Inventos argentinos. — Aparato contador de bultos





Este aparato, del cual es inventor el señor Marcos Eslijmann, tiene por objeto llevar un control exacto de los bultos que se carguen o descarguen, representando a la vez que una garantía, una gran economía en el empleo del personal que se requiere sin este aparato. El contador de bultos está compuesto por una plancha (R). Con un balancín (A) que efectúa un movimiento de palanca, cuyo movimiento pone en juego un aparato contador (B) el cual acusa por medio del cuadrante (Z), y el disco (J), el número de bultos que se carguen o descarguen.

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1386. — ¿Es cierto que los japoneses tienen como norma de su vida, decir lo menos que se puede la verdad?

ZOKUMYO.—Capital.

Un reconocido respeto al pasado, profundo sentimiento familiar, ardiente patriotismo, valor heroico, política sonriente, alegre amabilidad, amor refinado a la naturaleza, impersonalidad que revela la diminución del egoísmo; he aquí un conjunto de cualidades sublimes o deliciosas que obligan a proclamar el elevado valor humano de los japoneses.

En cambio, tiene defectos característicos de su temperamento nacional; se pueden señalar dos a este respecto; un insuficiente respeto a la verdad: los europeos que viven en el Japón reprochan, sobre todo, ese defecto a los comerciantes japoneses; éstos son corrientemente acusados de engañar a sus clientes y de no respetar los compromisos que les son desventajosos. En lo que concierne al conjunto del pueblo, se puede citar este severo juicio de M. Georges Bousquet:

"La disimulación que se nota en todos los asiáticos, es sin duda el resultado de una organización social muy artificial y de una opresión universal bajo el despotismo oligárquico. Acaso indique esto una cierta gracia del espíritu, el escepticismo de los hombres poco amantes de la verdad, porque no reconociendo en esto nada de absolutismo, hacen voluntariamente lo que conviene a sus intereses. Si los japoneses no mintiesen más que por interés, por política o por temor al castigo merecido, no habría nada que pudiera distinguirlos de los especuladores, diplomáticos y criminales de las otras partes del globo. Pero todo el mundo ha constatado la categoría de las mentiras especiales de la región que nos ocupa. *Tales son, por ejemplo, la mentira convencional*, que se hace para no contradecir a un superior, para no expresarle una opinión o un hecho que pudiera herirlo; la mentira oficial, que la autoridad impone como una palabra de orden a todos sus funcionarios sobre un sujeto dado; la mentira premonitoria, que se hace sin fin inmediato, sólo para preparar la casualidad al interlocutor ingenuo a creer otra mentira que se le dirá más tarde (es así, por ejemplo, como un sirviente enumerará toda una serie de parientes que no tiene a fin de *enterrarlos sucesivamente, a razón de* uno por cada día de permiso que solicite; la mentira convencional cuando a un agravio legítimo se responde por una excusa falsa, absurda, que el ofendido hará como que la cree antes que llegar a una explicación violenta; la mentira irrisoria, cuando a una pregunta fuera de lugar se le da una respuesta increíble, medio de hacer comprender al interrogante que se ha mezclado en un asunto que no le incumbe; la mentira solemne, cuando en una conferencia diplomática, o en otra cualquiera, se anuncia en alta voz un hecho contrario a la verdad y se está empeñado en afirmar no menos solemnemente el fraude descubierto y hacer creer que se habían engañado de buena fe. Se miente por divertirse, por indiferencia, por ejercicio, por desdén, por aburrimiento, por timidez, por maestría, tanto que hasta se miente por costumbre."

Hay, sin duda alguna, exageración al sostener que la mentira reverencial, la mentira oficial, la mentira solemne, en el sentido en que la define el autor son, como él dice: "categorías de mentiras especiales" de los japoneses. Pero es cierto, en cambio, que la mayor parte de ellos tienen aún menos respeto hacia la verdad que la mitad de los europeos. En particular, la mentira política desempeña un rol más importante en el Japón que en Europa.

Otro defecto: Un demasiado débil sentimiento de igualdad humana, para la sociedad japonesa, el niño es exclusivamente un objeto de los padres, la mujer un objeto del hombre, el pueblo está sometido a un régimen oligárquico chocante para nuestra conciencia. Por fin, el pensamiento de que los otros pueblos son o deben ser sus iguales, está completamente ausente del alma japonesa, orgullosos de ser una raza privilegiada.

———o———

N.º 1387. — ¿Cuántas razas de la India, luchan en el ejército inglés?

ALIADO.—Capital.

La prensa inglesa nos facilitó varios datos sobre las tropas indias que luchan en Francia y Bélgica, al lado de los ejércitos británicos.

Según notas oficiales, los batallones coloniales han sido reclutados entre las razas más aguerridas y belicosas de la India. Estas son varias; pero las que se distinguen más son las siguientes.

La raza de los "gurkas":

El gurka es de estatura pequeña, bien proporcionado y de flemático temperamento. Siente verdadera pasión por el tabaco, y jamás pierde su buen humor. No conoce el miedo, y tan resuelto se muestra en el ataque como obediente en la defensiva. Es muy frugal; tirador excelente, y está habituado a los rigores de un clima frío. Va armado de fusil y bayoneta, y provisto además del "kukri" nacional, cuchillo corto y corvo, en cuyo manejo es el gurka un verdadero artista.

La raza de los "pathaus":

El pathau, reclutado en las tribus independientes que residen entre la frontera noroeste de la India y el Afghanistán, pertenece a una raza salvaje y turbulenta. Mide de estatura de cinco pies y seis pulgadas a seis pies. Su tez es de color subido; tienen ojos azules y cabellos rojos muy cortos, que muchos de ellos llevan cortado a rape. También el pathau desconoce el miedo; se alimenta con gran sencillez, y jamás prueba el alcohol ni la carne de cerdo. Menos disciplinado que el gurka, posee, sin embargo, todas las cualidades de guerrero de primer orden: audacia extraordinaria, certera puntería y una gran resistencia.

Luego vienen las razas de los "sikhs", los "dogras", los "rajputs", los "punjabs" y los "baluchis".

El sikh es gimnasta de primer orden, y tan robusto como un montañés de Escocia. Vehemente en la pelea, es también muy tenaz, inteligente y hombre de iniciativas. Los oficiales sikhs poseen sólidos conocimientos de táctica y de estrategia.

El droga, de origen ario casi puro, es soldado ejemplar; posee un elevado concepto del honor y es incapaz de cometer traiciones y de entregarse a actos de brutal violencia. Animoso y fiel, jamás se sustrae a la disciplina.

Los rajputs, descendientes de los primeros arios que invadieron la India, muéstranse orgullosos de su origen, y se conducen en todo instante con exquisita caballerosidad.

Los musulmanes de Punjab son, ante todo, admirables guerreros, igual los jinetes que los infantes.

En cuanto al baluchi, se asemeja al pathau; es digno y también muy resistente a la fatiga.

Todos son muy decididos y valientes, pero los que más desprecian la vida son los primeros, los "gurkhas".

———o———

N.º 1388. — ¿Cómo se saca el lustre de la ropa de hombre?

UN POBRE.—Capital.

Las ropas de hombre y en particular las de tejido diagonal y de grano, adquieren, sobre todo en las partes que están más expuestas al roce, como las mangas y la espalda, un lustre de bastante fea apariencia y que da a las prendas una vejez anticipada.

Hay un medio increíblemente simple para hacer desaparecer este lustre, y que ha hecho merecedor a su inventor en Europa de un privilegio de invención.

Consiste en frotar suavemente las partes lustrosas del tejido con papel de lija de mediano grosor, o sea el que corresponde a las hojas que llevan los número 1 ó 1 ½. El resultado que se obtiene es completamente satisfactorio.

———o———

N.º 1389. — ¿Quién fué el poeta Baudelaire? ¿Cuál es la poesía más conocida?

FRANCÉS.—Capital.

Carlos Baudalaire, el autor de las "Flores del Mal", fué el poeta de la muerte, de la muerte visible en la putrefacción del cuerpo. "La Carroña", una de sus obras más célebres, pone ante nuestros ojos el espantable trabajo de la descomposición orgánica. Poeta original, extraño y lúgubre, fué un gran artista, por la precisión, la claridad, la pintura expresiva y el valor técnico de sus versos.

———o———

N.º 1390. — ¿Cuál era el nombre de Stendhal? ¿Qué obras escribió?

ESTUDIANTE.—La Plata.

Enrique Beyle, conocido bajo el seudónimo de Stendhal, escribió "El Rojo y el Negro" y "La Cartuja de Parma". Realista, por la persecución del detalle significativo, de los hechos menudos, expresivos y convincentes; por el lenguaje seco y preciso, lo menos literario posible y reducido a la simple anotación de la idea, es al propio tiempo un psicólogo, el precursor de nuestros psicólogos modernos, por la exactitud minuciosa y penetrante del *análisis moral, que es la característica* de su talento, por la rara habilidad con que sabe separar los motivos de los actos y descomponer en sus menores matices las ideas y los sentimientos de los personajes. Ha ejercido, después de su muerte, una gran influencia, precisamente por ser el estudio psicológico una de las reacciones contra el romanticismo.

$ 4.650
EN EFECTIVO
1.287
PREMIOS

Este CONCURSO queda abierto desde la fecha y se clausurará indefectiblemente el 31 de marzo de 1919, a las 6 p. m., y es dedicado exclusivamente a las señoras y señoritas de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

Los propietarios del afamado **Polvo Graseoso LEICHNER** queriendo agradecer el constante favor que las damas vienen dispensando a su exquisito producto, han resuelto obsequiar **$ 4.650** m/n. de c/l., distribuídos en **1.287** premios, bajo las siguientes

BASES Y CONDICIONES:

1	Gran Premio	$	500.00
1	Segundo premio	»	250.00
2	Terceros premios, de $ 100.00 c/u	»	200.00
5	Cuartos premios, » » 50.00 c/u	»	250.00
10	Quintos premios » » 25.00 c/u	»	250.00
50	Sextos premios, » » 10.00 c/u	»	500.00
100	Séptimos premios, » » 5.00 c/u	»	500.00
1.000	Octavos premios, de una caja del Polvo Graseoso **Leichner**, de $ 1.50 c/u	»	1.500.00
1.169		$	3.950.00

y los siguientes premios adicionales, para aquellas personas que envíen la mayor cantidad de cuartetas, sean o no premiadas:

1	Gran Premio	$	200.00
1	Segundo premio	»	100.00
2	Terceros premios, de $ 50.00 c/u	»	100.00
4	Cuartos premios, » » 25.00 c/u	»	100.00
10	Quintos premios, » » 5.00 c/u	»	50.00
100	Sextos premios, de una caja de Polvo Graseoso de **Leichner**, de $ 1.50 c/u	»	150.00
118		$	700.00

Total de premios: 1.287 — Total: **$ 4.650.00**

Para poder optar a estos premios, las condiciones son las que siguen: Remitir una **cuarteta** haciendo referencia al **Polvo Graseoso Leichner**, la que debe ser escrita en castellano. Cada cuarteta debe venir acompañada con la mitad adherida a la estampilla fiscal que indica «Polvo Graseoso LEICHNER» y firma, que trae cada caja de polvo. (Ver indicación al pie, para mayor entendimiento). No será tomada en cuenta ninguna cuarteta que no se ajuste a estas condiciones, pudiendo cada persona enviar la cantidad de cuartetas que quiera. El primer premio, de **$ 500.00** será otorgado al mejor verso (cuarteta) y en orden de mérito los siguientes premios. Todas las contestaciones deberán ser dirigidas a «Concurso Obsequio del Polvo Graseoso LEICHNER», a/c. de «Caras y Caretas», 151, Chacabuco, Buenos Aires.

MENDEL y Cía.
BELGRANO, 561 - BS. AIRES

ESTA ES LA PARTE QUE SE DEBE ENVIAR.

POLVO GRASEOSO LEICHNER

ESTAMPILLA

Enlaces

Señorita Anita Perraud, con el señor Pablo Krumpeter. — Capital.

Señorita Angela T. Molinari, con el señor Juan B. Baccioco. — Capital.

Señorita María Canut Blanquet, con el señor José Saumell. — Rosario.

Señorita Julia Díaz Guerra, con el Ingeniero Oscar Gómez. — Rosario.

Señorita [illegible], con el señor Martín Caracoche. — Capital.

OPORTUNIDAD DEL DIA.

todos los días habrá en nuestra Casa un artículo útil y práctico, a un precio excepcional.

TRAJES para hombres . . . . $	45.—
ORIONES castor para hombres . . . . $	7.50
GUANTES de seda para hombres . . . . . . $	6.—
CAMISAS para hombres . . . . $	4.50
PYJAMAS para hombres . . . . $	9.50
CAMISETAS . . . . . $	3.25
TIRADORES, desde $	1.50
BOTINES para hombres . . . . $	15.50

HOY ***ofrecemos un espléndido sombrero de paja rustic, modelo de moda, con cinta negra o de color; este precio excepcional rige únicamente para el día que aparece este aviso,***

SASTRERIA SOBRE MEDIDA:

TRAJES hechos sobre medida, en casimires de la mejor calidad conocida, en cortes exclusivos, gustos selectos de gran moda, desde $ **70.—**

Catálogo *PRIMAVERA - VERANO. Se envía gratis al interior de la República, a todo aquel que lo solicite.*

Créditos *Acordamos créditos, a pagar en 10 mensualidades, sin recargo en los precios y sin cobrar interés. — Solicite informes.*

ESPLENDIDO surtido de

CORBATAS

de pura seda, gustos de alta fantasía y de gran moda, calidades riquísimas, en modelos de gran aceptación,

$ 2.50

M. ZABALA

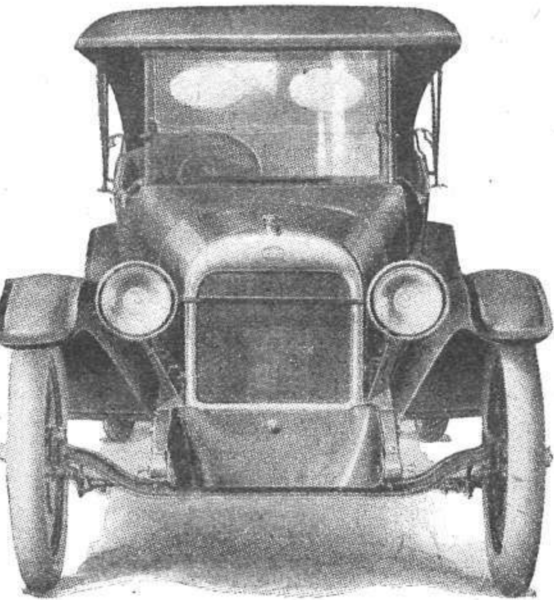
Bme MITRE Y ESMERALDA

VELEZ SARSFIELD. — Los esposos Cambiasso-Pastorino, rodeados de sus hijos y nietos, después de la reunión familiar celebrada para festejar el 50.° aniversario de su matrimonio.

Oakland

"El automóvil de consumo mínimo"

Motor de SEIS cilindros (Con válvulas en la cabeza).



Alumbrado y arranque eléctricos

Rodado: **815 × 105**

Peso del coche: **965** kilos

Modelo 34 - B.

Huella: Mts. **1.42**

Alto s/ el suelo: **27** cmts.

El amplio poder de su motor y el peso liviano del coche, dan al **OAKLAND** su característica facilidad, tanto para arrancar en cualquier terreno y subir cualquier pendiente, como para desarrollar alta velocidad, alcanzando siempre **una eficiencia máxima con un consumo mínimo.**

Precio del doble-faeton: $ **4.850** c/l.

Concedemos agencias en condiciones ventajosas.

Stock completo de accesorios y repuestos.

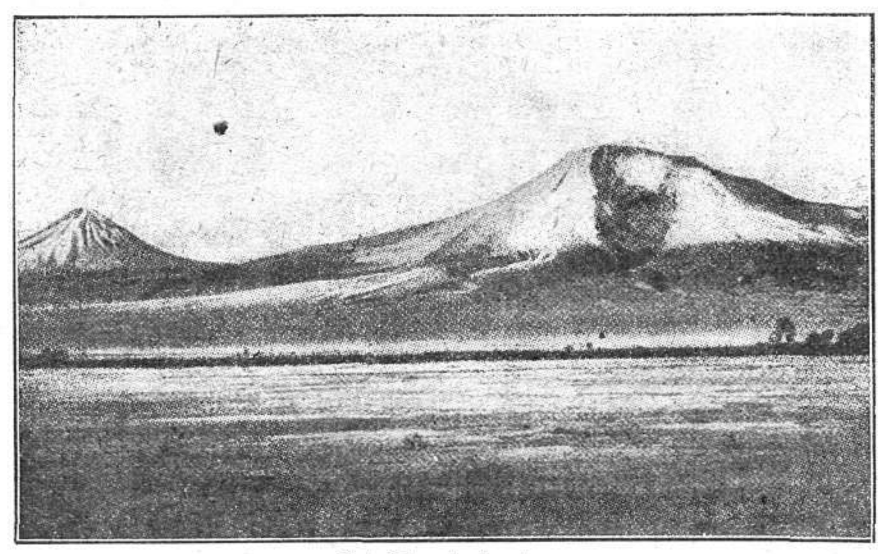
MOORE & TUDOR

750 - MORENO - 762
BUENOS AIRES.

745 - PARAGUAY - 747
ROSARIO.

Aspecto del «Salón Mariano Moreno», durante un intervalo de la función y baile celebrada por la sociedad recreativa «Beata Juana de Arco».

Donde se detuvo el arca de Noé



Vista del monte Ararat.

En la cima del monte Ararat, en la Armenia, donde coinciden los límites de Rusia, Turquía y Persia, según los indígenas, se encuentran aún restos del Arca de Noé y que Dios ha cubierto de nieves eternas aquellas alturas para preservar de la destrucción las sagradas reliquias.

Lor turcos llaman a esta montaña Aghri Dagh, o monte áspero, y los persas la conocen con el nombre de Kuhi Nuh, montaña de Noé.

El monte Ararat forma un amplio y majestuoso macizo montañoso de origen volcánico, que fué la parte meridional de la meseta de Erivan, que tiene unos 985 metros de altura, y se eleva hasta la región de las nieves perpetuas, terminando en dos picos alineados en la dirección del Cáucaso: el «grande», de 5.165 metros de altura, y el «pequeño», de 3.930 metros, distantes entre sí unos trece kilómetros por sus cumbres y unidos por una estrecha cadena de alturas. El «Gran Ararat», gigantesco cono eternamente cubierto de nieve, que comienza a los 4.300 metros y termina en su cumbre, tiene en su base un diámetro de 40 kilómetros y está lleno de ventisqueros y glaciares.

Al pie de la montaña del «Pequeño Ararat», por el Este, empieza el territorio persa; la vertiente septentrional del macizo, con sus cumbres, pertenece a Rusia y la meridional a Turquía.

Tal es la situación de la famosa montaña donde el Arca de Noé varó después de los cuarenta días de diluvio universal.

La primera ascensión hasta la cumbre del Ararat la efectuó el naturalista Panot, en septiembre del año 1829; después de esta fecha, han sido frecuentes las expediciones de turistas.

La Belleza

El secreto de asegurarla por medios caseros. Sencillos y Eficaces

POR

Charlotte Rouvier

* * *

Renovación de cutis por absorción

SI su cutis está estropeado con palidez, manchas, barrillos o pecas, de nada sirve que use usted polvos o pinturas, lociones, cremas y otras cosas para hacer desaparecer estos fastidios. A menos que tenga usted la habilidad de un artista, desfigurará su apariencia mucho más.

El nuevo método racional es quitar el cutis mismo con todas sus faltas ofensivas. Cómprese un poco de cera pura mercolizada en una botica, y úsese por las noches, lo mismo que si fuera cold cream. Quítese por la mañana con agua y jabón y un salpicón de agua fría. La cera mercolizada absorbe la banda mortecina de piel en pequeñas partículas, de manera que nadie nota que está una arreglándose la cara, a no ser por su resultado, que es verdaderamente maravilloso. No hay nada que se le parezca para conseguir un cutis saludable y hermoso.

Tengo entendido que el producto genuino se vende solamente con un envoltorio de cartón blanco, con las palabras en inglés "pure mercolized wax", impresas en azul.

El atractivo de los Cabellos Abundantes

LA belleza del cabello contribuye poderosamente al magnetismo personal de damas y caballeros. Lo mismo las actrices que las damas de la sociedad elegante, están siempre a la mira de cualquier producto inofensivo que aumente la natural hermosura de su cabellera. El remedio novísimo es usar stallax puro como shampoo a causa de la brillantez, suavidad y ondulación que produce en el pelo. Como el stallax no ha sido usado nunca antes de ahora para este efecto, sólo lo reciben los droguistas en paquetes con sello original, conteniendo cada uno cantidad suficiente para veinticinco a treinta lavados de cabeza. Una cucharadita de las de café llena de los olorosos gránulos del stallax, disuelta en una taza de agua caliente, es más que bastante para cada shampoo. Beneficia y estimula grandemente el cabello, además del efecto embellecedor que le produce.

Barrillos grasientos y porosos

EL nuevo tratamiento del cutis del rostro por el sistema del baño espumante de la cara, extirpa instantáneamente los puntos negros, grasas y poros que nos afean. Es inofensivo por completo, agradable y de un efecto inmediato. Todo lo que tiene usted que hacer es echar una tableta de stymol (de venta en las farmacias y droguerías) en un vaso de agua caliente, y tan pronto como haya desaparecido la efervescencia que se produce, bañe usted su cara con este líquido. Cuando se seque usted encontrará que los puntos negros han salido de su guarida para ir a morir en la toalla, que los poros de su cara se han contraído y que también ha desaparecido la grasitud, dejando el rostro liso, suave y fresco. Este tratamiento debe repetirlo usted con intervalos de varios días, para asegurarse de que ese primer resultado se convierte en realidad permanente.

Las canas. — Remedio casero

SON muchas las razones para que consideremos a las canas como huéspedes molestos, y muchas también las que nos hacen aborrecer el uso de los tintes. Y, por otra parte, no hay razón para tener canas si no queremos tenerlas. Devolver el color natural a las canas es realmente la cosa más sencilla. Basta comprar en la botica dos onzas de tammalite y mezclarlas con tres onzas de "bay rhum" o espíritu de laurel. Aplíquese la loción a la cabellera por medio de una esponjita durante algunas noches, y las canas irán desapareciendo paulatinamente. Este líquido no es pegajoso ni grasiento, ni tampoco produce daño de ningún género al cabello. Ha estado en uso durante generaciones que han conocido la fórmula, con los más satisfactorios resultados. Mezcle Vd. mismo la loción en su casa, consiguiendo un frasco completo de tammalite concentrada, con el sello intacto, lo cual será suficiente para asegurar éxito.

Para extirpar las raíces del vello

LAS damas a quienes contraríe el crecimiento de pelo superfluo, deben saber que hay un medio de hacerlo desaparecer, no sólo temporalmente, sino de matar por completo sus raíces. Para este propósito basta aplicar porlac puro pulverizado a la parte donde se haya presentado ese huésped molesto. Este tratamiento se recomienda porque borra instantáneamente el vello y además extirpa para siempre sus raíces de tal manera que el vello no vuelve a hacer su aparición. Una onza de porlac, que puede usted comprar en cualquier botica, es suficiente para el caso.

De San Isidro

Concurrentes a la interesante velada celebrada en la «Sociedad Italiana», en conmemoración del XX de Septiembre.

NUESTRAS CONFECCIONES
se individualizan por su impecable corte, bondad y presentación. Consultan en todo momento (sin incurrir en extravagancias) los últimos dictados de la moda.
De ahí que nuestros modelos conquisten, por lo expuesto y por la originalidad y distinción que caracterizan, la más franca y unánime aceptación entre las damas elegantes.
934
932
947
932 — Lindo vestido de fantasía, confeccionado en sarga de lana, colores modernos y negro, modelo de gran actualidad, adornado con bordados, botones y cuello de seda, corpiño de satín, a .... $ 79
934 — Elegante traje sastre, modelo de última creación, confeccionado con género esponja de lana, tejido de moda, adornado con bordados hechos a mano, corpiño con chaleco de seda colores combinados, cinturón de cordelier, cuerpo forrado de seda en todos los colores de moda y negro, a .... $ 135
947 — Traje sastre, modelo de última novedad, confeccionado con género de lana rayado, adornado con bolsillos, cinturón con caídas y botones, saco todo forrado de seda, a .... $ 99
GRANDES ALMACENES
Tienda San Juan
CIBRIAN Hnos. SOC. ANÓNIMA — ALSINA Y PIEDRAS

BIBLIOGRAFÍA

«Manual de Patología Política», por Agustín Alvarez. Edición de La Cultura Argentina.
«Obras completas» de Rubén Darío. Edición Mundo Latino. — «La señora Cady», por Camila Pert. — «Prosa escogida», por M. Ramos Carrión. — «Lo que debe saber la recién casada». — «La Conquista de Nueva España», por Justo Sierra. Rep.: Agencia General de Librería y Publicaciones.
«Elementos de Psicología», por Rodolfo Senet. Editor: Cabaut y Cía.
«Boletín Bibliográfico», de Julio Suárez.
«Falucho», por Bartolomé Mitre. Edición de La Novela para Todos.
«Sistemas rentísticos», por Sarrasketa. Editor Martín García.
«El viajero indeciso», por Alfredo R. Bufano. Biblioteca de Autores Jóvenes.
«Estratigrafía del Dogger en la República Argentina», por el doctor Pablo Groeber. Edición Ministerio de Agricultura.
«4 de septiembre», vals criollo, por Enrique L. Miller.
«Discursos», por Julio A. Costa.
«Alhambra», paso doble flamenco, por Ramón Coll.
«Jabon freddi», marcha, por Nicolás Torzillo.
«El mundo un solo reino», por Arturo Benavides Santos.
«Ideas», año III, número 17.
«Las mejores tradiciones peruanas», por Ricardo Palma. Editor Maucci. Barcelona.
«Cuentos de lo grotesco y lo arabesco», por Edgardo Poe, traducción de R. Lasso de la Vega. Editorial América.
«Catálogo de Primavera y Verano», de la Casa Gath y Chaves.

REPÚBLICA ZOOLÓGICA

EL MOSQUITO

Es menos repugnante sin disputa
que la mosca, aunque sea peligroso
cual vehículo activo contagioso,
siguiendo en todo su temible ruta.

A pesar de su forma diminuta
es un tigre feroz y venenoso,
un músico discorde y rumoroso
que toca y lleva él mismo la batuta.

Su picor ocasiona un mal agudo,
y levanta al paciente grande ampolla,
si un mosquitero no gasta de escudo.

En ciertos pueblos fiebres desarrolla
su punzante aguijón, y corajudo
zumba, se va, retorna, ataca, arrolla.

CARLOS DE MONTERO.

EPIGRAMAS

—Usted no podrá negar,—
Dijo un juez a un acusado,
Que del crimen consumado
Fué usted testigo ocular.
—¿Yo tener tamaño arrojo?...
¿Testigo ocular?... ¡Reniego!
(Lo fué; ¿pero de qué ojo,
Si era el acusado ciego?)

A. MUÑOZ.

No paga la ropa Antón
¡Y llama al sastre ladrón!

LIBORIO PORSET.

Lo que en el mundo sucede
Es muy curioso de ver;
Juan se casó por poder
Y ahora dice que no puede.

M. DEL PALACIO.

El cura de Alcañices
A la nariz le llama las narices,
Y el cura de Alcañiz
A las narices llama la nariz.
Y así viven felices
El cura de Alcañiz y el de Alcañices.

* * *

Al callista escribió Andrés:
—¡Estoy desde ayer en cama;
si no me arreglas los pies
No puedo acabar el drama!

EUSEBIO BLASCO.

Defendiendo a un escritor
Muy malo, dijo Cortina:
—Aun puede hacer algo bueno,
Pues es joven todavía.
Y al oír esto, le contesta
Enrique, que es muy bromista:
—Si algo bueno puede hacer,
Es no escribir en su vida.

EDUARDO GUILLAR.

Un señor de levita
Citó a Mercedes, y faltó la cita;
Y un obrero de blusa
Le dió dos bofetadas a Jesusa.
¡Angel de mis amores,
Desconfía de obreros y señores!

* * *

Necrología

Señora María H. de Krug. — Capital. **Señora Irene Lich de Hillcoat. — Rivadavia.**

Señora Andrea R. de Fabeiro. — Capital.

Señor Julio Santa María.— Rosario.

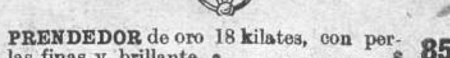
Señor Arturo Prato.—Rosario.

Señor José Rotondo. — Capital.

JUNIN. — Alumnas de la Escuela Normal, llevando los cordones del ataúd que encerraba los restos mortales de la condiscípula señorita Anita Cuenin. — En el ángulo: Señorita Anita Cuenin.

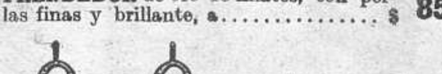
SARMIENTO
esquina
MAIPU
CARLOS RASETTI
CASA
IMPORTADORA DE ARMAS,
MUNICIONES y CUCHILLERIA
LA CASA MAS ANTIGUA EN EL PAIS
FUNDADA EN 1857
en la calle RIVADAVIA, 526
El 14 de Mayo de 1917, y en ocasión del 60 aniversario de su fundación, esta casa abrió un gran anexo y exposición en SU EDIFICIO PROPIO
Calle SARMIENTO
esquina MAIPU
Buenos Aires
Esta casa está en condiciones de vender todos los artículos a precios sin competencia.
Visiten el nuevo local
CONSULTEN LOS PRECIOS
CASA EN PARIS
3 Rue Lentonnet

Comida dada en la Legación Suiza, en Berlín, por el doctor Zetter al 1.er secretario de la Legación Argentina, doctor Eduardo Labougle y varios otros distinguidos diplomáticos.



PRENDEDOR de oro 18 kilates, con perlas finas y brillante, a............... $ **85**

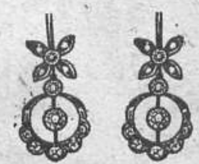
PRENDEDOR de oro 18 kilates, con perlas finas y brillante, a............... $ **60**



AROS de oro 18 kilates, con perlas finas y diamantes, a............ $ **50**

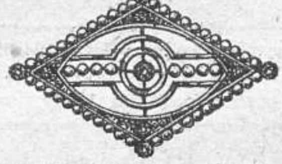
AROS de oro, con diamantes y piedras de color, a.... $ **36**

AROS de oro 18 kilates y platino, con diamantes, a pesos............ **75**



AROS de oro 18 kilates y platino, con brillantes y diamantes, a......... $ **125**

PRENDEDOR de oro 18 kilates y platino, con perlas finas, brillante y diamantes, a pesos................... **260**



PRENDEDOR de oro 18 kilates y platino, con perlas finas, brillantes y diamantes, a...... $ **250**

PRENDEDOR de oro 18 kilates y platino, con perlas finas, brillantes y diamantes, a $ **240**

ANILLO de oro 18 kilates y platino, con brillantes y diamantes,

$ **240**

ANILLO de oro 18 kilates, con brillante, a

$ **125**

ANILLO de oro 18 kilates, con brillantes, a

$ **190**

ANILLO de oro 18 kilates, con brillantes, a

$ **550**

ANILLO de oro 18 kilates y platino, con brillante y diamantes, a

$ **90**

TALLERES TECNICOS PARA REFORMAS DE
ALHAJAS
Y REPARACIONES DE
RELOJES

PRENDEDOR de oro 18 kilates y platino, con brillantes y perlas finas a $ **130**

PRENDEDOR de oro 18 kilates, con brillantes y perlas finas, a.... $ **110**

Todo pedido, cuyo valor exceda de $ 5, se remite franco de porte al interior de la República, siempre que su peso y volumen permita ser despachado por encomienda postal.

Casa Escasany

JOYERIA Y RELOJERIA

BUENOS AIRES: PERU ESQ. RIVADAVIA

TUCUMAN — **BAHIA BLANCA** — **MAR DEL PLATA**

De Bernal

Núcleo de señoritas y jóvenes que participaron de la parte artística desarrollada en el festival celebrado por los Estudiantes, festejando su tradicional día.

DESCONFIE DE LAS CASAS
QUE IMITAN HASTA NUESTROS AVISOS.

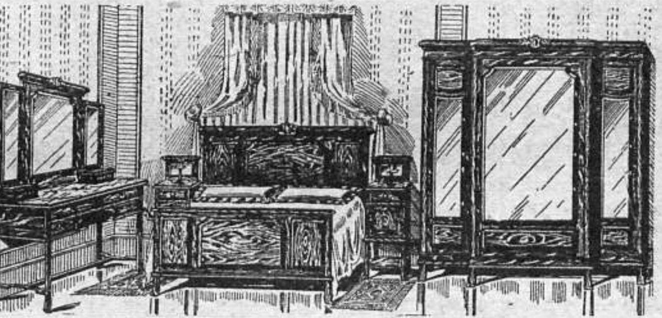
$ 595

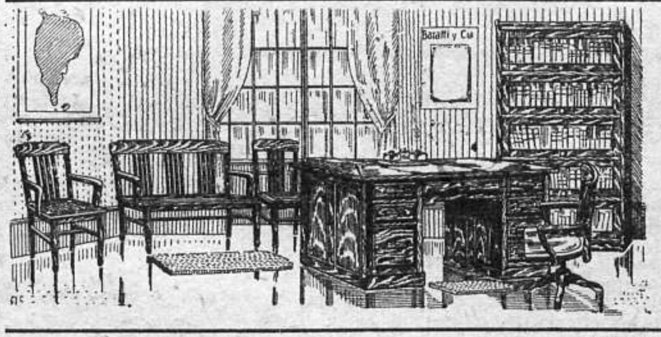
COMPLETO

3082. Juego COMEDOR Luis XVI, muy elegante, en roble o en cedro, con incrustaciones caoba, mármoles de gran lujo, bronces finísimos y dibujo nuevo, con mesa y seis sillas tapizadas. AL CONTADO.

N.º 4279. GRANDIOSO DORMITORIO Luis XVI, Richelieu, en roble, con ropero de m. 1.80, toilette con mármol, cama matrimonio y dos mesas de luz, adornos de bronce cincelados, de desarme.......... $ **595**

EL MISMO, con ropero de metros 1.40, pesos........... **495**





Un escritorio, instalado y completo, por

$ 405

Se compone de: 1 biblioteca 5 secciones, 1 escritorio ministro, 1 sillón giratorio, 1 sofá, 2 sillones y 4 sillas.

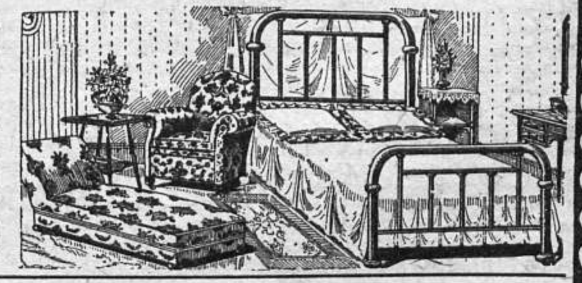
Sillones giratorios

$ 39

CAMA de bronce, para matrimonio........ $ 200

Imponente cama de bronce, tubular, con pilares de 5 centímetros de diámetro, de 2 1/2 plazas, norteamericana, garantizada por 20 años, NOVEDAD, a.......... $ **200**

Camas de bronce, para colegiales, a............... $ **100**



CORRIENTES, 1145

PEDIDOS AL INTERIOR

Gratis Catálogo N.º 17

Facilidades de pago en la Capital.

FUNDADA EN 1853

Los indios tobas

Entre las tribus indígenas que han sobrevivido a las luchas de la civilización, los tobas representan la nación más numerosa, y la que ocupa más extensión en el Chaco. El límite de sus dominios territoriales puede tomarse, de Sur a Norte, entre la margen del río Paraná y Paraguay, desde la costa occidental del Salado hasta Río Verde, setenta leguas más al norte del *Pilcomayo*, esto es, hasta el límite de los territorios argentino - paraguayos.

Los tobas, no obstante esa fisonomía especial que delata en todas partes al indio chaqueño, se distinguen de los otros por la talla generalmente elevada: miden un metro y setenta y nueve los más altos, no bajando nunca a menos de un metro y sesenta y cinco.

El sistema muscular no es abultado; pero a primera vista se demuestra una organización muy superior, lo que puede notarse cuando estos indios ejecutan movimientos de fuerza; son bien proporcionados, con el cuerpo derecho y la cabeza erguida, marchan siempre con resolución, marcando un paso rápido, uniforme, pero corto y doblando mucho las piernas por la articulación de la rodilla, en el momento en que la región superior de la pierna que avanza se halla en posición horizontal: de este modo nunca arrastran los pies, y este sistema de locomoción sólo es usado por el ave de pantano y por el indio del Chaco, pues desde muy joven lo adopta instintivamente, teniendo que caminar siempre por entre bañados donde se hunden los pies o por entre enmarañadas yerbas y zarzas que los ligarían a cada paso.

El cabello es muy negro, notándose en algunos individuos el extraño fenómeno que lo tienen muy suave y fino, ofreciendo cambiantes que la luz torna en castaño claro y en amarillo rojo, llevándolo en general partido en el medio de la cabeza y suelto.

Los ojos son pequeños — negros y vivos — y las cejas finas, siguen la dirección de los ojos que en algunas mujeres y niños se hallan inclinados en un ángulo hasta de 30 grados, lo que les da alguna semejanza con los japoneses.

La frente no es deprimida y en algunos individuos es alta y ancha, la nariz es generalmente prolongada, gruesa y redonda en su vértice.

La boca es grande, ligeramente levantada en sus ángulos, labios gruesos, algo arremangados: esta es una de las tantas características del indio chaqueño.

Las frutas más usadas para su alimentación son las diferentes variedades de cactus de la región que habitan; pero como la cubierta exterior de estos frutos se halla erizada de espinas muy pequeñas, casi imperceptibles, resulta que los indiecitos de menos de 8 años, careciendo de la suficiente prolijidad y paciencia para pelarlos, se espinan los labios, por cuya causa casi todo el año andan con la boca hinchada. Este inconveniente que se renueva todos los veranos y que llega a ser una enfermedad inevitable, sin ser grave, puede muy bien ser motivo de la conformación extraña en el desarrollo de esta boca que, medio abierta, permite observar una dentadura sana y limpia.

La cara no es muy achatada, las orejas son grandes y carnudas y el color es con frecuencia más claro que en los otros indios de la misma región, los pómulos son menos salientes.

Los pies son pequeños. No usan calzado alguno, pues la sandalia o ujota, sólo la llevan cuando marchan por campos espinosos.

Son, además, muy duros, la planta aplanada es como un cuero curtido y golpeándola con un hierro o con un palo da un sonido seco y sonoro como el que produce el cuero o la suela de un botín. El talón es angosto, pero desde la parte media el pie comienza a ensancharse hasta llegar a los dedos que se prolongan progresivamente hasta el más grande, que es bastante largo y muy separado por el uso de trepar a los árboles. Caminan impunemente sobre espinas y paja brava sin hacerse mal.

La mujer toba es más bien alta que baja, generalmente más gruesa que delgada, el pelo es largo y negro, y lo usan suelto; son bien plantadas y fornidas; son en general de una fealdad salvaje y es su coquetería y distinción llevar el rostro bien tatuado.

El nombre de *Toba* es un vocablo guaraní que significa «Cara».

Estos indios se subdividen en muchas pequeñas tribus desde diez hasta doscientos hombres. Cada tribu está gobernada por un jefe que tiene poca autoridad, puesto que sólo desempeña un papel importante en caso de guerra. En épocas normales se dividen las varias tribus en pequeñas partidas de caza, que atraviesan el Chaco en todas direcciones en busca de alimentos. Aquéllas se reunen en muy poco tiempo, merced a señales hechas con el humo de grandes fogatas, si aparecen enemigos.

Estas partidas de caza en movimiento, presentan un aspecto pintoresco. Primero aparecen los hombres uno detrás de otro; a la cabeza de la hilera va un anciano guía de gran competencia, seguido por el jefe de la tribu y al otro extremo vienen las mujeres y niños. Los hombres no llevan más que las armas, mientras que las mujeres se ven agobiadas por enormes pesos, porque sobre sus hombros cargan todos los enseres domésticos del hogar.

Con los amigos son sumamente honestos, fieles, generosos y valientes, pero con los enemigos son todo lo contrario; creen que no existe acción, por mala que sea, que no pueda ser legítimamente aplicada al odiado enemigo.

Banquete dado en honor del señor Jacobo Benchimol, prestigioso vecino de ésta, en ocasión de su próxima partida para Europa.

BIZCOCHOS CANALE
A base de huevos frescos
y semolin flor
BIZCOCHOS
CANALE
ESPECIALES PARA
TÉ, CHOCOLATE Y VINOS AÑEJOS
ARCAS

Señoritas y niñas que prestaron gentilmente su concurso en la kermesse realizada por el «Comitato di guerra Italiano», para recolectar fondos con destino a la Cruz Roja Italiana.

¡VIGILAD!

En la guerra hay que vigilar y observar los movimientos del enemigo; pero es preciso también ser fuerte contra él y para eso, nada mejor que seguir las reglas de higiene. ¿Qué medio es mejor y más práctico? Tomar el remedio por excelencia contra toda bronquitis, catarros, gripes, toses, resfríos obstinados, etc., el Alquitrán-Guyot.

El uso del **Alquitrán - Guyot,** tomado en todas las comidas, en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios, causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán - Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y a *fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el **verdadero Alquitrán-Guyot.**

A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán - Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al biés, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, París.

P. S. — Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.

De Salta

El diputado nacional doctor Víctor Molina, con el doctor Castellanos y un grupo de correligionarios, en su visita al comité de «Pulares» en la boca de la «Quebrada del Toro».

Los políticos citados y un núcleo de sus partidarios, almorzando en «San Lorenzo», durante su jira política por la provincia.

EXTRAORDINARIA
VENTA ESPECIAL,
CON PRECIOS EX-
CEPCIONALES, DE
KIMONOS
AUTENTICOS
BATONES
SUNTUOSOS
BLUSAS
ORIGINALES
EN NUESTRO ANEXO
The South American Stores
Gath & Chaves Ltd
Anexo:
Av. de Mayo,
Perú y Rivadavia

IMPORTADORA PRODUCTOS CINZANO
ARGENTINA URUGUAY e PARAGUAY
VERMOUTH
FRANCESCO CINZANO
E COMP.
TORINO
CINZANO
VERMOUTH
Preferido por
sus cualidades
tónicas.

CARAS Y CARETAS
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador
Año XXI — BUENOS AIRES, 12 DE OCTUBRE DE 1918 — N.º 1045

El hombre tiene sus dudas

—Dígame, Intendente; ¿quién cree usted que saldrá de ahí?

Llambías. —Tengo el pálpito de que el primero que va a salir voy a ser yo.

Dib. de Redondo.

El día de la raza

Homenaje de admiración, prenda de seguro cariño es este Día de la Raza. Su significado atraviesa las fronteras con más poder que las ambiciones de los reyes. *Una generosa ambición* de mutuo amor y de unánime respeto hacen de tal fecha una fiesta augural que promete días mejores para la fraternidad humana.

El nombre que la lengua española puso a este festejo tiene un sentido antonomástico que no debe empequeñecerse por mezquinos prejuicios.

Por medio de sus naciones poderdantes, la raza grecolatina conquistó el porvenir. Primero fué Grecia la nación encargada de poner las bases; después Roma. *Más tarde los herederos* del genio latino han cumplido su misión sucesivamente.

A España le tocó la empresa de descubrir un nuevo Continente donde el leal espíritu de la raza hizo su obra civilizadora.

España, que en aquellos momentos terminaba de salvar a Europa del poder mahometano,

Cristóbal Colón.

Señor Alfonso Danvila, consejero de la Embajada de España.

Señor Fréderic de Pillier, primer secretario de la embajada de los E. U. de Norte América.

Señor Emiliano Figueroa Larrain, Ministro de Chile.

Señor Enrique R. Freymann, Encargado de Negocios de Méjico.

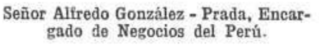
Fiesta de la Raza es un nombre que pregona las excelencias de todos los pueblos que en largos siglos de lucha forjaron en las orillas del Mediterráneo y de los mares de ese gran mar la civilización más firme y fértil. Fiesta de la Raza es un nombre síntesis de los trabajos de la raza grecolatina.

Señor Alcibíades Peçanha, Ministro del Brasil.

poseía un exceso de fuerza, y fué este poder incontrastable el que empleó para ayudar la iniciativa genial del Navegante. Un pueblo se puso en marcha hacia occidente, a través del océano y toda la raza siguió el camino. Tal es el significado glorioso de la fiesta que ahora une

Señor Guillermo Ancizar, Ministro de Colombia.

Señor Daniel Muñoz, Ministro del Uruguay.



Señor Alfredo González - Prada, Encargado de Negocios del Perú.

Señor Plácido Sánchez, Ministro de Bolivia.

Señor Manuel de la Vega Calderón, Ministro de Cuba.

Señor Pedro Saguier, Ministro del Paraguay.

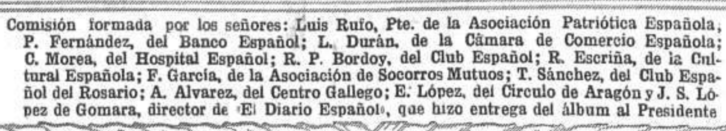
las voluntades y el júbilo de dos continentes.

La República Argentina coopera con entusiasmo a la misión fraternizadora de ese festejo, como digna hija heredera de la cultura latina.

Reciente es la institución de la fecha conmemorativa. Por eso, aún no han podido las naciones que en ella toman parte, organizar el festejo común que el Día de la Raza merece. Mientras no se halle la fórmula de unir todos los corazones y toda la alegría en una solemnidad digna y grandiosa, contentémonos con los esfuerzos que las asociaciones y los particulares realizan al amparo de un día de asueto oficial.

Este año, el 12 de octubre viene a intercalarse con otros días de esperanza halagadora. Tal vez la buena suerte del mundo quiso que la jornada de homenaje a la genial empresa de Colón, de España y del poder latino se encuentre próxima a uno de los mejores días de la Humanidad: el de la Paz ansiada.

Facsimil de la portada del álbum que la colectividad española ofreció al Presidente de la República, con motivo de haber declarado feriado el 12 de octubre



Comisión formada por los señores: Luis Rufo, Pte. de la Asociación Patriótica Española, P. Fernández, del Banco Español; L. Durán, de la Cámara de Comercio Española; C. Morea, del Hospital Español; R. P. Bordoy, del Club Español; R. Escriña, de la Cultural Española; F. García, de la Asociación de Socorros Mutuos; T. Sánchez, del Club Español del Rosario; A. Alvarez, del Centro Gallego; E. López, del Círculo de Aragón y J. S. López de Gomara, director de «El Diario Español», que hizo entrega del álbum al Presidente

XX aniversario de CARAS Y CARETAS

No por vano prurito de jactancia recordamos que nuestra revista ha cumplido ya veinte años. ¿Parece más joven o más vieja? No sabríamos decirlo. Lo que sí podemos asegurar es que hoy, como hace veinte años, CARAS Y CARETAS se siente con los mismos bríos para continuar en su eterna tarea de estar de acuerdo con el público, que con tanta constancia — que debidamente agradecemos — viene favoreciéndole desde hace tanto tiempo; porque veinte años es mucho tiempo en la vida de una revista en nuestro país.

Ahí, frente a nuestra mesa de trabajo, tenemos los tomos de CARAS Y CARETAS, y su constante aumento de volumen son el mejor índice de sus progresos. No nos envanecemos de ellos; pero los consideramos con satisfacción que se nos ocurre perfectamente legítima. Ahí está encerrada la labor tenaz e inteligente de muchos hombres: poetas y pintores, literatos y dibujantes, y toda la numerosa gente que, en una u otra forma, ha contribuído con su trabajo y con su talento a hacer de CARAS Y CARETAS lo que es. El público bien los conoce; ha sido y es amigo de todos ellos; sus nombres son tan populares como queridos en todas las categorías sociales y por personas de todas edades y condiciones.

Algún día se hará la historia sincera y desinteresada del periodismo argentino, y nos halaga pensar que en ella CARAS Y CARETAS tendrá un capítulo bastante nutrido. Porque, ¿qué nombre ilustre, distinguido, siquiera apreciable, de los que han figurado desde hace veinte años en nuestro mundo literario, no aparece en las páginas de CARAS Y CARETAS?

Nunca tuvimos la debilidad de prometer nada a nuestro público; siempre nos ha parecido mejor la política de no prometer y hacer, que la de prometer exponiéndose a no poder hacer nada. Nuestras promesas van implícitas en nuestros hechos. El pasado garantiza el porvenir. Y en ese pasado, la parte del público ha sido considerable. Desde que CARAS Y CARETAS empezó a publicarse, desde los risueños tiempos de Fray Mocho y de Bartolito Mitre, para no nombrar sino a dos de nuestros más queridos muertos, nuestra revista ha vivido del público y para el público. La colaboración artística y literaria parece fácil; pero frecuentemente esa facilidad no es sino un espejismo ilusorio. Para CARAS Y CARETAS siempre fué una realidad, la más feliz de las realidades.

Elecciones comunales

Los candidatos a concejales del Comité Comunal del Comercio, señores: Sylla Monsegur, Pedro Piccardo, Atilio Massone, Desiderio E. Rubbens y Francisco Cayol, con las autoridades del comité y correligionarios, reunidos después del acto electoral.

Ante la «sagrada» urna, un ciudadano, ejerciendo sus derechos

En el «hall» de nuestra casa, disponiéndose a entregar la urna, al finalizar la elección.

El secretario general del Partido Socialista, diputado Bravo, con los candidatos, señores: Spinetto, Giménez, Ferro, Di Tella, Giusti, Dubor y otros «ases» del socialismo, reunidos en el Comité Central, a la espera de noticias del acto eleccionario.

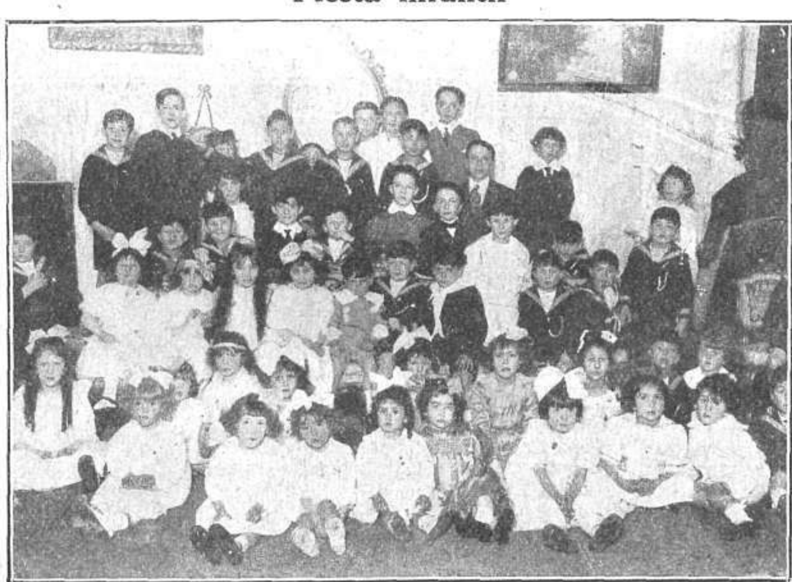
Demostración

Banquete ofrecido en el «Círculo de la Prensa» al señor Juan Pablo Echagüe, por sus compañeros de tareas de «La Nación», con motivo de su enlace. En frases elocuentes, que tradujeron los sentimientos afectuosos de los comensales para el obsequiado, habló el señor Angel Bohigas, contestando en galana frase el señor Echagüe.

De actualidad

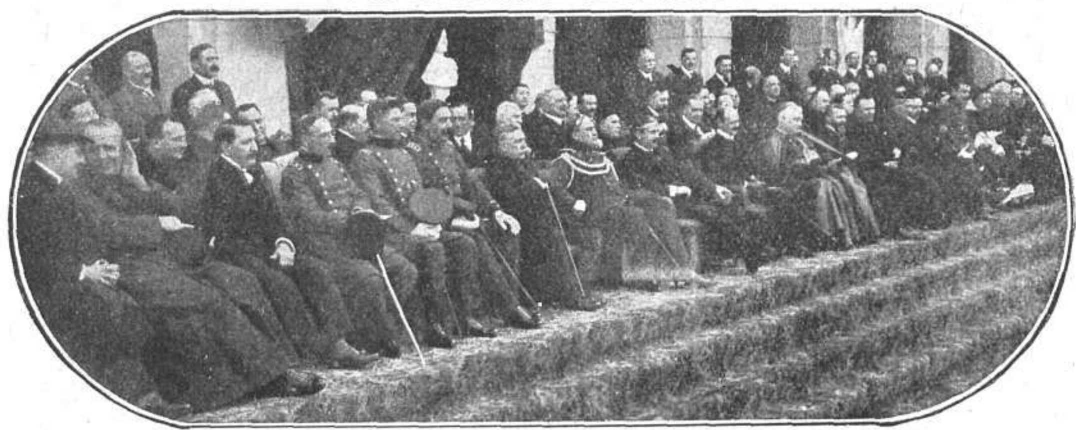
El doctor Mariano de Vedia y Mitre, profesor de Derecho Constitucional y Administrativo de la Universidad, y Fiscal en lo Civil y Comercial, acaba de publicar un trabajo jurídico de positiva utilidad para los litigantes y para el comercio en general. Se titula «Notas a la Ley de sellos». Contiene la interpretación de la ley y la jurisprudencia Civil y Comercial a su respecto. De tal manera se facilita el conocimiento general de la obligación práctica de la ley. Antes de ahora ha escrito «La acefalía presidencial», «Historia Argentina», «El Deán Funes», «Rivadavia», etc.

Fiesta infantil



Amiguitos de los niños Raúl y Arturo Diehl, que asistieron a la preciosa fiesta infantil, dada por e señor Arturo Diehl y señora María Pilar Maciá de Diehl, en la residencia del señor Salvador Maciá.

En el colegio "San José"



Los señores Ministro de Hacienda, el representante del Presidente de la República: teniente coronel Vázquez, Monseñor Alberti, Ministros de Bélgica y Rusia, y otras personalidades, que concurrieron al gran concurso gimnástico dedicado al Presidente de la República, doctor Hipólito Irigoyen, y al Ministro de Hacienda, doctor Domingo Salaverry, ex alumnos de dicho instituto.

En el "Teatro Argentino"

El celebrado autor, señor José León Pagano, con los artistas que sirven de intérpretes a su obra «El sobrino de Malbrán», y que le obsequiaron con un cronómetro de oro, en ocasión de haber llegado ésta a la 50.ª representación.

Panteón de Artistas

Conocidos actores teatrales, concurrentes a la ceremonia inaugural, de la que fueron padrinos el señor Parravicini y la señora Pestalardo, en representación de la señora Guerrero, que no pudo concurrir al acto.

En honor del maestro Wílliams

Grupo de niños que ejecutaron el programa de música infantil, original del obsequiado, durante el festival celebrado en el «Salón-Teatro», en homenaje al distinguido maestro.

Drama de amor

Josefina Gionella, a los ocho años, (único retrato que existe de ella).

Jacinto Leonetti.

Manifestación de condolencia a que dió lugar el sepelio de las víctimas del sentimental drama.

Acaba de producirse en el seno de la gran metrópoli un suceso que, por su carácter de romanticismo sumo, ha hecho vibrar el sentimiento popular. El suicidio de los jóvenes Josefina Gionella y Jacinto Leonetti, casi adolescentes aún, que en el albor de la vida sintieron la desesperanza de la tragedia y su fuerza imperiosa ante los obstáculos que se interponían para la realización de su amor, tuvo que llamar poderosamente la atención, sugiriendo el comentario locuaz e interminable de los vecinos del populoso barrio donde ocurrió el hecho.

Por no poder vencer la oposición de sus padres, los dos jóvenes decidieron adoptar la resolución extrema, llevada a cabo con una sangre fría que admira, en una humilde habitación del dueño de la carnicería donde trabajaba el novio, sita en la calle Juncal, 3047. Leonetti, que contaba 18 años de edad, vivía con sus padres en la casa, donde también habitaba la familia de Josefina, que en la actualidad contaba 15 años de edad. Una carta, impregnada de tristeza y estoicismo, dejada por Josefina a su madre, en la que explica que «muere contenta y feliz con el hombre que tanto ama», sirvió de epílogo al trágico suceso.

De Rosario

Comisiones de la «Asociación Nacional Pro-Patria», presididas por la señora Sara Moreno de Puig, reunidas en la Biblioteca Argentina.

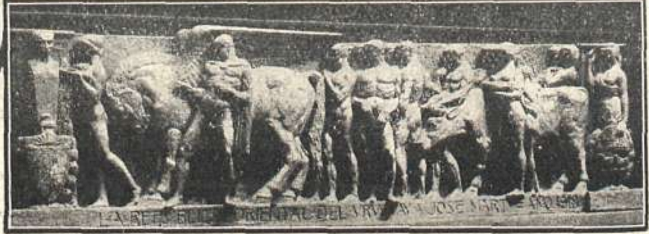
Señoras y señoritas designadas por la «Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida», que recolectaron el óbolo público a beneficio de los niños desamparados que protege esa benemérita institución.

El capitán profesor Gino Bandini, que dió una conferencia en el «Teatro Colón», a beneficio de la Cruz Roja Italiana.

De Montevideo

Estudiantes de medicina, en torno de la placa que el Consejo Nacional de Higiene envía al Brasil, en homenaje a la memoria del doctor Oswaldo Cruz.

La delegación uruguaya, presidida por el Decano de la Facultad de Medicina, doctor Ricaldoni, que asistirá al Congreso Médico a celebrarse próximamente en Río de Janeiro.



Bajo relieve que se remitirá a Cuba, por iniciativa del gobierno, para ser colocado en el monumento a José Martí.

FIGURAS DE ACTUALIDAD, POR SIRIO.

INGENIERO SEÑOR ALFREDO DEMARCHI, MINISTRO DE AGRICULTURA

De este señor se asegura,
que a sus constantes desvelos,
dejará la Agricultura
de encontrarse por los suelos.

MI PRIMER ESTRENO

Nos reuníamos en la «Confitería de La Perla». Era punto de atracción de aquella rueda de conversadores vespertinos, don Marcos Zapata, «fácil ingenio de intención de toro», que derramaba, tras cada sorbo de café, el torrente inagotable de sus agudezas, en la verba impecable de su alegría nativa. Entraban en el grupo Carralón de la Rúa, ex coronel y ex secretario del dictador uruguayo Máximo Santos; el doctor Severiano Lorente, médico distinguido y ambulatorio, que hablaba por los codos y escribía más que el Tostado; Justo López de Gomara, que en una *relache* periodística se había puesto, junto con Carralón de la Rúa, a vender pescados de Mar del Plata; Félix Mesa, que todavía no balbuceaba sus papeles de cómico, pero que a cada instante pedía «una nube», es decir, una copa de anís con agua; el maestro Reynoso, el viejo, que era tan buen gastrónomo como violoncelista; López Bago, serpiente de cascabel de la literatura corriente y barata; Pedro Barreira, secretario de «El Diario», que tenía mucho gusto artístico, pero que hacía muy malos versos; algún otro escritor más, y yo, que también escribía en «El Diario» y que hacía tan malos versos como Barreira.

En el sol radiante de aquella alegría bohemia, solía Manuel Mayol poner una nota de sabor andaluz, porque, si bien dibujaba y pintaba, también hacía alardes de observación cómica, subrayados por la mueca imborrable de los labios reprimidos de Rogelio Juárez, grotesca y fuerte como la de una carátula china.

Don Marcos se entretenía, a las veces, en hacer dísticos zumbones. Aludiendo a la sociedad pesquera de Gomara y Carralón, escribió un día, sobre el mármol de la mesa del café:

Aquí venden langostinos
Dos caballeros muy finos...
Pescados de Mar del Plata,
A ochenta centavos lata...

Y así pasaban las tardes, cada vez más amenas, dejando rodar los chistes, aplaudiendo los impromptus, sacudiendo el látigo de la sátira, siempre culta, arañando una que otra reputación, siquiera fuese a flor de piel, en perpetuo torneo de cosas amables, al que solía agregarse alguna vez el agri-dulce sabor de algún descalabro literario.

Una tarde, — era a mediados del año 92, — se nos apareció don Marcos más serio que de costumbre. Algo extraño debía pasarle. Inquirimos el porqué de aquel aspecto singular en él, y nos explicó que la noche anterior había trabajado hasta las tres de la mañana, él, que era infatigable para el descanso, y que había terminado, en esa noche, el primer acto de una zarzuela seria, titulada «Zaragoza». Cosa curiosa: Don Marcos, que era una fuente inagotable en el chiste hablado, no escribía una línea alegre, y, en cambio, era admirable en la poesía dramática y heroica!

Quisimos oir la lectura del primer acto de «Zaragoza» y don Marcos no se resistió Sacó de su profunda faltriquera un manuscrito y leyó, con alta entonación patriótica, la primera parte de su celebrada zarzuela. Todos los que la escuchaban, menos yo, — y esto con un fin preconcebido, — aplaudían entusiastamente cada escena, cada parlamento, cada estrofa vibrante. Cuando terminó la lectura, y en vista de que yo no había abierto la boca, don Marcos me preguntó:

— Y a usted, ¿qué le parece?...

— Como malito, ese primer acto es bastante malo, aunque podía ser peor... — le contesté por verlo estallar. — ¡Cualquiera hace eso!... — agregué con tono displicente.

Don Marcos se guardó sus papeles, me miró de arriba a abajo, me midió, me calculó, me pesó, me consideró, y, como me quería mucho, no me tiró con la taza de café y con la bandeja. Después, repuesto sin duda de la sorpresa y estimando que mis asertos no eran sino una simple broma, me dijo:

— Yo sé que usted, con esa letrita que Dios le ha dado, que parece puntadas de máquina Singer, es capaz de escribir diez columnas de diario cada día... Le apuesto a usted a que, en un año, no es usted capaz de producir un acto de una obra dramática representable...

— ¡Tomo!... — grité. — Le apuesto a usted que en ocho días a lo sumo, hago una obra dramática en tres actos, representable, para que la estrene dentro de quince días la compañía Galé, de que es usted empresario, y le apuesto más, todavía, le apuesto a que no la silban...

— ¿Qué apostamos?... ¿Un sombrero?...

— Un sombrero...

Quedó cerrado el incidente. Siete días después me presenté en la «Confitería de La Perla» llevando debajo del brazo mi obra, en tres cuadernos acartonados. Era un ensayo de comedia dramática, que titulé: «Lo que fuimos y lo que somos», en la cual trataba de comparar las costumbres patriarcales de los tiempos viejos, con las costumbres del momento, que lo eran de dilapidación, de boato, de desorden y de abandono de las ternuras del hogar y de la familia, defectos sociales que habían tomado su origen en la famosa «crisis de progreso» que nos trajo el gobierno del doctor Juárez Celman.

Leí la obra en el cenáculo, y por más que Carralón de la Rúa preguntaba de cuando en cuando: «¿Dónde está el chiste?», el trabajo pasó. Al día siguiente, lectura a los artistas de la compañía Galé, y diez días más tarde, estreno.

Yo había apostado que no silbarían la obra y hubiera dado diez años de vida por no perder el sombrero de la apuesta. Se levantó el telón ante la mayor expectativa de los amigos, de los críticos, de los indiferentes, y hasta de los envidiosos, que de todo hay en la viña del Señor. La primera escena pasó, la segunda pasó, la tercera siguió pasando, pero yo, que estaba entre bastidores, sentía un frío horroroso; a medida que los personajes hablaban se me ablandaban las rodillas; un actor se equivocó en una palabra y yo creí que todas las bambalinas se me caían sobre la cabeza; oí, después, en la sala, un modestísimo murmullo, que no me halagó; después, un largo, larguísimo silencio, un silencio de muerte, aplastador, terrible... cerré los ojos y me tapé los oídos, precisamente porque no oía nada...

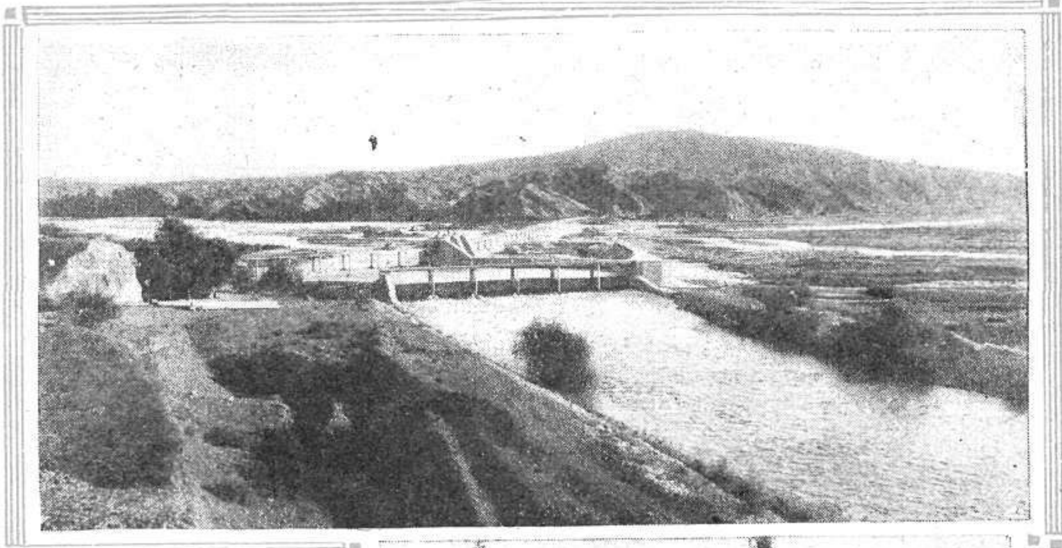
De pronto, una salva atronadora de aplausos. ¿Qué pasaba?... ¡Nada!... Había entrado a la escena una china sirvienta, trayéndole el mate cebado al coronel, dueño de casa, que jugaba al ajedrez con su compadre. La calabaza rompió el hielo; ¡bendito sea el mate amargo, que calienta la sala de los teatros helados!...

De ahí en adelante la obra siguió desarrollándose con cierta fortuna. Yo no recuerdo si era buena o era mala, ¡han pasado tantos años!... Pero recuerdo que se representó diez noches consecutivas, lo que, para aquella época, era todo un triunfo; recuerdo que no se pagaban derechos de autor; recuerdo que tuve que pagar los gastos de una escalera practicable que aparecía en el salón de baile del segundo acto; recuerdo que don Marcos Zapata me pagó religiosamente el sombrero que le había ganado; que me dedicó un soneto que contiene mi silueta y que guardo como oro en polvo, y que la última noche que la obra fué representada, una comisión de la comparsa carnavalesca «Orfeón Argentino», en premio de mi talento, me regaló una corona de papel pintado, que había arrancado del estandarte de sus correrías, premio tal vez de alguna muchacha linda, que amaba más a los muchachos lindos de la comparsa, que a la comparsa misma...

Así son las glorias de la vida. ¡Coronas de papel pintado, pero coronas al fin!...

Dib. de Redondo.

PABLO DELLA COSTA.



Desde el dique Nivelador, mirando a Zonda.

El cerro de Zonda

Estero de Zonda.

El pincel medianamente experto de pintores ignorados, la estrofa más o menos ingenua de vates juveniles o el rasgo enérgico de aquellos varones que hacen la historia y que también la escriben, ha dado al cerro de Zonda merecida representación en el mundo del arte y de la idea.

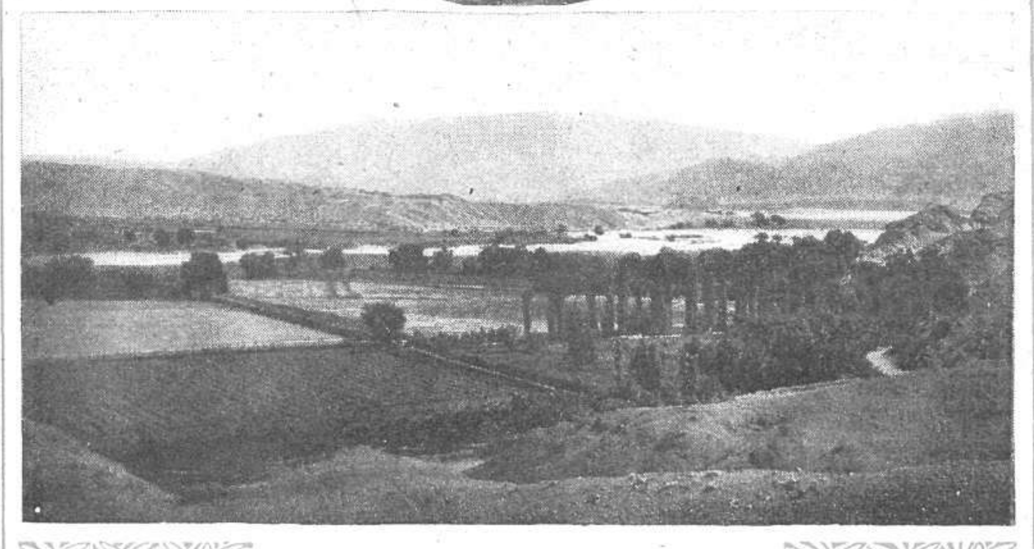
No es el cerro anónimo y vulgar perdido en la sucesión interminable de los contrafuertes andinos, sino el agreste señor que luce su blasón de belleza aborigen, que tiene su encarnación espiritual en determinados momentos del romance argentino. Antes de que la garra de un peregrino trazara en sus piedras el epitafio famoso, — *On ne tue point les idées*, — y que Bravard descifrara en sus calcáreos bloques el arte primitivo de los huarpes, consistente en toscas figuras al sílex, el Zonda era ya ánfora de leyendas, recuerdos, tradiciones, impresiones, primores, en fin. Y así este cerro se vincula de especial manera a la existencia de todos los moradores de la comarca.

Levántase en el linde occidental del valle de Tulún, lamidas sus plantas por el río paterno, circundado de praderas de rico verdor, desparramados en el contorno los bosquecillos de sauces y cortaderas, por aquí las yerbas odoríficas, por todas partes las trepadoras asiéndose a la peña viva. Pero el mayor milagro operado aquí, es ese torrente de aguas cristalinas, cubierto de pajonal y de aves acuáticas, que se desliza cantando el poema de la montaña,—de la montaña que allá, garganta adentro, muy lejos, muestra sus picos periódicamente blancos, como campo inmaculado de armiño. Siete veces h y que vadear el Estero para salvar la quebrada de Zonda.

Tal el cerro, exuberante de festones y matices, poblado de misterios y rumores, con atardeceres de honda sugestión, con mañanas radiantes y magníficas. He aquí, justamente, el lugar que todos los hombres querrían para las horas quietas de solaz, las de dulce moli-

cie en medio de la paz infinita de los campos, las de renunciamiento a cuantas preocupaciones nos afligen, horas de confiado abandono en el seno de la grande y amorosa madre, en que es posible la contemplación de lo creado en sus más pristinas fuentes... Horas benditas en que se entornan los párpados para dejar que el aire, la luz, el cielo, el murmurio del arroyo, el trino de los pájaros, el valido del cerbatillo que sube y baja la ladera, el relincho del caballo que corre allá abajo, todo eso que es caricia de Dios mismo, obre en nosotros su inefable hechizo. Aquí he sentido yo vagar el alma de Virgilio y he gustado noches como las que templaron la lira de Luis de León.

Paisaje en la quebrada de Zonda



Vista tomada desde un pico del Cerrc de Zonda.

No es preciso, sin embargo, tener el don de poesía para escuchar la voz con que la naturaleza habla en este rincón del planeta. Apenas soy yo un observador; y es así cómo he podido contemplar, en una de esas noches en que la luna se detiene un instante en el más alto picacho, que el viento azota a veces bravío, el espectáculo de una magnolia hirguiéndose en el vértice de su propia planta, y luego, echada tras ella la imaginación, a modo de una góndola que fuese navegando por el éter, sentir el aguijón de algo así como un ansia de infinito. Yo no sé definir esta inquietud que sobreviene a aquella bonanza sino diciendo que si el paisaje nos da su serenidad, la entraña de la roca nos habla de esfuerzos. Para mí, es el ansia obscura que agita a los temperamentos idealistas, el ansia de Prometeo encadenado, el ansia que se apodera del hombre a quien de niño le señalaron con el dedo el camino de los cóndores. Estad ciertos de que aquí Sarmiento sintió el estremecimiento poderoso que le puso en posesión de sus alas armándolo para aquel gigantesco vuelo de su vida. ¡Qué sólo cóndores y genios puedan conquistar las metas! ¡Y qué a los demás nos haya de roer siempre las entrañas el buitre!

La influencia de la montaña opera, ciertamente, sobre los individuos. Hasta en la pupila deja cierto inconfundible destello que no tiene el hombre que habita en la pampa o a orillas de los ríos. Lorrain nos hace observar la límpida pupila verde o azul de los hombres que han mirado mucho tiempo el mar. Es interesante, también, inquirir la expresión que tienen los ojos del hombre de las grandes ciudades, — el morador del sucucho sin luz, el de la tienda sombría, obcecado por la idea de la ganancia usuraria, o la damisela que husmea en la calle una aventura distrayendo las exigencias de su hambre — miradas que reflejan el lodo de la vida, apagadas unas, centelleantes otras, por la avaricia, el miedo, el placer, el dolor, el vicio. La pupila del montañés es inconfundible. En la historia nacional se menciona aquel mirar de Facundo, de Güemes, de Avellaneda. En tiempos recientes, la mirada de Roca puede citarse, asimismo, en apoyo de lo que va dicho. En Zonda, podríamos preguntarnos hasta dónde la cumbre, el risco, el precipicio, influyeron en el temperamento, en el gusto, en las orientaciones del hijo del valle, al infundirle su propia alma, revelándole dilatados horizontes, polarizándole la sensibilidad e imprimiéndole ese modo de mirar que es, en definitiva, la mejor prenda de franqueza.

De antiguo quedó consagrado Zonda como el paraje predilecto del esparcimiento y del reposo campestre. Es, como se ve, no sólo lugar de añoranzas, sino también sitio donde se halla la encantadora armonía de lo abrupto y delicado en la naturaleza. Quien haya tomado baños en estas aguas, conservará de ellas, por siempre, grato recuerdo. Todas las familias de la región han pasado aquí dulces días. ¡Qué bienestar aquel de las tardes venturosas en que bajábamos del cerro, llenos los pulmones de aire y limpio el corazón de pena!...

Juan Rómulo Fernández.

¡Chercher la femme!... Esa noche, Rina la bailarina, vuelta de Europa, conmigo había cenado, y las sonrisas y las caricias, sólo pagadas con champaña y flores, me habían dejado más «sans sous» que nunca, de acuerdo con la profecía del buen Rubén Darío. Además estábamos ya al ochenta del mes...

No me quedaba otro recurso que escribir un artículo y cobrarlo el mismo día.

Colaboraba yo con frecuencia en «Sarmiento», dirigido por José María Ramos Mejía. El ilustre hombre no sólo me honraba con su amistad. Me profesaba un cariño casi paternal. Mi presencia en la redacción o a su mesa era para él siempre un motivo de intensa alegría. Así es que por gratitud me esmeraba en dejar igualmente satisfechos al fino literato y al noble protector.

Empero, ¿qué tema elegir? A fuerza de buscar y rebuscar en mi pobre magín, se me ocurrió, con genial ironía, tratar un tema financiero: «La Reforma de la Caja de Conversión».

Mi plan era verdaderamente digno de Edgard Poe o de Mark Twain: — Poner en lotería los dos o trescientos millones oro depositados en ese establecimiento.

Mediante hábiles cálculos, probaba que el tesoro, si yo tomaba por base el programa de la lotería nacional, se iba acrecentar de un modo vertiginoso. La jugada debía ser anual y la emisión de trescientos billetes enteros de a un millón de pesos oro cada uno. Previendo una grave objeción, argüía que no faltaban en el mundo trescientos multimillonarios excéntricos dispuestos a correr tan original aventura. El maravilloso problema era, pues, de sencilla, de luminosa solución.

Naturalmente, para disimular la tremenda aridez de las repulsivas cifras, había buscado en el jardín de la Gracia todas las flores del humorismo.

Llega Ramos Mejía a las nueve de la mañana.

— Doctor, le digo, esta vez usted va a felicitarme. Acabo de presentar virtualmente mi candidatura a ministro de hacienda.

Seis veces me hizo leer mi «pochade». Tan incontenible y tan violenta era su risa que las lágrimas le saltaban de los ojos y, por instantes, yo temía por él un ataque al corazón.

— Don Carlos, prorrumpió una vez apaciguados los espasmos de la hilaridad, le debo uno de los mejores momentos de mi vida. La suya es una obra maestra. Le voy a pagar doble tarifa. Tome esos veinte pesos.

Ratos después se retira José María y llega su hijo Rafael.

— ¿Qué estás haciendo tan temprano?

— No he dormido porque tenía una inspiración sublime. Mira este suelto. Lo he firmado. Tú papá acaba de salir de aquí muerto de risa. ¡Tan satisfecho estaba que me ha aplicado doble tarifa: veinte pesos!

— ¡A ver tu macana!

Con la mirada seguía yo las contracciones irresistibles de sus músculos faciales y las gesticulaciones locas de todo su cuerpo.

— ¡Divino! — exclamó por fin, una vez recuperado el aliento. ¡Eres un hombre de genio! Pero dime: ¿has almorzado?

— Todavía no. Estoy esperando la segunda prueba..

La segunda prueba iba a ser, en efecto, sin que lo hubiera buscado.

— ¡Che! ¿ha venido el administrador?

— Bien sabes que tu primo Matías es senador de La Plata...

— Sí; hoy es día de sesión... ¿Quién sabe si lograrás verlo hoy? No importa. ¡Toma los veinte pesos!

Estoico, sin chistar una sola palabra, me dejé sacrificar generosamente.

Se va Rafael y, a los diez minutos, cae su hermano José María, a quien los amigos cariñosamente denominamos el Pollo.

— ¿Has escrito algo?

— Sí. Aquí tienes la segunda prueba ya corregida. ¿Quieres leer? Hay tiempo. Pediré después la tercera...

Al rato, el Pollo, que nunca ríe, bailaba el tango.

¡Y otros veinte pesos en la faltriquera!

Contra toda esperanza, al mediodía, entra el administrador.

— ¡Hola, Galimatías!... ¡Bienvenido seas y alabados sean los dioses! Tengo hambre: ¿por qué no haces venir algunos cocktails?

Dicho y hecho, y mientras saboreo mi San Martín, Matías delira con mi artículo. Y cuando recobra la serenidad, me dice:

— No tengo las llaves de la caja. Toma los veinte pesos y, a las seis, cuando esté el subadministrador, firmarás el recibo.

Religiosamente me presenté a la hora indicada. Matías, que está por salir, antes de despedirse de mí, ordena a su segundo:

— Extiéndale un recibo por veinte pesos que el señor lo va a firmar.

Firmo con mi magnífica firma y se me entrega un sobre con otros veinte pesos...

Total: cien pesos. Buena jornada. La bailarina me había traido suerte.

El día siguiente, que era un viernes, asistía al almuerzo semanal que Ramos Mejía ofrecía a sus amigos en su Instituto Frenopático. Fuera del personal de la casa, los comensales éramos Pepe Ingenieros, Tomasito Juárez Celman, Lucio V. López, Diego Fernández Espiro, yo y, a menudo, varios intelectuales de paso por Buenos Aires.

Generalmente Ramos Mejía que celebraba mi espíritu cáustico, me incitaba a que martirizara con mis pullas al pobre Ingenieros.

— No, mi querido doctor, declaré esa vez. No es Pepe, sino usted a quien voy a mortificar. Ayer he fumado a usted y a todos sus hijos...

— ¡Qué intrigante!...

— Sí, y le debo ochenta pesos que me estorban y le voy a devolver.

Y conté la broma.

Tanto se entusiasmó de mi hazaña Ramos Mejía que me dió veinte pesos más.

Y, severo magistrado, Tomás Juárez Celman declaró gravemente que, aún en el caso de una intención dolosa, ningún tribunal hubiera podido condenarme, puesto que no había pedido nada.

¿Cuándo encontraré otro director como mi inolvidable Ramos Mejía?

Dib. de Martínez Jerez.

Una sección del canal de Beagle.

La isla de Hornos, denominada «El Centinela del Sud».

Por el extremo sud

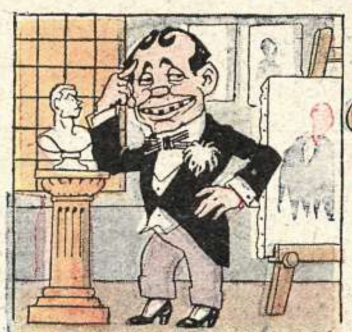
Escapa a la descripción minuciosa la belleza imponderable de los paisajes fueguinos, tal es la grandiosidad e imponencia de sus perspectivas. El viajero que por primera vez penetra en los intrincados canales y lagos del Sud, sufre la sensación poderosísima de que no hallará una salida de ellos, pues su multiplicidad los hace formar un inmenso laberinto.

Vista de la isla de Navarino

Aguas que dan una impresión de calma inenarrable, y forman el seguro amparo de los marinos, tienen en sus orillas un maravilloso marco, ora con sus montañas vírgenes y desoladas, coronadas casi siempre por la blancura deslumbrante de la nieve, ora por el follaje verde de su flora peculiar.

Espejismos purísimos de sus lagos en que se mira el cielo, irradiación del sol que bruñe sus rayos en las ondas centelleando en las laderas de las montañas y vibrando en el aire; ocasos de sus días en la embriaguez de púrpura y violeta con que se goza el alma cambiante en la luz, noches divinizadas del Sud, que parecen azules bajo la magia de las constelaciones; para los que aman el paisaje maravilloso donde la emoción del espíritu se dilata, constituyen una fuente inagotable de belleza, en que la naturaleza artífice se prodiga a sí misma, dando allí en su creación una obra estupenda de esplendor incomparable, sean estas las frases del viajero ilustre, que no encontraba en su comparación ningún otro lugar del mundo, aún los más pintorescos y privilegiados.

LA EXPOSICIÓN DE SARRASQUETA



Sarrasqueta, escaso de plata, para ganarla piensa inaugurar una exposición de pintura, más o menos modernista

Como por experiencia sabe que cuesta más trabajo lustrar botines que pintar cuadros, se decide por los cuadros, que se suda menos al hacerlos.

Antes de inaugurarla, convida a cenar a los críticos para que le sean favorables, gastando mucha plata, lo que no le importa, porque el que siembra recoge después la cosecha.

Encarga en una imprenta cien tarjetas que dicen "Adquirido" para colocar en los cuadros, pues es sabido que, los que no compre el público, los comprará él por medio de los amigos

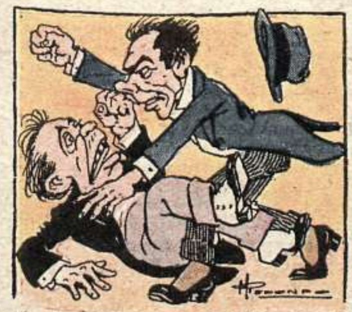
Para recibir a los invitados el día del vernissage, se viste de frac y se pone los pelos de punta como los de un cepillo viejo, pues no se puede ser artista con el pelo ordenado.

Ha pintado una maja cubista que se sale del cuadro, fea, pero muy rica de color. (Un kilo de pintura por centímetro cuadrado.)

Pintó, arrancándolo del natural, una naturaleza muerta tan difunta, que se siente el olor putrefacto que despide, y hay que admirarla a larga distancia.

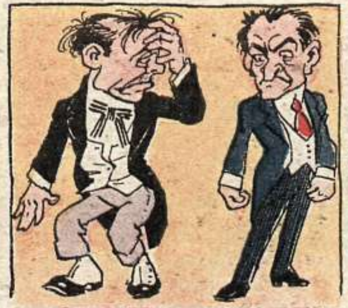
Lo que más le enoja, es que el público confunda los caballos que pinta, con camellos, y que de los retratos diga que les falta vida, sangre, ambiente y hasta el aire de familia.

Los críticos dicen que sus telas no son de hilo y que carecen de notas de color y de gamas. Que sus pasteles son duros y las acuarelas, húmedas, por falta de aire.



Por si es de la escuela de Velázquez o del colegio de Goya; por si es Grequista o Angladista Camarasidista; si por su color es Sorollista o Zuloaguista, se traban a golpes.

Dib. de Redondo.



Manchado su honor con esta afrenta y los puñetazos, quiere lavarlo con sangre; pero piensa que mejor será con jabón, y jura no exponer más en exposiciones, porque es muy expuesto.

Los amigos lamentan su equivocación. Los críticos dicen que por ochenta centavos de cena no podían proclamarle un Apeles. ¡Es indudable! El que siembra, recoge... golpes.

La noche de víspera del domingo de Quasimodo de 1666, fué una noche obscura y fría que, mucho antes del toque de queda, dejara sin una ánima las calles de Salta.

Don Pedro Payán dió el último portazo de la noche. Después del recio golpe del portal, corrió trabajosamente el cerrojo que, áspero de moho, chirrió destemplándole los dientes.

Cerrar el portal era trajín de su escudero; pero aquella noche, don Pedro Payán, volviendo a casa a horas desusadas, tuvo que hacerlo él en persona, con la molestia consiguiente, más aquel pequeño malestar en su pobre dentadura. Y acaso fué esto lo que tornó áspero el humor de don Pedro Payán, caballero afable,—o quizá venía ya malhumorado el noble caballero.

Don Pedro Payán, después de cerrar el portal, ha dicho un improperio; y antes de cruzar el gran patio empedrado, ha mirado el cuadro negro de la noche, que los cuatro tejados del patio ponían sobre su cabeza. Luego se ha ido caminando por unaa vereda de lajas desiguales, que lo ha llevado, como siempre, ante una puerta ancha y pesada, don Pedro Payán ha puesto su mano en una aldaba y ha empujado la hoja movediza, que ha girado con el ruido de sus secos espigones.

Don Pedro Payán está ya en su aposento. Se ha quitado la capa y ha despertado a su escudero. Este, que había festejado esa víspera, dormía largamente en un jergón, tal como dejara la taberna al toque de oraciones.

El aposento de don Pedro Payán es una gran sala blanca y fría, de techos de tijera, con una puerta, una ventana y una alacena. El revoque de barro ha combado las paredes enjalbegadas de cal, en que se ven tapiados los vanos de otra puerta, de otra ventana y de otra alacena, que don Pedro Payán ha creído innecesarias.

A la luz de un candil, se distinguen algunos muebles: una gran cuja de madera; un arcón de secreto, dos o tres bancos, y una mesa de arrimo, en donde, entre algunos libros, arde el candil. Don Pedro Payán ha tomado uno de estos libros. Es un cronicón de fray Calancha. Después de hojear el infolio, su índice se ha detenido en el capítulo XXXVIII. Este capítulo ha preocupado siempre a don Pedro Payán; trata de la influencia de los astros sobre las cosas de la tierra. Don Pedro Payán ha leído: «Dijera pues el astrónomo que la luna, cuyo día es lunes, es la casa séptima (en las doce de la figura) llamada por los greigos *Cardo occidentalis*, y por los astrólogos latinos *Domus nuptiarum, feu uxoria;* que denota que las criaturas y los habitadores de la ciudad serán muy inclinados a casarse, y por ser cosa contraria y opuesta, anuncia apetecer maridos de diferentes tierras, y haber poca paz entre los casados. Y pruébanlo sus autores». Razones tendría don Pedro Payán, para quedar visiblemente preocupado después de leer lo que leyera.

Tras largo meditar, don Pedro Payán se ha metido en la cama, con ayuda de su criado. El escudero ha vuelto a su jergón, tardando en roncar menos tiempo que el que empleara en dejarlo. Pero don Pedro Payán lo ha despertado de nuevo para prevenirle que al día siguiente, domingo de Quasimodo, debía estar en pie con los primeros cantos del amanecer.

El aposento de don Pedro Payán ha quedado en silencio. El candil mueve algunas sombras sobre las blancas paredes. Don Pedro Payán ha suspirado varias veces y ha cerrado los ojos.

Han pasado las horas. Don Pedro Payán se ha despertado bruscamente y ha llamado a su escudero; pero éste seguía durmiendo largamente. Don Pedro Payán se ha impacientado y ha dicho un improperio. El escudero se ha levantado pesadamente, ha abierto la alacena, ha mirado un momento y ha dicho a don Pedro Payán:

— La noche está obscura, mi amo.

El escudero ha vuelto a su jergón y don Pedro Payán ha cerrado los ojos nuevamente. Y los dos hombres siguieron durmiendo en la destartalada estancia, mientras afuera brillaba el sol de aquel Domingo de Quasimodo, que no amaneció en la alacena de don Pedro Payán.

MIGUEL SOLÁ.

Salta.

Dib. de Petrone.

Las solteronas

Para CARAS Y CARETAS

Eran las nueve de esa noche memorable en que nuestra estupefacta y regocijada ciudad se vió cubierta, de pronto, con el blanco albornoz de una insólita nevada a la europea.

Doña Eleuteria González llamó, como de costumbre, a Olegaria, la chinita cordobesa, de catorce años de edad, que hacía las veces de sirvienta, para que la acompañara, con la usual vela encendida, a cerrar, con doble llave y múltiples cerrojos, la puerta de calle.

Desde muchos años atrás moraba doña Eleuteria, con su hermana Margarita, en esta amplia y antigua casa del barrio de Almagro, de seis piezas, dos patios con parrales, gran fondo con gallinero, árboles diversos, enorme perro bravo para los intrusos, y una anchísima puerta de entrada por donde podrían pasar vehículos cómodamente. Como alumbrado usaban el gas, por considerar la electricidad «invento del Demonio». Tanto este caserón como la pensión nacional de que vivían, debíanselos a su finado padre, viejo guerrero y empleado público durante largo período. No tenían más compañía que Olegaria y la cocinera, una mulata gruesa, jamona, de perpetuo malhumor, pero de excelente corazón, llamada Mariana.

Sumamente beatas y reacias a las seducciones del matrimonio, Cupido jamás se atreviera a lanzar sus endiabladas saetas contra los virtuosos e inflexibles pechos de las dos hermanas. Por eso, aunque tenían ya más de doce lustros, se hallaban aún en un dichoso estado de celibato, y, por ende, con pleno derecho a ser llamadas... señoritas.

Como Olegaria tardaba, doña Eleuteria salió al segundo patio, gritando, en dirección a la cocina:

—¡Olegaria!, ¿cuándo vas a traer esa luz?

—Iá va, señora; la'stoy prendiendo.

—¡Jesús! — exclamó doña Eleuteria, — ¡está nevando!

Y contempló asombrada los blancos copos que se desprendían del cielo encapotado como la plumazón de algún ave inconmesurable y alba.

Regresó a donde estaba su hermana, presurosa por comunicarle la novedad.

—¡Qué te parece, Margarita! ¡está nevando! ¡El otro día era una niebla que uno no se veía las manos, y hoy, nieva!

—Culpa tiene la guerra europea, — sentenció lúgubremente doña Margarita. —¡Es el castigo de Dios!

—¡Jesús y María!, ¡qué la Virgen y los Santos nos amparen!

—¡Amén!

Y ambas se persignaron.

En esto se apareció la figura, enjuta y desgarbada como una tacuara, de Olegaria, con la vela en una mano.

Doña Eleuteria se fué con ella hacia la puerta de calle.

Al entrar en el zaguán obscuro, creyó percibir un débil quejido.

—¡Jesús!, ¿qué es eso?

A la tenue y vacilante claridad de la vela que luchaba contra el viento, vislumbró, en un rincón, un pequeño bulto o paquete de trapos y diarios viejos, en que algo parecía agitarse, emitiendo casi inaudible lamento.

—¡Qué la Virgen y San Antonio nos proteja!, — balbuceó, retrocediendo con tal precipitación que casi derriba a la boquiabierta Olegaria, con vela y todo.

—Parece un chico, — insinuó ésta, más observadora y menos asustadiza que su ama.

—¿Un chico?...

Y doña Eleuteria, cogiendo la vela, se acercó al bulto misterioso.

No le dió más que un vistazo: entregó de nuevo la luz a Olegaria, se inclinó, y, tomándolo en los brazos, se dirigió con él apresuradamente a donde estaba su hermana.

—¡Margarita!

—¿Qué hay?

—¡Un chico!

—¿¡Eh!?...

—Un chico. Lo encontré en el zaguán. Alguna desvergonzada lo tiró allá para que nosotros se lo recogiéramos.

—¡Santo Dios! ¡Qué mundo! Hay que avisar a la policía. No podemos albergar un fruto del pecado.

—Tenés razón, Margarita. Pero, miralo un momento.

La otra se acercó, curiosa.

La pobre criatura, que no parecía tener más de seis meses, estaba casi azul de frío. Gemía, con un gemidito desolado de pichón sin nido.

En esto, irrumpió en la pieza Mariana, la cocinera, preguntando:

—¿Dónde está el nene?

Y, al verlo:

—¡Pobre inocente! — exclamó. —¡Salvajes; démelo! ¿No ven que se muere de frío y hambre?

Lo tomó en sus rollizos brazos, y lo condujo a la cocina caliente.

Bajo sus maternales cuidados, pronto se repuso el chiquitín, avezado, sin duda, a todas las miserias. La carita extenuada, se coloreó, y en la boquita, rosa ya, dibujóse una sonrisa.

Al rato, dormía profundamente.

—¡Pobrecito!— murmuró Maria-

na, besándolo con ternura, — ¿cómo una madre te pudo abandonar?

Y regresó con él, en triunfo, a donde estaban sus amas.

— Duerme, — dijo,—contestando sus miradas interrogadoras.

Se sentó en un sillón, sin ceremonia, con el niño en el regazo, abrigado en una vieja frazada. Las hermanas se le acercaron, para observarlo.

Por el pequeño semblante, plácido y bellísimo en su angélica inocencia, pasó la luz de una sonrisa.

— Sueña con los ángeles, — murmuró Mariana. — ¡Pobrecito!

Se abatió, pesado, el silencio.

El pequeño lo turbó con un gritito gutural. Dormido siempre, su manita vagó por el pecho de Mariana.

— ¡Pobre angelito! — susurró ésta, conmovida. — ¡Extraña la madre!

Doña Eleuteria inclinóse sobre él, sin decir nada. Largo rato.

De pronto sus ojos, áridos y duros, se suavizaron, cada vez más, cada vez más... se hicieron tiernos, tiernísimos... se humedecieron... lloraron!

Sin pronunciar una palabra, tomó al niño dormido en los brazos. Lo contempló de cerca. Lo besó suavemente. Lo estrechó contra su pecho.

Luego, en voz baja, algo ronca, extraordinariamente conmovida, dijo:

— Hemos sido perversas. Hemos llegado al ocaso de la vida sin una sola buena acción. Nuestra existencia ha sido un continuo error... error irremediable e... imperdonable. No cumplimos con nuestra misión de mujer. Y cometimos el sacrilegio de llamar a nuestro árido y cruel egoísmo, santidad.

Pero nunca es tarde para hacer el bien.

Juro dedicar el resto de vida que me quede, a dulcificar, todo lo posible, la suerte ingrata de esta inocente criatura.

Calló; entregando el niño, después de besarlo, a Mariana.

Luego su húmeda mirada buscó la de su hermana. Esta tenía la canosa cabeza inclinada sobre el pecho, bajo el agobio de algún grave pensamiento. Pero la alzó en seguida.

En sus marchitas pupilas brillaba una suave y bella luz.

Comprendió doña Eleuteria el significado de ésto. Y sonrió, satisfecha y conmovida. Las dos hermanas se sintieron más hermanas.

Mariana se pasó disimuladamente el delantal por los ojos.

Olegaria moqueó. Estos resfríos...

Afuera, nevaba, nevaba; el frío cada vez más intenso sobre la ciudad blanca y desierta.

El pampero rugía, como un burgués apoplético y airado, pero su acento, a pesar de rudo, tenía ahora algo de bonachón y tierno...

Pastor Azevedo Lúquez.

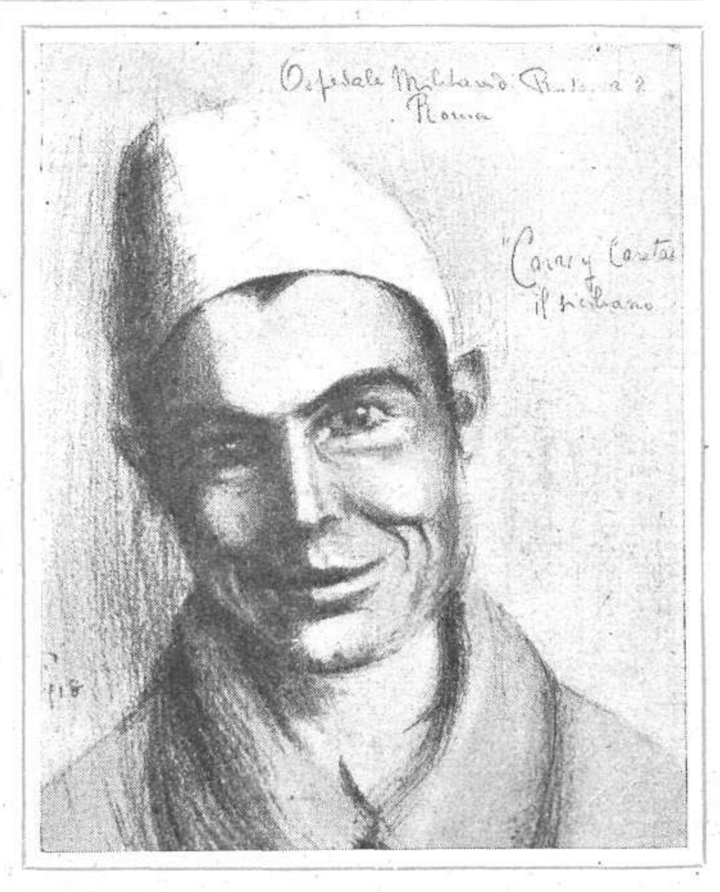
Dib. de Macaya.

"Caras y Caretas", el siciliano

El caso es curioso, pero sencillo. En el hospital de reserva n.° 8, en Roma, fué atendido un herido que tenía el cutis bastante obscuro, la mirada viva, facciones muy marcadas; su cara parecía surcada por... trincheras. Era un siciliano que estaba siempre de buen humor y se llamaba Mancuso; y como había estado en la Argentina, siempre estaba leyendo algún número viejo de Caras y Caretas. Entendía el castellano y en su conversación ponía de vez en cuando alguna palabra española, por lo cual sus compañeros de hospital, los enfermeros y hasta los médicos concluyeron por llamarlo *Caras y Caretas, el siciliano,* tanto por su fisonomía cuanto porque siempre leía nuestra revista.

Se trata de un simpático admirador de nuestro país, que espontáneamente se ha constituído en propagandista de nuestro suelo, de nuestra cultura y de nuestro periodismo.

A ese fiel lector de Caras y Caretas, cuyo retrato publicamos, dibujado por la enfermera Pierina Leri, enviamos un saludo y votos por su prosperidad.



Moda y Novedad

5. — La mezcla de telas permite transformar trajes de valor, pero pasados de moda, obteniéndose efectos preciosos. Como sus mamás, las niñas lucen bordados de estilo rumano en sus vestiditos.

4. — El «jersey» sirve para confeccionar deliciosos trajes; este es un «jersey» cereza; la blusa es larga y de manga corta, con cuello blanco, a la marinera.

3. — Los típicos y tradicionales tocados de nuestros antepasados, inspiran graciosos gorritos de playa.

6. — Vestido de seda cereza; los bajos de la falda y bordes de las mangas acolchonadas con pespunteado *del mismo tono. Cintas bordadas* como cinturón. Sombrerito de sedas variadas, con una rosa de perlas.

1. — Lindo trajecito de campo, adornado graciosamente con dibujos de motivo persa, cinturón y adornos del gorrito de piel.

2. — Las telas de algodón permiten, con poco gasto, crear encantadores vestidos de verano, como los que muestra el grabado, los cuales van guarnecidos con cintas de tafetán negro.

EL "CIOCIARO"

Por las calles de la Ciudad Eterna ambula a todas horas el "ciociaro", tipo de campesino de la campaña romana. Este es de lo más pintoresco y simpático que pueda imaginarse, y es por ello que los pintores lo han tomado como modelo. Todo gran artista que ha tenido estudio en Roma, ha inmortalizado en el lienzo la figura de este campesino alto, hermoso y que usa aún una indumentaria llamativa, como para que la paleta de un pintor se luzca.

Los ciociaros, que ya saben lo que representan en el concepto artístico, pasean orgullosamente por Roma luciendo su vistoso traje, con la esperanza de encontrar un pintor a quien ofrecerse de modelo.

La costumbre de ganarse la vida posando, ha arraigado de tal modo en el ciociaro, que muchos abandonan definitivamente el campo para pasar el tiempo en la Plaza España, a la espera del pintor que mejor pague los plantones.

Algunos de ellos tienen un concepto un poco exagerado de su papel en la labor de los artistas, y ostentan siempre un continente solemne y grave, del todo consciente de su importancia. Los artistas, por su parte, casi siempre inclinados a la benevolencia, les toleran esas aspiraciones nada perjudiciales, y sonríen, mientras copian sus expresivas cabezas. Pero la generalidad son modestos en el fondo y con toda sinceridad hacen cuanto de ellos depende para que la obra resulte mejor. Gozan infinitamente cuando ven su efigie en algún salón de arte o en alguna vitrina, y de ordinario toman cariño a los artistas que los emplean como modelos. Algunos de ellos han ganado, por lo demás, verdadera inmortalidad, bien que una inmortalidad anónima, pues sirvieron de modelos para cuadros que el genio de su autor hizo inmortales.

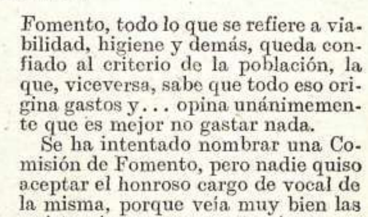
Tito Bianchi.

Acuarela de Atilio Simoretti (Colección Witcomb).

LA JERUSALEN ENTRERRIANA

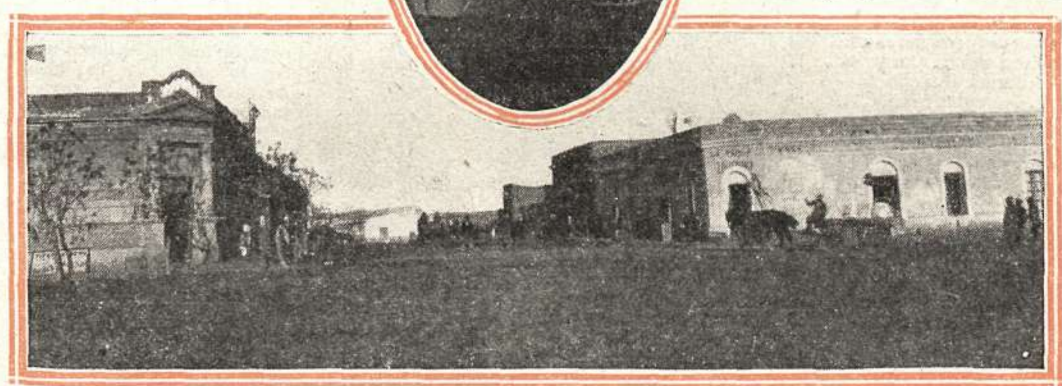
A fuerza de ver señalado a Basavilbaso, en los mapas de los ferrocarriles, con un enorme círculo, cuyo centro es una bolilla negra de tamaño más que regular: verlo a este Basavilbaso escrito en letras de molde, como punto obligado de concentración de todos los ramales, había llegado a formarme la idea de que se tratara de una población vastísima de tipo obrero, una especie de talleres en gran escala.

Sufrí una desilusión completa.



Un changador en Varsovia Chica.

Ni es vastísima, ni tiene las características de los centros obreros. Se trata más bien de un conjunto de casitas, de las que ninguna verdaderamente merece nombre de tal, con excepción del edificio del Banco de la Nación, la que habita el doctor Accame y, hasta cierto punto... la que llaman Hospital, sin que de hospital tenga casi nada.



La calle ancha, de Basavilbaso.

Un coche ruso.

Lo que sí, Basavilbaso es interesantísimo, porque es ni más ni menos que una Varsovia, *trasplantada* íntegra en pleno territorio argentino. Y los entrerrianos la llaman sin más trámites: la Varsovia chica.

Allí todo el mundo habla *ruso* y los *poquísimos* comerciantes, uno o dos en todo, que no son rusos, por lo menos lo entienden.

A la llegada del tren, levitones, galeras, botas y luengas barbas, dan inmediatamente una idea del ambiente, y hasta uno de los changadores, diremos, oficiales, de los que son autorizados a subir al coche para sacar los equipajes de los pasajeros, no puede disimular su origen y su... género de alimentación.

—Zañor, zañor... ¿baja valija?... ¿Trez valija no máz?... ¿Quiere que saca aquipaja?

Y mientras habla deja llegar a vuestras narices un aliento perfumado de ajo *purísimo*, tanto que se parece más bien a un gasómetro de acetileno.

El ferrocarril divide el pueblo en dos secciones, cada una con su sinagoga. Una calle de unos cuarenta o cincuenta metros de ancho constituye la arteria principal, flanqueada por viviendas muy pobres. Como no existe aún en Basavilbaso ni municipalidad, ni comisión de Fomento, todo lo que se refiere a viabilidad, higiene y demás, queda confiado al criterio de la población, la que, viceversa, sabe que todo eso origina gastos y... opina unánimemente que es mejor no gastar nada.

Se ha intentado nombrar una Comisión de Fomento, pero nadie quiso aceptar el honroso cargo de vocal de la misma, porque veía muy bien las resistencias que se encontrarían cuando se tratase de aplicar impuestos y establecer reglamentos.

Y, como todos los miembros indicados para integrar la Comisión de Fomento son comerciantes, no consideran conveniente tomarse dolores de cabeza, que indudablemente irían a repercutir sobre los bolsillos.

Empecé a recorrer el pueblo por mi cuenta, sin guía de ninguna clase, y en la calle ancha me llamó la atención un galponcito, que llevaba una inscripción mayúscula: BIBLIOTECA Dr. N. YARCHO y Dr. T. HERTZL.

—¡C a r a m b a!... ¿Una biblioteca?

Me acerqué al modestísimo edificio, y mientras unos diez o quince rubiecitos descalzos me miraban curiosamente, leí un avisito pegado en los vidrios de la puerta de entrada:

« *Ponemos en conocimiento del público*, que la Biblioteca recibe diariamente noticias telegráficas del Colegio Comercial de Concepción del Uruguay, sobre precios de cereales, ganados, frutos del país y noticias en general, las que *ponemos a disposición.—La comisión.*»

—¡He aquí una característica de la raza!... Gente práctica estos judíos... Está bien leer, saber, todo lo que se quiera; pero... sobre todo, procuremos de estar al tanto de lo que puede influir sobre la mayor afluencia de moneda nacional en los bolsillos...

Unos viejos de larga barba se me aproximaron y los oí transmitirse sus impresiones sobre mi persona. Escribo con letras castellanas las palabras que más o menos me llegaban al oído, pues ignoro el ruso:

—«Kte za chelovek starei chto prischold siú dá?» (¿Quién será ese viejo panzón que se mete por ahí?)

—«Viaseur o inspector uchilische»... (Un viajante o un inspector de escuelas).

—«Niet: jmeied machína fotográfica?» (No: ¿no

ves que lleva máquina fotográfica?)

En el salón de la biblioteca estaba sentada una señorita de anteojos y pelo cortado a la nazarena:

— ¿Puedo visitar la biblioteca, señorita?...

— ¡Cómo no!... Y siguió entregada a sus lecturas.

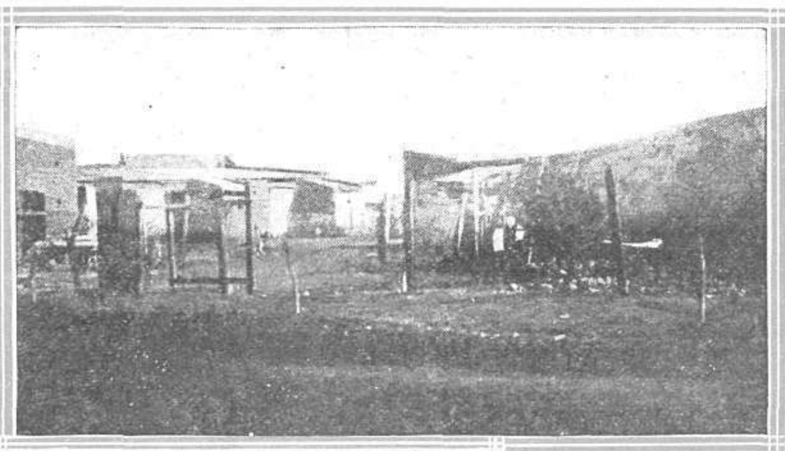
En unos humildes estantes hay alineados unos mil doscientos volúmenes de los que la mitad están en hebraico. En una mesa los diarios principales de Buenos Aires y Paraná y los órganos judíos; colgados de la pared los retratos de los esposos Hirsch, del doctor Yarcho y del doctor Hetzl.

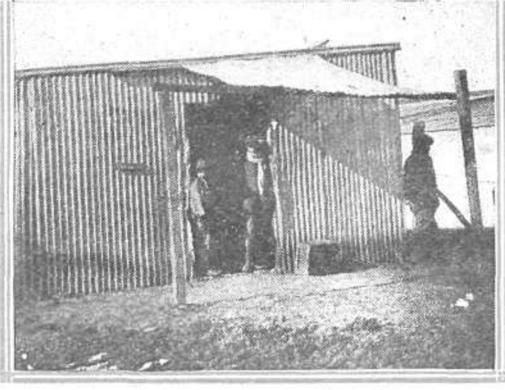
— Señorita, ¿quién fué este doctor Yarcho?

— ¿Zañor?... ¿El doctor Yarcho? Una filántropo... Médico muy «caritatosa» de lo premeros que vinieron acá... Curar toda enferma casi sin plata... No cobrar nada... ¡Muy «bandadosa»!...

— ¿Y cómo funciona la biblioteca esta?... Usted es la bibliotecaria, ¿verdad?

— Paga doz pesos deposito, ¿no?... y cincuenta zentavos mensuales, ¿no? y antonze recibe usted el libro que quieres, siempre que no se encuentre atrasada, ¿no?





Una carnicería, en Basavilbaso.

Tipos de habitaciones, en Basavilbaso.

— ...Sí... ¿Y quién fundó la biblioteca?

— El señor Braslavki. ¿Usted no lo conoce?

— No, señorita; no tengo el gusto...

— Ah, ah...

— ¿Quiere decirme dónde está la sinagoga?

— Dos cuadras de acá sobre la misma varedas... Ese edificio grandote... Esa mismo.

— Otra cosa y me voy: ¿cuáles son los libros más leídos por los socios?

— Mira, señor... Pasa un cosa extraña, ¿no?... Las navelas que léo yo quieren leer toda la mochacha... Aburridora, lo que sea... Lée yo, léa ellas también. ¿Y para qué preguntas usted eso, señor?

— Nada... Soy de Caras y Caretas...

— Ay... No me vayas a sacar la retrato, ¿no? No quiere... Vas a poner en caricatura... No quiere, no quiere...

— Faltaría más...

— No, no, no... ¿No quiere, sabes?... Mira que me inojos.

Basavilbaso es un pueblo de mujeres lindas y hombres feos.

Estaba sacando fotografía de la sinagoga, cuando me vió el dueño del Hotel Italia en que he ido a parar, y:

— ¡Qué tal!... ¿Qué hace?... ¿Sacando vistas?

— Ya lo ve...

— Véngase por acá, que le voy a presentar un paisano que está de luto...

Me acerqué al joven, un hijo de colonos rusos, muy despierto, que me estrechó la mano con energía. Estaba por dirigirle la frase acostumbrada:

— ¡Le acompaño en su sentimiento!... cuando el hotelero me hizo notar que el muchacho tenía el chaleco roto, debajo del segundo botón:

— ¿Sabe usted lo que quiere decir eso?

— No sé...

— Pues, precisamente que ha habido un fallecimiento reciente en la familia: ¿Verdad?

— Sí, señor, — agregó el muchacho. — Cuando muere uno de los nuestros, en lugar de llevar el crespón negro al brazo derecho, nos desgarramos el chaleco...

— Y no se pueden sentar nada más que en el suelo, es cierto?

— Es cierto, señor... Nos sentamos en el suelo: por ocho días, en lugar de sillas o bancos nos servimos del suelo limpio no más, y vamos sin botines. Esto a más de las ceremonias religiosas, que se hacen en casa todos los días, entre parientes y amigos...

No es posible darse una idea del punto a que ha llegado la especulación edilicia en Basavilbaso. Se verifica allí un fenómeno que podría parecer imposible, si desgraciadamente los hechos no fueran demasiado elocuentes. He dicho ya, que, afuera de dos, no hay casas que merezcan tal nombre. Son en su mayoría cuatro ladrillos amontonados hasta una altura de tres o cuatro metros, completados por unas chapas de cinc.

Piecitas de tres por dos, donde viven familias de cinco, seis y siete personas en una promiscuidad lamentable; casas de ocho o diez piezas, que rinden alquileres fabulosos.

Y no hablo porque alguien me haya suministrado datos; yo mismo he ido de puerta en puerta, en las casas de familia y en las de negocio, preguntando uno por uno a los moradores lo que pagaban de alquiler, y las contestaciones fueron todas como para quedarse admirados:

— Treinta pesos... Veinte y cinco pesos... Cuarenta pesos...

Una habitación como una caja de fósforos... ¡quince pesos!... Es lo menos que se pueda pagar en Basavilbaso. Y las casas de negocio, que pagan cuarenta y cincuenta pesos, no pasan de lo que en otras partes sería una salita común. Y allí los dueños comercian, comen y duermen.

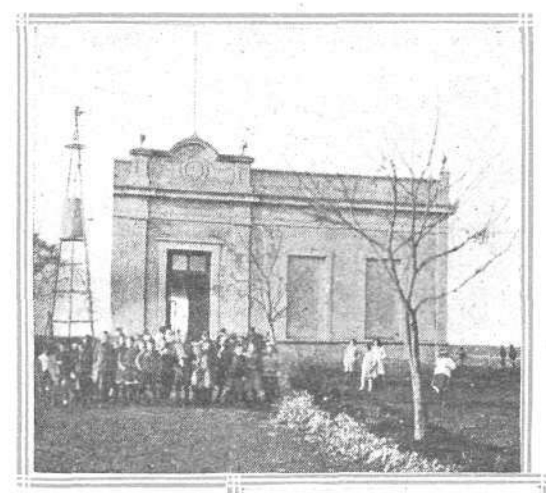
Hay... edificios, llamémoslos así, que costaron al dueño 3.000 pesos con terreno y todo, y rinden al feliz propietario la friolera de 140 pesos mensuales.

El dueño de unas cuantas casitas de éstas, una al lado de la otra, se saca 500 pesos mensuales, habiéndole costado a él todo, terreno y material, 5.000 nacionales, ¡digo cinco mil!... Es decir, que cada año recupera el importe del capital empleado, con creces.

En otros términos tenemos el conventillo, la casa de inquilinato trasplantada en pleno campo... Familias que viven encajonadas, habiendo alrededor de ellas leguas y leguas de tierra.

Y se explica.

La Jewish Colonization Association no vende los lotes que forman el pueblo sino a judíos, y si rarisimas veces se resuelve a vender a otros, lo hace después de poner trabas de todas clases, que suelen cansar al que tenga intenciones de éstas, tanto que prefiere desistir de su propósito. Los que han tenido y tienen dinero disponible para comprar lotes en Basavilbaso hacen su agosto.



Escuela Provincial, de Basavilbaso.

Basavilbaso cuenta unas 2.000 a 2.500 almas, diversas escuelitas hebráicas, una escuela provincial, a la que concurren unos 300 alumnos y que está dirigida por el señor Carlos Troncoso. La colonia se compone de 43.000 hectáreas, unas 17 leguas más o menos, en las que se hallan instaladas 230 familias judías, que viven todas en sus propias chacras. Cada chacra es de 150 hectáreas término medio, y mide 3.000 metros de largo por 500 de ancho, con su casa colocada en el medio de la chacra.

Una sinagoga. — Un maestro judío y sus alumnos.

Casi todos los colonos pertenecen a las provincias de Chersán, Besarabia, Kief, Poltava, y para llegar a recibir el título de sus tierras, deben vivir 20 años en el terreno que han adquirido. Aunque llegaran a pagarlo mucho antes de esta época, el título de propiedad no les es entregado si no cumplen la condición de permanecer en él el tiempo establecido.

Esta medida, sin duda, ha sido muy acertada, y el barón Hirsch al exigirla como condición—*sine qua non*—para la entrega del título, quiso despertar en las familias israelitas el apego a la tierra, el amor al suelo que cultivan y produce, y apagar en cierto grado el espíritu comercial tan poderoso en los semitas, y que los habría impulsado bien pronto a establecer casas de negocio.

Ni almacenes, ni despachos de ninguna clase son tolerados en la campaña, y esta es la razón por la que los colonos se vienen al pueblo a cada momento, para comprar cualquier cosita insignificante, y Basavilbaso presenta siempre aspecto animado y está siempre lleno de carros y carruajes de toda especie.

Y los colonos llegan a decenas todas las horas del día, charlan, discuten, mascan cantidades fabulosas de semilla de mirasol y aprovechan para ir a verlo al médico por cualquier insignificancia.

Le tienen un miedo bárbaro a la muerte y... se curan en salud haciendo un consumo increíble de tónicos y especialmente de aceite de bacalao. Por lo que se refiere a salud no ahorran nada y no es raro el caso de que se trasladen a Buenos Aires y consulten a los mejores facultativos de allá, sin reparar en gastos.

Sin embargo, tienen un Hospital, una especie de Hospital, donde vienen a ocupar una cama; pero tienen que traer consigo la persona que los cuide, pues allí no hay ni enfermeros, ni cocina, ni remedios. Nadie más que el médico, pagado por la Jewisch, el doctor Debenedetti, que los atiende.

Como tuve ocasión de decir más arriba, suelen hacerse visitar por los más afamados facultativos, pero en los casos corrientes se limitan a consultas casi gratuitas, pues pertenecen a una sociedad en la que pagan tres pesos mensuales, con derecho a médicos y medicinas.

Por otra parte, generalmente sus enfermedades se reducen al mal de estómago, debido al género de alimentación y al abuso del pescado seco, sábalo especialmente, y picantes fortísimos. En los colonos se va desarrollando el tracoma.

Las costumbres y el modo de ser de esta colectividad, por cuanto pueda parecernos extraña y rara, está completamente justificada y se explica: y la nueva generación, si bien por respeto a los viejos mantiene en apariencia los ritos y las tradiciones seculares, se ha acriollado notablemente y muy pronto, atenuados los defectos, brillarán en toda su fuerza las cualidades excelentes de la raza, que no son pocas.

Bastarán unos datos para apreciarlas.

El Banco de la Nación Argentina, que abrió aquí una simple agencia, bien pronto se vió obligado a elevarla a sucursal en vista de los resultados obtenidos, pues no solamente trabaja en una forma increíble, sino que no ha tenido nunca ocasión de protestar un efecto cambiario por falta de cumplimiento.

Con decir que en Basavilbaso, sede de una sucursal de Banco, no hay escribano público, está dicho todo. Y no hace falta, pues no hay protestos.

Hubo días en que el Banco tuvo que habilitar horas para atender a los clientes, que venían a retirar documentos y hacían cola delante de la entrada del edificio.

La rectitud en las transacciones está totalmente hecha carne entre ellos, pues el que deje de cumplirlas está perdido y es mejor que se traslade a otra parte. El que no pague puntualmente su abastecedor, el que se olvide del alquiler, es hombre al índice. No encontrará un perro que le suministre siquiera un vaso de agua.

Un judío de luto, mostrando su chaleco, desgarrado entre el primero y segundo botón.

Su modo de vivir es por cierto muy diferente del nuestro, ignoran lo que son higiene y confort, ¿pero acaso es de ellos la culpa?...

No se puede emitir un juicio sobre un ambiente, cualquiera que sea, sin tener en cuenta los factores que han contribuído a formarlo. Y estos pobres y perseguidos judíos, que en su país de origen han sido víctimas de las más infames vejaciones, que ni siquiera eran considerados hombres, que estaban relegados en los barrios más infectos, no es extraño que no se hallen preparados a un ambiente de libertad y de bienestar, que nunca habían soñado.

Pero quieren sobresalir, lo quieren intensamente con la tenacidad característica de su raza; aprecian en todo su valor la moneda y no sueñan otra cosa: saben vivir con pocos centavos en la paciente espera de los miles de pesos y no se les importa de lo que digan, del sarcasmo, de las chanzas, de nada: ¡venga plata!

Tienen ejemplos a montones de que la plata crea virginidades morales, convierte los burros en celebridades, y, sin haberlo oido, saben de memoria aquello del Faust:

« Dio del or,
sei del mondo signor!»

Dr. A. Vaccari.

Basavilbaso, junio, 1918.

Como castigo a su infidelidad, a su olvido, se halla a la orilla de los ríos, de los arroyos, de las lagunas, en las hondonadas, dondequiera que el agua llevó una queja, se encuentra vestido de color esmeralda, solemne, melancólico...

En las noches de luna parecen tomar cuerpo las salientes ramas y las profundidades se obscurecen cobrando mayor relieve el conjunto, en forma que el árbol semeja estar cubierto de un inmenso crespón. En los días que el viento sopla con fuerza, valerosamente resiste el embate abriendo en dos su vasto ramaje para luchar contra los recios ataques a la manera de un fuerte varón que alzara sus brazos mostrando valerosamente su pecho a la furia enemiga, y cuando el viento lo cruza, le arranca un gemido prolongado, tal como el aullido de un salvaje en mitad de la pelea para atemorizar a su rival.

Era un indio fuerte y manso que junto a su compañera vivía en la ribera izquierda, aguas arriba, — del Uruguay, — el río de los Pájaros.

La llegada de los conquistadores que el viejo mundo enviaba a las tierras recién descubiertas, despertó la curiosidad de los naturales, al esparcirse la noticia, en las comarcas del litoral, formándose caravanas que días y noches costearon la orilla de los grandes ríos: indios curiosos que bajaban al Plata para saber como era el conquistador.

Entre los muchos viajeros se contaba el héroe de nuestra leyenda, — Tabauaí, — que como todos los de su clase quedó deslumbrado ante las naves castellanas, extrañas e inmensas las pretenciosas carabelas que dejaban muy distante a la frágil piragua. Sobremanera les llamó la atención el colorido y vistosidad de los trajes, así como la novedad que constituían los regalos para atraerse la simpatía de los naturales. Pero lo que más desconcertara a muchos llenándoles de profunda admiración fué la presencia de las mujeres, las blancas españolas.

Desde el primer momento Tabauaí quedó cautivado por tan rara belleza y fué tal su impresión que no pudiendo reaccionar, sintiendo crecer por momentos la llama de una pasión jamás tan fuertemente sentida, perdidamente enamorado de la mujer blanca, prolongó su estada, aplazó el regreso en la esperanza de ver colmados sus deseos.

Largas fueron sus horas de acecho tras la mujer extraña que llegaba de tierras lejanas. Su pasión salvaje le dominó tanto que al fin echó al olvido el recuerdo de su comarca.

La compañera de sus días en vano aguardó el regreso; pasaron eternas las tardes de sol, interminables las noches de luna. Creyó en la desaparición de su hombre a manos del conquistador o en la lucha con las fieras de la selva o vencido por el torrente. Así pasaron los días hasta que imprevistamente partió desesperada, corriendo como una loca en busca de su bien amado, aguas abajo del Uruguay, llamándole con fuerte grito cuyo eco prolongado se perdía en la inmensidad. Encontró sin huellas los senderos, desiertas las orillas, la desolación por doquier; quiso hallarlo en las aguas y se arrojó a las ondas para que la llevaran aguas abajo, a morir al Plata...

La soberbia castellana, justificadamente, no podía alternar con el indígena, que ciego de furor aguardó en vano la hora de la venganza de su amor no correspondido. Desconsolado, abatido por la derrota, sólo una esperanza le tenía en pie: la de encontrar a su primer amor allá en la choza aguas arriba del río de los Pájaros.

La melancolía le hizo presa y avanzaba llevado por un presentimiento fatal que al llegar a su comarca pudo confirmar; ella, había partido.

El dolor del indio ante su total caída, fué mitigado por un susurro lastimero que llegaba desde lejos para levantar una esperanza en medio a su abatimiento; un eco que le marcó el rumbo a seguir, y partió. Partió a la carrera atisbando por doquier y guiado por el mismo lamento corrió junto a los arroyos, corrió a la vera de los ríos, pero su desengaño fué siempre mayor. Inútilmente aguardó largas horas contemplando las aguas, esperando el instante en que su amada surgiera de las ondas que llevaban su voz, su dulce llamado. Tal el lamento que percibía en el glú glú de las aguas, junto a la orilla, al chocar en las peñas.

Su Dios severo e inflexible, como castigo a su infidelidad, le transformó en árbol; un inmenso árbol cuyas ramas de color esperanza penden, como si el llanto del indio cayese con las hojas de las ramas más bajas que llegan a rozar las ondas acudiendo al llamado de su amor, como en un raro connubio.

Así quedó condenado por su infidelidad a llorar eternamente a la orilla de los ríos, de los arroyos, dondequiera que el agua murmure una queja...

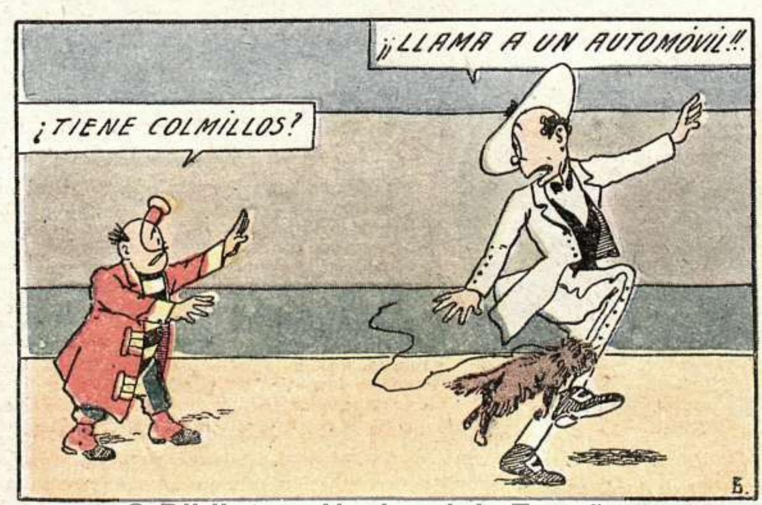
CARLOS JOSÉ GATTI

PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA y CHICHARRÓN

MIRA QUE CAMPEÓN!.
ESO; ES UN PERRO ATORRANTE!!..

UNA VEZ LIMPIO LO ADMIRARÁS!.
DEJA ESA PORQUERÍA!

POR FUERZA SEGUIRÁ!.
NO QUIERE SEGUIR!.


¡¡LLAMA A UN AUTOMÓVIL!!
¿TIENE COLMILLOS?
B.

NOTAS JUJEÑAS

LA CORONACION DE LA VIRGEN DE PAIPAYA

Cuenta esa tradición que los españoles hallábanse en grave riesgo de perecer a manos de las tribus indígenas, que asediaban la ciudad de Jujuy. Entonces, siguiendo su característico espíritu religioso, invocaron a la Virgen, apareciendo esta para terror de los guerreros indios, que huían temerosos ante la divina aparición. La virgen iba delante de los españoles, llevando en la mano un pequeño bastón, y concedió a los suyos la victoria. Cuando terminaron los sangrientos combates, fué encontrada una imagen de Nuestra Señora bajo un corpulento pacará, situado en las proximidades del fuerte, cerca de Jujuy, sin que se haya podido averiguar nunca su procedencia. La sagrada y milagrosa imagen tenía precisamente entre las manos un pequeño bastón, símbolo del triunfo, que todavía conserva.

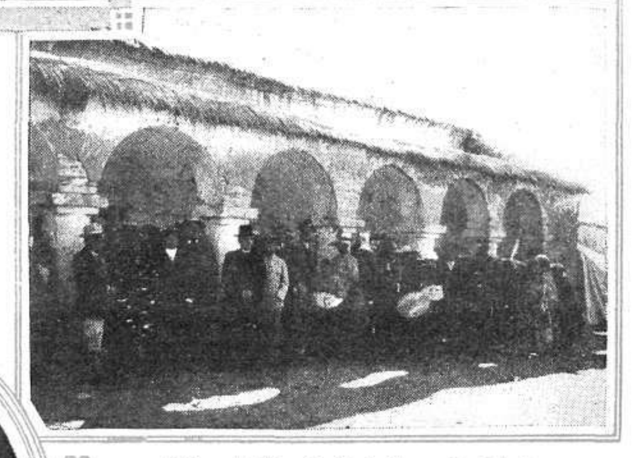
En recordación de este hecho portentoso, se le edificó una modesta capilla en el poblado indígena de Paipaya, extinguido en la antigüedad, y habiéndose derrumbado ésta, la Virgen fué trasladada para su veneración al antiguo pueblo de Río Blanco, de donde fué llevada más tarde a la iglesia matriz de Jujuy, templo donde se le rinde culto en la actualidad... Durante el mes de octubre de cada año, van a dicha iglesia millares de peregrinos de Salta y otras provincias, que unen así su firme convicción creyente, a tan bella evocación legendaria de pasados siglos.

Tal es la historia de Nuestra Señora del Rosario de Río Blanco, cuya coronación fué decretada por el pontífice Pío X, a instancias de numerosos fieles argentinos.

Paladín de esta idea es el Vicario foráneo de Jujuy, doctor José de la Iglesia, quien organiza activamente la ceremonia de la coronación, iniciando una larga jira por todos los departamentos jujeños (realizada ya por la Quebrada y Puna) donde el solo nombre de la Virgen, ante quien oraron Belgrano y Güemes en vísperas de combate, despierta entusiasmos fervientes.

Milagrosa imagen de Nuestra Señora del Rosario, llamada de Paipaya, cuya coronación se celebrará dentro de unos meses, en la histórica catedral de Jujuy.

Un acontecimiento de carácter histórico y religioso tendrá lugar a fines del presente año o principios del venidero, con la solemne ceremonia de la coronación de la Virgen del Río Blanco, imagen muy venerada en las provincias del Norte y a la que va unida una piadosa e interesante tradición de la época colonial.



Antiguo Cabildo colonial de Rinconada (Jujuy).

Abarca la «Quebrada» los departamentos de Tumbaya, Tilcara y Humahuaca; y la «Puna», los de Cochinoca, Rinconada, Santa Catalina y Yaví, estos dos últimos en la frontera de Bolivia.

Pocos lugares de la República, ofrecen el aspecto extraño y fuertemente definido de esas apartadas regiones del país. La «Puna» se denomina así por la rarefacción del aire que se advierte en aquellos parajes desiertos, debido, acaso, a su elevada altura, que oscila entre los tres mil a cuatro mil metros sobre el nivel del mar.

El paisaje de la «Puna» es triste, árido, con mesetas y cerros desprovistos de vegetación, pero que a veces presenta también amplias planicies, abundantes en plantas medicinales.

«La Cueva». — Paraje en el departamento de Humahuaca.

A pesar del clima excesivamente frío, la salubridad de la «Puna» es excelente, siendo el invierno riguroso, de fuertes y azotadores vientos.

En la «Puna» casi no existe agricultura. La industria se reduce a la cría de ganados y a la fabricación de groseros tejidos.

¡Qué visión tan desconocida para muchos argentinos del litoral, la de aquellas soledades, donde predomina aún la raza indígena, se habla el «quichua» y se vive en su rudimentario ambiente, entre la austeridad de una naturaleza incomparable!

Los naturales de esa región son rústicos y de instrucción escasa, pero perspicaces y bastante inteligentes, y aunque la pobreza es grande para ellos, debido a las dificultades con que tropiezan para la labranza, y a los rigores del clima, están contentos porque allí nacieron sus padres... Pero como la codicia de los explotadores, hace que con frecuencia se les vaya despojando de los terrenos que poseen desde muchas generaciones atrás, están esperando siempre que alguna vez se les haga justicia, restableciendo para su seguridad el derecho enfitéutico, que existía en los tiempos del virreinato. Extremadamente religiosos, guardan con fe y respeto las tradiciones inculcadas en la época de los españoles.

El padrinazgo, por ejemplo, es para ellos una cosa sagrada. Después de la respectiva ceremonia, los compadres se reciben como tales, jurándose lealtad recíproca con estas y análogas palabras: «Seremos compadres hasta la muerte, y más allá... hasta el cielo; y como tales nos respetaremos»...

El vicario foráneo de Jujuy, doctor José de la Iglesia, acompañado de las autoridades de la «Puna». A la izquierda, sentado, está el célebre cacique don Laureano Saravia, jefe de la sublevación contra el gobernador Alvarez Prado.

Jóvenes de Humahuaca, vistiendo el traje de las campesinas jujeñas.

En el poblado de Santa Catalina. — 1, Indio yungueño; 2 y 5, Indios calcheños; 3, doctor José de la Iglesia; 4, Indio chulpeño.

En las ofrendas fúnebres, *tienden al pie del túmulo un cordero*, como ofrenda para la eternidad.

Y con despierto instinto musical, los habitantes de esa comarca organizan raros conciertos, a base de la «quena» y el tamboril. La «quena» es una especie de silbato que produce un sonido triste y monocorde; es el instrumento preferido por ellos, dulce instrumento sentimental y conmovedor.

Piadosa y tradicional costumbre, es también la de colocar el símbolo de la cruz cristiana sobre los techos de las viviendas.

El indígena viaja por lo regular a pie, siendo fuerte y resistente para las jornadas largas y penosas. Cargado con la mochila, donde conduce algunas provisiones, hace caminatas inverosímiles, mientras, por vía de entretenimiento y por apaciguar el hambre, va mascando la *coca*, que preserva al mismo tiempo de la *puna* o *soroche*.

Ningún monumento importante ofrece la región al viajero, presentando únicamente el viejo *santuario de Yaví*, dos notables y curiosos altares barroco-incásicos, con esculturas y adornos de rara ejecución y mérito.

Tal se presenta a nuestra curiosidad este rincón de la hermosa tierra argentina, típico y misterioso, lleno de evocación en su sencillez rudimentaria y donde la próxima coronación de la virgen de Paipaya ha despertado grandes entusiasmos, latentes casi siempre en el espíritu del pueblo.

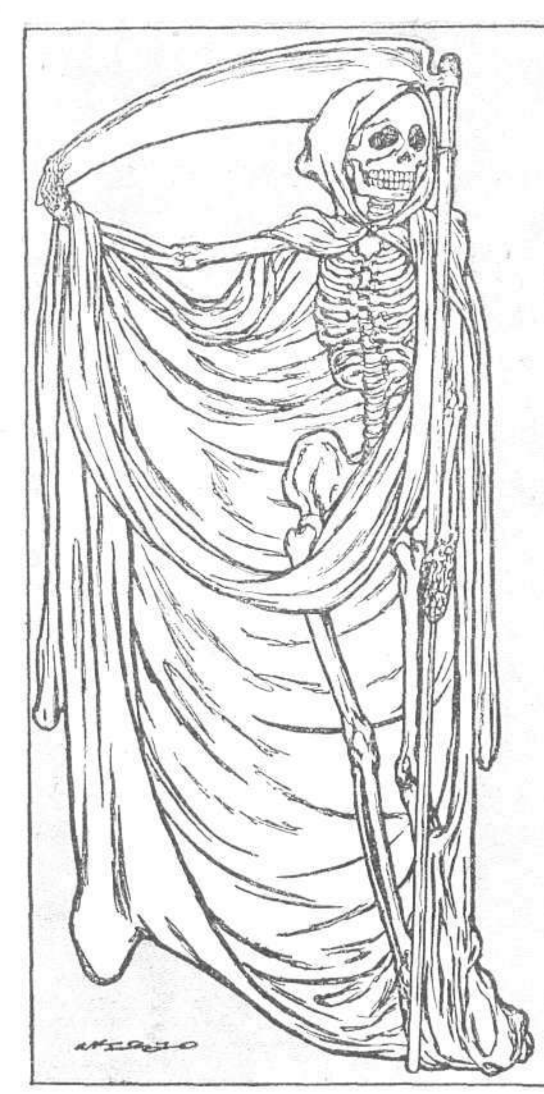
Por casi todos los departamentos jujeños donde ha cruzado la benéfica expedición, han ido organizándose comisiones dependientes de la «Asociación de Río Blanco», que se dedican ya con toda actividad a dar el mayor realce a la solemne ceremonia histórico-religiosa, dedicada a la antigua Virgen salvadora de Jujuy.

Los elementos católicos más caracterizados de esta ciudad, animados con la realización del magno suceso, están recolectando los fondos necesarios para atender a las necesidades de la gran ceremonia, que será presidida por el obispo de la diócesis, monseñor José Gregorio Romero.

Deseándose celebrar dicha importante fiesta con verdadero fausto y esplendor, se ha constituído en Buenos Aires una comisión de damas porteñas, presidida por la señora Elvira de la Riestra de Láinez y en la que actúa como secretaria la señora Guillermina Escalada de Páez Carrillo, las cuales prestan su valioso apoyo a esta idea, arraigada y popularizada en las provincias del Norte. Y para poner de relieve la excepcional importancia del acontecimiento, será especialmente invitado el señor Presidente de la República y sus ministros, así como el internuncio y nuncio apostólico, arzobispo metropolitano y obispos de todas las provincias.

Realmente, será un pintoresco y hermoso espectáculo, ver en un breve plazo reunirse en el santuario de Jujuy, las gentes de las comarcas próximas, de Salta y regiones más apartadas de Chile y de Bolivia, vistiendo sus trajes tradicionales y resucitando la piedad de otros días. Esta magna peregrinación, formará sin duda un conjunto de artística belleza, acudiendo a conmemorar con el espíritu puesto en la milagrosa Virgen de Paipaya, una página brillante de la historia religiosa argentina.

ANTONIO PÉREZ-VALIENTE.



MOMENTOS

LA VIDA

¡Ah, la vida, la vida! ¡Siempre la misma cosa
obsesora y terrible! ¡Siempre el mismo pavor
del misterio que duerme en la luz y en la rosa,
en el crimen y el odio, en la paz y el amor!
¡Ah, la vida, la vida!... (El alma dolorosa
se inunda de tristeza, de silencio y de horror).

DRAMA VULGAR

Noche callada, plenilunio,
astros, estrellas, ilusión;
y con toda su sombra el infortunio
cerca del corazón.

Noche callada, plenilunio,
postrera noche del amor:
se cruzan las palabras graves
anunciadoras del dolor.

¡Y después todo el infortunio
que se nos entra al corazón!

PROBLEMAS

Todos tenemos un problema,
nadie lo sabe resolver.
— ¿Quién me resuelve este problema,
quién me lo puede resolver?

Todos tenemos un problema.
(¿Quién no conoce una mujer?)
Todos tenemos un problema,
nadie lo sabe resolver.

—Amiga, amiga la Muerte,
tú sí lo sabes resolver.

NICOLÁS CORONADO.

Dib. de Sirio.

CURIOSIDADES DE LA GUERRA

"Turchetto", el perro desertor

La fotografía que publicamos es el retrato de «Turchetto», que no solo el ojo tiene inteligente... En el hecho, ha dado prueba de su habilidad volviendo, no se sabe cómo, a Viterbo, su ciudad natal, en donde los muchachos, sus compañeros de juegos, le han hecho un recibimiento entusiasta. «Turchetto» había sido requisado por las autoridades militares en 1917, y desde entonces se encontraba en la zona de guerra, en donde se ganaba honrada y patrióticamente la vida. Pero un buen día, «Turchetto» se sintió nostálgico de su ciudad y volvió a Viterbo. Apareció de improviso, jadeante, lleno de barro. Cómo logró fugarse, no se sabe: el hecho es que los muchachos, después de los festejos del primer momento, ahora lo mortifican no poco: le llaman el desertor, y a menudo lo amenazan con palos y piedras... y el pobre «Turchetto» tiene que huir... hasta que de nuevo sea llevado a la zona de guerra.

El día de los niños pobres

Un transeunte, adquiriendo la conocida florecilla violeta, a los niños del Patronato de la Infancia, estacionados en la calle Florida. — El óbolo popular: un chauffeur, que también contribuye al alivio de los necesitados. — Niños felices, llevando sus alcancías con las economías del año, a la casa de la señora Teodolina Lezica de Alvear, presidenta de la institución. — Distinguidas damas de nuestra sociedad haciendo el recuento de las sumas aportadas por las comisiones encargadas de la colecta.

Pro Cocinas Vicentinas

Damas de la comisión, que preside la señora Celina Zaldarriaga de Paz, que efectuaron el sorteo de la rifa de muñecas y otros objetos, ante el escribano señor Novaro.

Treinta años de mi vida
por E. Gómez Carrillo

(Continuación)

Y mientras mis labios decían: «gracias papaíto, eres muy bueno, muy bueno», mi alma volaba hasta el santuario presidido por el Buda de oro, y arrodillándose ante mi ídolo, ofrecíale una vida limpia de humillaciones, libre, ávida de saber y de amar.

Un instante después, cuando mi madre, no viéndome en la sala en que Luz recibía a sus amiguitas, fué en mi busca, le dije:

— ¿Sabes?... Tengo que darte un disgusto... uno más... el número mil y pico... He decidido abandonar el comercio y consagrarme a otra cosa cualquiera...

Sonriendo, contestóme:

— Esa es una idea de Agustín... Apostemos a que es él quien te ha metido en la cabeza que un Carrillo de Albornoz *no puede ser hortera*...

Mi padre no se atrevía ni a negar ni a confesar su iniciativa.

— Verás, — decía — verás... No hay duda de que yo no puedo, por mucho respeto que los señores negociantes me inspiren, declarar que es digno de un hidalgo barrer una tienda... Pero de eso a pretender que yo he dicho «no puede ser», hay una gran distancia... Yo no he hecho más que expresar mis ideas... Dilo tú mismo, Enrique...

Mamá se echó a reir alegremente y, volviéndose hacia mí, exclamó:

— Bueno; pues yo también te confieso ahora, que no estaba muy orgullosa de verte vender cintas a las señoras guapas...

Y pensando, sin duda, en Edda, agregó:

— ¡Ojalá *no hubieras comenzado*!...

IX

LAS LAGRIMAS DE SUS OJOS

Al día siguiente mi bella amiga me encontró preocupado, distraído, inquieto. En vano, para hacerme sonreir, multiplicaba sus atenciones cariñosas, sus halagos elegantes, sus suaves mimos. Yo no la oía, casi no la veía. Cuando le di cuenta de mi renuncia del cargo honorable de hortera, creyó descubrir en aquel cambio de existencia el motivo de mi malestar, y se empeñó en hacerme comprender que, gracias a mi talento, un porvenir magnífico se abriría pronto ante mis pasos triunfales.

— Verás — decíame — verás, pequeño; yo me ocuparé de ti, yo te ayudaré a estudiar. Yo tengo más años que tú. Yo querría que fueras diplomático, para que viajáramos juntos. Yo no quiero que te alejes de mí nunca, nunca... ¿Me juras que no te alejarás?

— Te lo juro — contestábala.

Pero aquella noche, más que mi amor, preocupábame el collar que me había comprometido a devolverla y que no sabía cómo entregarle. Dos o tres veces estuve a punto de depositarlo sobre una mesa sin decir una palabra. Una delicadeza moral impedíame pensar siquiera en quedarme con un regalo tan valioso, pero otra delicadeza sentimental, más respetable quizás, obligábame a comprender que un gesto brusco heriría a la mujer que me amaba. Haciendo un esfuerzo, quise explicarle lo que realmente había pasado.

— Sabes — la dije — el collar...

Llena de alegría, cortóme la palabra y exclamó:

— ¡No te figuras lo feliz que me siento al pensar que tu hermanita lo lleva!... Es una joya que me dió mi padre cuando cumplí los quince años... Es lo más puro que tenía... Por eso lo envié a Luz... ¡Y si supieras la mala noche que pasé ayer, pensando que podía rechazarlo!... ¡Me habría causado una pena!...

Ante tal discurso, no me encontré con valor para insistir. Callé ahí y luego callé en casa; y durante semanas enteras llevé el paquetito precioso en el fondo del bolsillo.

Mi madre me preguntó:

— ¿Le explicaste bien a esa señora que no era posible aceptar sus perlas?

No queriendo mentir, contestéle:

— ¿Para que hablar de cosas desagradables, mamaíta?... Yo sé lo que hay que hacer...

La pobre imaginóse, sin duda, una delicada escena que no había sido representada, y me recompensó, con un beso en la frente, de mi hi[illegible] Luz, llevándome hacia el jardín, echó su brazo alrededor de mi cuello y me acarició las mejillas. ¡Cuán dulce parecióme aquel mimo! Pero poco después, recordando que Edda me trataba del mismo modo, sentí un desasosiego interior, *como si viera las manos santas de mi mamaíta* acercarse inconscientemente a un objeto profanado por manos impuras. Una carta que llegó en aquel instante, dirigida a mí, proporcionóme el pretexto que buscaba para librarme de las caricias maternales. Era una carta de Edda, una simple carta de amor, temblorosa y fogosa, tierna y tiránica, humilde cual un himno franciscano y al mismo tiempo altiva e imperativa. «Yo haré siempre lo que tú quieras — decíame — yo no tengo más voluntad que la tuya, lo que no me habla de tí, no me interesa». Y luego: «Puesto que no vas ya a tu tienda, no me hagas aguardarte hasta la noche. Ven en seguida, ven en mi coche que espera a tu puerta y que no regresará sino trayéndote».

Yo me volví hacia mi madre para pedirle permiso de ausentarme.

— Es Edda — le dije — *que me llama*... ¿Quieres ver su carta?...

Entonces fué ella quien, repitiendo mis palabras, murmuró:

— ¿Para qué hablar de cosas desagradables?... Tú sabes lo que debes hacer...

En seguida:

— Si es para eso para lo que has dejado tu empleo — agregó — no sé si valía la pena...

Tuve un instante de vacilación cobarde y heroica. Mi alma en aquel momento estaba dividida en dos pedazos dolorosos, uno que era de mi familia, mejor dicho, de mi mamaíta tierna, bella, suave, y otro de la seductora extranjera. Yo pensaba: «Si voy, dejo una pena aquí, y si no voy, causo una pena allá...» Pero no... no pensaba nada... Incoherentemente, sentía en el fondo del corazón el choque de los deseos y de los deberes que me convertían en personaje de drama clásico. Figurábaseme que para ser buen hijo, era necesario renunciar a obedecer a mi instinto amoroso. Y al propio tiempo una fuerza misteriosa empujábame hacia el jardín de mi rubia.

Buscando un subterfugio conciliador, dije a mi madre:

— ¿Por qué no vienes conmigo?... Ella ha venido dos veces y tú no has vuelto nunca...

No me contestó siquiera... Lentamente alejóse deshojando una rosa blanca y yo la vi perderse en el fondo de un pasillo conventual, como una religiosa que huyera de miradas profanas...

Mi padre, que salía en aquel instante, preguntóme:

— ¿Me acompañas hasta los archivos?... Tengo en estudio un códice colonial muy curioso. Es la historia de doña Beatriz de la Cueva, amiga de don Pedro de Alvarado...

Al poner el pie en la acera, un lacayo abrió la portezuela blasonada del coche y me hizo una profunda reverencia. Yo tuve entonces una idea diabólica.

— Papaíto — dije — vamos a ver a la señora Christensen que quiere darte las gracias por el evangeliario... Verás qué casa tan hermosa...

— Sí, chico, vamos... Me han dicho que es una mujer muy guapa...

Y mirándome con malicia:

— También me han dicho que te quiere mucho... Cuéntame algo de tus amores...

Le conté todo, sin ocultarle la pena que me causaba la inexplicable oposición de mi madre.

— Las mujeres son todas iguales — exclamó riendo. — ¿Quieres creer que Josefina tiene todavía celos de mí, después de diez y siete años de matrimonio?... Pero no hay que dar importancia a esas cosas... ¡Es tan buena!... Yo te diré mi opinión cuando hayamos visto a esa dama... Yo conozco el alma femenina...

En realidad mi buen papá no conocía sino a las heroínas de la historia y a las amorosas del teatro antiguo. Una niña era siempre para él Agnés, una coqueta, Celimena, una esposa engañada, Armanda, una doncella agradable, Maturina... Mi amiga tuvo la suerte de hacerle pensar, apenas la vió, en Ofelia. Y con eso, y con la atmósfera de arte que se respiraba a la sombra del Buda de oro, y con un poco de música antigua, y con muchas palabras llenas de halagos para su sabiduría, para sus libros, hasta para su estampa de capitán de los tercios de Flandes, la sutil Edda lo cautivó por completo.

— Es muy bella... muy artista... muy agradable — murmuraba al regresar hacia casa. — Yo he conocido algunas mujeres así en Londres... ¡Tienes una

suerte!... Pero, ¿por qué demonios le has hablado de eso a Josefina?... Las mujeres toman muy en serio lo que en general no es sino un pasatiempo. Me acuerdo que a tu edad, viniendo de España en un barco... Ya te lo contaré otro día...

Había en mi papá, siempre tan bueno, tan optimista, una gran alegría y un gran orgullo, como si mi conquista fuera una conquista suya. Lo que podía tener de peligrosa la aventura, ni siquiera ocurríasele. No viendo, según su costumbre, más que el lado bueno de las cosas, halagábale que su hijo, es decir, la carne de su carne, hubiera parecido digno de ser amado a una dama aristocrática, y comenzara su vida amorosa no con trapicheos de criaditas, sino en medio de encajes y de obras de arte, a los pies de una princesa shakespeareana.

— ¿La encuentras vieja? — preguntéle.

— Vieja precisamente, no... Debe de tener unos cuarenta años... tal vez menos... Estas mujeres del Norte son enigmáticas en todo... Es escandinava, como Ofelia... En fin, pongámosle treinta y seis... ¿Qué más quieres?

— Más, nada... Así la hallo perfecta...

Los que hallen un poco amoral este diálogo entre un adolescente y su padre, no se dan bien cuenta ni de mi carácter precoz, ni de la ingenuidad del autor de mis días. Fuera de ciertos principios de ética ante los cuales era inflexible, aquel soñador erudito tenía una concepción de la existencia digna de un Montaigne o de un Gracián. Engañar en un negocio, traicionar a un amigo, hacer daño a alguien, negar un favor, calumniar, cometer una ingratitud, he ahí, más o menos, los pecados que su filosofía no podía perdonar. Pero el amor parecíale sagrado hasta el punto de que cuando el rumor público acusaba a alguna niña de haber dado un mal paso, convertíase en defensor suyo, arguyendo que la pasión lo excusa todo y todo lo santifica.

— Mucho más culpable la encontraría — exclamaba — si en vez de escaparse con un novio que le gusta, se hubiera dejado casar con un hombre a quien no quisiera... Los únicos pecados, en ese punto, son los que se cometen por interés o por cálculo.

En las discusiones de tal índole, mi madre acababa siempre por indignarse, llamándolo inmoral.

Y él decía, sonriendo:

— Sí, Josefina, sí... Lo confieso... Soy de una inmoralidad evangélica...

Aquel día, ambos fuimos víctimas de la indignación general. Enterada mi familia de nuestra visita, no nos perdonaba el haber ido en un coche de «esa mujer», el habernos quedado horas enteras en el jardín del chalet, el haber salido entusiasmados hablando como dos amigotes. Pero en punto a principios de tolerancia, aquel historiador era tan impermeable a las tempestades de la maledicencia, que por la noche, después de cenar, cuando nuestro comedor estaba lleno de tíos y primos, díjome en alta voz:

— Enrique, hijo mío, no hagas esperar a esa dama... Yo la prometí que te recordaría las horas de tus citas y no quiero incurrir en su desagrado...

— Eso es — gruñó sin poderse contener uno de sus hermanos — conviértete ahora en «entremetteur» de este mocoso...

Al marcharme lleno de admiración por el carácter de mi «viejo» y lleno de desprecio por el fariseísmo de mis parientes, sólo me llevé la amargura de que mi madre no hubiera correspondido con sus besos a los que deposité, lleno de ternura, en su cabeza rizada.

Edda era cada día más dulce y más ardiente. Ya ni siquiera esperaba que su doncella hubiera acabado de poner la mesa del té, para acariciarme la frente, para besarme las manos, para despeinarme a su modo echándome el pelo hacia atrás, en un desorden que luego he conservado siempre. Sumisa y dominante, obligábame a sentarme donde quería, y luego arrodillábase ante mí, para recitar letanías de amor a mis ojos, a mis labios, a mis mejillas, a mi cuello. Todo, en mí, parecíale perfecto, lo que entonces, con mis quince abriles, me extrañaba, y que ahora, cuando a alguna mujer que se enamora de mí cara de mártir y de mis pelos canos le pasa lo propio, me parece muy natural...

— ¿Qué puedes encontrarme digno de ti? — preguntábala — ¿qué puede gustarte en mí, a ti que has conocido tantos hombres, que has amado tantas veces tal vez?...

Ella protestaba y me obligaba a callar poniéndome su pañuelo sobre la boca. ¡Amar! Jamás había amado... Su marido tenía veinte años más que ella... Los demás, ni siquiera los veía... Yo era su primer amor, su único amor, su último amor...

— Verás — decíame abriendo sus ojos verdes que brillaban en la penumbra con fulgores felinos — verás pequeño... Yo no me separaré nunca de ti... Cuando me marche de aquí, te raptaré lo mismo que a una niña... Mi esposo es un ser superior que me adora como a una hija y que comprenderá... Se lo diré todo, te presentaré a él... Será un padre para ti... Te llevaremos a París, a Roma, a Constantinopla... ¿No has soñado nunca en el Oriente misterioso donde las mujeres no enseñan sino los ojos, donde los hombres se visten con túnicas de púrpura?... En el Cairo, si quieres, nos instalaremos en una casa blanca al borde del Nilo, y por la noche veremos las cimas de las pirámides destacándose sobre el fondo plateado del cielo... Te pondrás un manto de seda roja, como los que llevan los príncipes, y una corona de lana blanca, como las de los jinetes beduínos, y unas zapatillas de tafilete azul que yo misma bordaré de oro poniéndoles versículos del Corán para que Alá guíe tus pasos... Le mandaremos a tu mamaíta velos constelados de estrellas, perfumes que hacen soñar, chales amarillos... Ya verás amorcito, ya verás...

Poniendo sus codos sobre mis rodillas, hacía con sus manos un marco para su rostro y me miraba alzando la vista de tal manera, que sus pupilas perdíanse a medias bajo sus párpados superiores.

Una tarde, después de una escena dolorosa provocada en su casa por uno de sus regalos, llegué a su boudoir triste, crispado y, sin poder contenerme, le confesé que mi madre se oponía cada día más tenazmente a nuestros amores.

— Yo también tengo un hijo — murmuró con voz quejumbrosa — y no me meto en lo que hace... ¿Qué me encuentra tu mamaíta que no le guste?...

— Nada y todo — le dije.

— Mi situación, ¿cierto?... Una mujer casada...

— Sí...

— Y mis ojos verdes...

— Sí... sí...

— ¡Ah! y mi edad... Estoy segura de que me encuentra vieja...

— Sí... También...

Se me quedó mirando en silencio largo rato, muy largo rato... Por sus pálidos carrillos pasaba un ligero temblor febril que ahondaba las comisuras de su boca. Su frente tersa y curva, igual a la de ciertas madonas primitivas, contraíase moviendo nerviosamente las cejas negras.

— Vieja — susurró.

Y por su cara inmóvil, resbalaron dos grandes lágrimas que no me atreví a beber por respeto a su dolor.

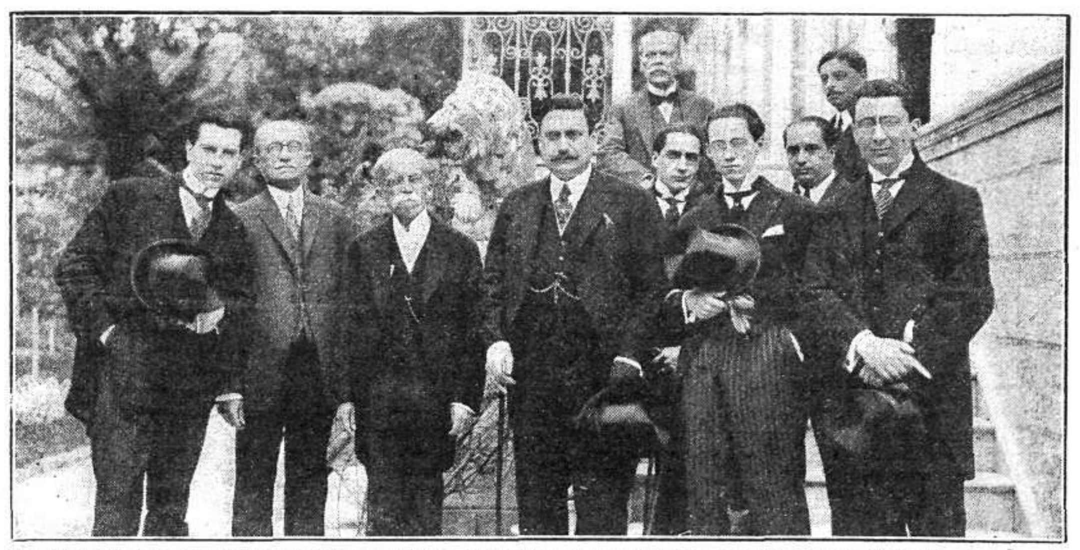
— Vieja — volvió a decir.

Al fin una sonrisa amarga animó su fisionomía.

— Siéntate aquí, lejos de la luz — exclamó — no me mires... Oyeme sin interrumpirme... Sé bueno... sé piadoso... no trates de consolarme con galanterías indignas de mí... Es exacto que soy vieja... ¿Me has dicho que tu madre tiene treinta y tres años?... Yo tengo más... Tengo treinta y nueve, dentro de pocos meses tendré cuarenta, casi tantos como tu padre a quien tú llamas «mi viejo»... Pero él no es viejo... Los hombres no son nunca viejos... Yo sí... yo soy vieja... Piensa en lo que te falta para llegar a mi edad... veinticuatro años... Tengo veinticuatro años más que tú... Si fuera razonable, no debería amarte sino maternalmente... Pero no puedo, no puedo... He luchado... no te lo he dicho nunca... he luchado... ¿Te acuerdas de la primera vez que fuí a tu tienda para buscar medias de seda?... Tus miradas tristes me penetraron en el acto y tu voz me acarició como una mano misteriosa... Te veía por todas partes, tenía ganas de ir en tu busca... Resistí un día, una semana... Al fin, ¿sabes lo que me propuse, creyéndome enferma de un simple capricho y haciéndome la ilusión de que podía curarlo?... No te ofendas... Yo *te tomaba por un muchacho del pueblo*, ávido de ganar dinero, necesitado de todo... Pues bien, me propuse comprarte lo mismo que se compra un esclavo en Oriente... Te pedí que me trajeras un paquetito... ¿Te acuerdas?... Ahí lo guardo, sin abrirlo, entre mis reliquias, junto con las cartas de mi hijo, entre una corona de azahar marchita no por el amor sino por el tiempo, y un rizo de mi madre. Pero en cuanto me hablaste y me contaste tu vida, comprendí que la esclava sería yo y me incliné ante el destino, feliz en mi esperanza...

(Continuará.)

La Misión Universitaria en el Brasil



La misión argentina, acompañada del profesor Sa Vianna, el ilustre senador Ruy Barboza y su hijo, en la escalinata del palacio de estos últimos.

Está entre nosotros, de regreso de su misión intelectual a Río de Janeiro, Sao Paulo y Minas Geraes, el doctor José León Suárez, y los universitarios invitados por la Facultad de Ciencias Jurídicas de Río a una serie de conferencias que han tenido un éxito bien traducido por la iniciativa del gobierno federal del Brasil, al ordenar la publicación inmediata de las mismas.

En su jira se ha compenetrado el doctor Suárez, bien de cerca, del deseo cariñoso de los brasileños de acortar distancias en todo orden con la Argentina, que hasta hace poco no parecía un estado limítrofe, por la carencia casi absoluta de un intercambio de ideas, sentimientos y riquezas recíprocas.

Cabe hacer notar el paralelismo de esta misión, recibida con honores de embajada por las autoridades del país hermano, con la que a las mismas horas traían en carácter no menos amplio los chilenos, feliz coincidencia que prueba acabadamente no fincar la razón de sus éxitos respectivos, en el protocolo con que suelen acompañarse, sino en el deseo amplio de demostrar esa inclinación de americanismo, sano y pacífico, que informa la marcha actual de las naciones de este continente.

Los delegados, con el director y parte del personal superior de la Escuela de Minería, del estado de Minas Geraes, conceptuada como la más importante del Brasil.

En el estado de Sao Paulo, en compañía del doctor Eloy Chavez, Ministro de Justicia, probando el «té de mate» que se sirve al cuerpo de ejército que allí tiene su acantonamiento.

Los éxitos en el teatro y los fracasos en la política

Dib. de Polimani.

La nota sentimental, parece que dominara en el ambiente de estos días... el reciente compromiso matrimonial de una de nuestras más encantadoras jovencitas, la señorita Ana Cárcano, figura culminante en nuestros altos círculos, con don Carlos Alberto Acevedo, ha sido la noticia sensacional del momento, aunque esperada ya por sus numerosos amigos... y es que la nota sentimental predomina en todas partes; donde una se presente, se trata del eterno tema: *flirts, noviazgos*, reconciliaciones... y de éstas, las hay interesantísimas, o por lo menos, el comentario las presta detalles novelescos...

Si se trata de dos jóvenes que se juraron *eterna fe* sin contar con la oposición de los padres de *ella*, que lograron dominar por fin su resistencia, se comenta la reconciliación, y son mil, las diversas versiones del asunto; lo cierto, lo seguro, es que triunfó el sentimiento verdadero; que casualmente se encontraron cierto día en una casa amiga, que *él* insistió, pidiendo franca y leal explicación, cuando gestionara *él* por su intermedio, la audiencia en que habría de solicitar el consentimiento oficial... que *ella* olvidó entonces todas las dificultades y... que los padres, dueños de dos prestigiosos apellidos, habrán de consentir por fin, en que ella adopte el viejo apellido criollo tan vinculado en nuestra sociedad, y que no ha de llegar a extinguirse; son tantos, y tantas, los que lo llevan...

Y si así interesa a *todo el mundo* el que dos jóvenes decididos reanuden el vínculo sutil, que se hizo firme y duradero, a través de mil pequeñas vicisitudes, ¿cómo extrañar entónces, que se apasione, interrogue, y comente ese mismo *todo el mundo* el ver unidas nuevamente dos vidas que creyera separadas para siempre? La soberbia belleza de la que fuera en su primera juventud una de las estrellas de nuestra vida mundana... la arrogancia y el supremo *chic* del *clubman* al que vimos pasear su tedio y su soledad no hace un año aún, en la pintoresca región del Norte, donde tal vez aprendieron ambos a quererse... ¿Por qué?... ¿Cuándo?... ¿Cómo?...

Abandona la interesante pareja, el palco que acaba de ocupar, en un *cine* a la moda, en medio de la grata sorpresa de sus amigos, sigue el comentario... ¿por qué?, ¿cuándo? y ¿cómo?...

La vida se rehace hoy, en cualquiera de sus etapas; la legendaria y romántica frase: «Mi vida está tronchada»... pasó de moda; el secreto es, no mirar hacia atrás... y el autorizado *todo el mundo*, interpreta y aprueba el balance sentimental de los últimos días; mucho le preocupa el saber a punto fijo, si son los viudos los que se llevan las mejores conquistas...

Se citan los más recientes casos sentimentales, anunciándose como *inminente* el compromiso matrimonial de un elegante magistrado, rico, hombre serio, estimadísimo, que quiere iluminar la segunda etapa de su vida, con todo el encanto de unos ojos negros... fina y elegante, los delicados rasgos de su belleza, la hicieron destacarse siempre, en los distintos acontecimientos de la alta vida mundana... su aristocrático hogar se halla estrechamente vinculado hoy, a los más elevados círculos del radicalismo... En breve ha de llegarnos la esperada solución: ¿querrá *ella* iluminar la segunda etapa de la vida del austero magistrado?

Luego, el comentario cambia los papeles; es una joven viuda, la que parece resuelta a rehacer su vida... *ce que femme veut*... y hay que tener en cuenta, que supo probarlo, cuando eligió, y dispuso de su destino... Han pasado los años; si la niña de entonces, fué ejemplo de decisión y de energía, la joven viuda de hoy, encierra en su frágil y agraciada figurita, la misma decisión de la primavera de su vida; parece que el candidato, inteligente, distinguido, y no del todo feo, se siente atraído, creyendo — ¡el muy insensato! — que es dueño aún de su albedrío... No ha medido todo el alcance de la sugestión femenina...

Y después de tanta conjetura, de tanto comentario, *todo el mundo* se ocupa con decidida simpatía, del próximo compromiso oficial — es cosa segura, según se dice — de una de las más interesantes figuras femeninas de nuestra alta sociedad... Morena, de grandes y profundos ojos, y sombría cabellera... Al verla pasar, se la juzgaría serena y fría; sólo al recitar, con arte insuperable, estrofas de Hugo o de Musset, se revela su exquisito temperamento, puesto que pone el alma entera, en sus apasionadas interpretaciones... En largos y frecuentes viajes al extranjero, ha sabido cultivar una inteligencia poco común; su sencillez llena de encanto, la ha conquistado todos los afectos de los que han seguido su destacada actuación en los círculos mundanos, que no pudieron, sin embargo, conquistarla en absoluto; su espíritu elevado, parecía buscar siempre algo más allá... y parece lo ha encontrado, y que el apuesto candidato, que lleva dos apellidos tradicionales en una de nuestras más hermosas provincias, ha de reunir cualidades de *élite* para haber podido conquistar a la *inaccesible*... ¿He de puntualizar aún más, y recordar que el apellido de *ella* es uno de los más caracterizados en nuestros círculos aristocráticos? ¿Qué figuró con gran resonancia bajo el pasado régimen? ¿Qué sus amigas la nombran con un apodo todo suavidad y armonía?

La nota sentimental ha dominado en el ambiente de estos días... pero también, conmoviéndonos intensamente... *Todo el mundo* se apasiona por descifrar el enigma que ha enclaustrado para siempre a una de las más interesantes figuras femeninas de nuestra sociedad; ¡ha sido su resolución, inquebrantable!, sólo ambiciona *ella* que el símbolo que encierra su armonioso nombre, sea luminosa realidad, y así hallarán en el vetusto y desolado claustro, apoyo y consuelo, muchas de las desencantadas de la vida...

La dama duende.

Septiembre, 30, 1918.

LÁGRIMA

A una joven que fué madre. PARA CARAS Y CARETAS

Murió. Y desde su agonía
vives en tu desventura
tan pálida de amargura
cual él en su fosa umbría...

Desde que amanece el día
tus acentos de ternura
se mezclan con tu tortura
ante su cuna vacía!...

Y como tanto has llorado
junto al cirio que en tu estrado
lánguidamente decae,

tiene tu vaga presencia
la temblorosa apariencia
de una lágrima que cae...

SANTIAGO C. OLIVAN.

Buenos Aires, 1918.

Miguel Petrone

Tipo de campesino salteño.

Miguel Petrone es un joven lleno de merecimientos, para quien el arte es una religión. Toda su juventud la ha puesto a disposición de tan noble causa; y a toda hora, se le ve armado de sus pinceles, empeñado en la artistica tarea de trasladar al lienzo, con un colorido brillante, cuanto signifique belleza.

Todos los procedimientos pictóricos le son conocidos, y en todos ha revelado excelentes disposiciones. Deseosos de conocer sus ideas respecto a nuestro ambiente artístico, nos dirigimos a su estudio, y lo encontramos en ocasión en

Un coya.

que daba los últimos toques a un magnífico óleo, brillante de color y sobriamente ejecutado. Le ponderamos su obra, pero él, modestamente, contestó:

— No me envanecen los elogios. Además, todavia soy joven, y sé que para realizar obra de aliento hay que vencer dificultades.

— Usted, hasta el presente no puede quejarse... ha ganado premios en concursos.

— Sí; pero de conseguir la sanción de un jurado a la del público, hay mucho que andar.

— ¿Y qué opinión tiene de nuestro momento artístico?

— Más que yo pudiera decir, dice el Salón de este año. Hay allí mucho y bueno. Hoy día para destacar en el Salón se debe presentar algo muy bueno. Los pintores tienen una orientación, y el público ha aprendido a distinguir lo bueno de lo malo.

El distinguido pintor, en su estudio.

En cuanto a mi opinión personal, no sabría concretarla. Sólo sé que para pintar bien hay que poner mucha voluntad, y que para vencer las dificultades de técnica, dibujo y color, se necesita desarrollar energías de gigante. Es labor de tiempo y de paciencia; por eso yo pinto del día a la noche, tratando de apoderarme del secreto de la pintura...

En las obras que he presentado este año al Salón, creo haber probado, prácticamente, que soy trabajador y que adelanto en mi arte; pero créame, espero hacer cosas mejores.

Del presente no puedo quejarme, y el pasado es el porvenir del que yo, como buen trabajador, soy muy optimista.

La entrada de un modelo interrumpió nuestra charla, por lo que creimos oportuno despedirnos del distinguido pintor.

S. Apeles (hijo).

UN AÑO DE ELOCUENCIA

Pequeño homenaje extraído de los "Discursos del doctor José Camilo Crotto, 1917-1918"

CROTTO MODESTO

«También he de sentir en esta hora la insuficiencia de mis fuerzas, cuando se trata de desenvolver arduas cuestiones de derecho; pero sírvame de excusa el no haberme dedicado, como otros, durante luengos años, a estudios especiales sobre dicho punto... »

«El Congreso no es una academia.»

Como estamos dispuestos
a rendirle el tributo merecido,
repetiremos algo muy sabido:
Todos los grandes hombres son modestos.

* * *

CROTTO PENSADOR

«Los hombres no pueden estar en dos partes al mismo tiempo.»

Eso nadie lo ha dicho en este mundo.
¡Qué original! ¡Qué sabio! ¡Qué profundo!

«El pueblo es una fuerza soberana que obra. El comercio libre es la válvula y el molde.»

¿Es válvula y es molde a un tiempo mismo?
¡Extraño simbolismo!

«Los caminos son la vida de los pueblos.»
«La escuela es luz indudablemente.»

Esto es claro y sintético,
y tiene algo, sin duda, de patético.

* * *

CROTTO POETA

«¡Es la vorágine de los millones!»

«Llovían balas. Cuando las balas llueven frente a frente y cara a cara, no significa nada.»

«¡Qué larga la vía Appia y cuán salpicada por los sepulcros de las víctimas de las oligarquías.»

Aquí hay fuego, energía
y mucha, mucha, ¡mucha! poesía.

«El pueblo con su majestad de océano vivifica y sostiene la nave del estado.»

«Bajo el velo de un pretendido beneficio público se ha puesto la piedra fundamental de la destrucción del trabajo y de la economía, y se ha levantado el ara del sacrificio para inmolar las propiedades inmuebles, desvaneciendo como niebla el sudor y la sangre del pueblo.»

Su fantasía los espacios puebla
con ara, piedra y niebla.
¿Quién tal cosa lograra
con piedra, niebla y ara?

«No cabe otra conciliación con la justicia, sino la honradez nítida, evidente y radiosa.»

«... atraído por los ensueños misteriosos de mi mente, que adivinaba a Bahía Blanca erguida en la superficie terrestre, como inmensa perla del mar que centellea a la luz del sol...»

— ¡Cómo! — preguntarán los envidiosos. —
¿Y ese hombre tiene ensueños misteriosos?
¿Con que hay seres que son gobernadores
y misteriosamente soñadores?

«... las redes de la pasividad, ... se devoraban a sí mismos como aquel célebre Beltrán del Borde que la imaginación potentísima del Dante colocó en uno de los últimos círculos del Infierno estrujando entre sus nervudas manos su propia lívida cabeza.»

Su elogio a Dante don José no niega,
porque, al cabo, se trata de un colega.

* * *

CROTTO RIVAL DE SALINAS

«... la iniciativa de intervenir *motu propio*». «... el poder ejecutivo no debe sufrir una *capitis dimiñulio*». «... el régimen la destruyó; es Saturno devorando a sus propios hijos.»

«El *conócete a ti mismo* de la antigua sabiduría...».
«... había llegado a ser como decía Tácito, hablando de la Roma decadente, *una sola cosa sometida al imperio de un solo hombre*». «... una ciencia emblanquecida por el tiempo en el decir elegante de los egipcios al sabio viajero.»

Admirando su ciencia
que encuentro acaso un poco impertinente,
Salinas pensará seguramente:
— ¡Otro que quiere hacerme competencia!

* * *

CROTTO «TANGUETEANTE»

«... el Congreso debe acudir a ese juicio y no a otros medios, como lo hace, *tangueteando* la falta de los dos tercios de votos.»

Todo el que le censure o le denigre
por el término «adjunto»
tendrá que convenir en este punto:
Para inventar palabras es un tigre.

* * *

CROTTO HUMORISTA

«Están cohibidos de manifestarse, pues si la hacen les pasa lo que a un señor Merlotti, que por ese hecho le rompieron la cabeza. (*Risas.*) Me parece que no hay motivo a sonrisas cuando le rompen a uno la cabeza. (*Risas.*)»

Chistes de tal manera extraordinarios
no admiten comentarios.

«Tampoco enuncié cuál era la situación en que estábamos en aquella prisión flotante y movediza: era imposible que una cama estuviera tranquila allí y las *jaulas* corrían de un lado para otro; eran verdaderos proyectiles... (*Risas.*)»

«El señor senador Rojas ha recorrido más de una agrupación política y lo que más me ha dejado sorprendido es que hasta correligionarios políticos hemos sido. (*Risas.*)»

«SEÑOR DEL VALLE IBERLUCEA. — Y por eso conviene que si va de gobernador a la provincia de Buenos Aires, repase los consejos de Don Quijote a Sancho Panza cuando fué de gobernador a la ínsula.

SEÑOR CROTTO. — Le tendré presente para darle otra cátedra. (*Risas.*) Además de las numerosas con que ya cuenta, tal vez por su afecto a los salarios mínimos. (*Grandes risas.*)»

Podríamos seguir en ese mismo
terreno... Pero basta de humorismo

* * *

UN PALPITO DE CROTTO

«Yo no he de buscar defender al poder ejecutivo nacional, porque sus actos le defienden por sí solo contra cualquier agresión. ¡Es morder la lima inculparlo de actos que no revistan rectitud y justicia!»

Como dicen que el día se aproxima
de ser intervenido y arrollado,
cuando el pobre se vea atropellado
¿no morderá la lima?

LUIS GARCÍA.

Carta de Cristobal Colón relatando el descubrimiento de América

Al Escriuano de Racion de los RR. Católicos/ don Luis de Santangel

Señor: porque se que haureis plazer de la grande victoria que nuestro Señor me ha dado en mi viaje vos escriuo esta por la qual sabreys como en treinta y tres dias pasé a las Indias (con la armada que los illustrissimos Rey e Reyna nuestros señores me dieron) donde yo fallé muy muchas yslas pobladas cō gēte sinnumero: y dellas todas he tomado posesion por sus Altezas con pregon y bandera real estendida y non me fue contradicho. A la primera que yo fallé puse nombre San Saluador a cōmemoracion de su alta magestad/ el qual marauillosamente todo esto ha dado: los indios la llamā Guanahani. A la segunda puse nombre la ysla ď Santa María ď Concepcion: a la tercera Fernādina: a la quarta la Isabela: a la quinta ysla Juana: e asi a cada vna nombre nueuo. Quando yo llegué a la Juana seguí la costa della al Poniente y la fallé tan grande que pensé que seria tierra firme la prouincia de Catayo y como no fallé ahi villas y lugares en la costa de la mar/ saluo pequeñas poblaciones con la gente de las quales no podia hauer fabla porque luego fuyan todos: andaua yo adelante por el dicho camino pensando de nō errar grandes ciudades e villas y al cabo ď muchas leguas visto que no hauia inouacion y que la costa me lleuaua al Setentrion de adonde mi voluntad era contraria porque el inuierno era ya encarnado yo tenia proposito de hacer del al Austro y tambien el viento me dió adelante. Determiné de no aguardar otro tiempo y volui atrás fasta vn señalado puerto ď adonde embié dos hombres por la tierra para saber si hauia Rey o grandes ciudades. Andouieron tres jornadas y hallaron infinitas poblaciones pequeñas y gente sinnumero/ mas no cosa ď regimiento/ por lo qual se voluieron. Yo entendía harto ď otros indios que ya tenia tomados/ como continuamente esta tierra era ysla e asi seguí la costa della al Oriente ciento y siete leguas fasta donde fazia fin: del qual cabo hauia otra ysla al Oriente distante de esta diez y ocho leguas a la qual luego puse nombre la Española. Y fui alli y seguí la parte del Setentrion asi como de la Juana al Oriente ciento ochenta y ocho grandes leguas por linea recta del Oriente asi como de la Juana la qual y todas las otras son fertilissimas en demasiado grado y esta en estremo. En ella hay muchos puertos en la costa de la mar/ sin comparacion de otros que yo sepa en christianos/ y fartos rios/ y buenos y grandes/ que es marauilla. Las tierras della son altas/ y en ellas muy muchas sierras y montañas altissimas sin comparacion de la ysla de Tenerife; todas fermosissimas de mil fechuras/ y todas andables y llenas de arboles de mil maneras y altos/ y paresce que llegan al cielo. Y tengo por dicho que jamas pierden la foja/ segun lo que puedo comprehender que los vi tan verdes y tan hermosos/ como son por mayo en España. Dellos stauan floridos/ dellos con fruto/ y dellos en otro termino segun es su calidad: y cantaua el ruiseñor y otros paxaricos de mil maneras/ en el mes de nouiembre por alli donde yo andaua. Hay palmas de seis o de ocho maneras/ que es admiracion verlas por la disformidad fermosa dellas: mas asi como los otros arboles y frutos e hieruas. En ella hay pinares a marauilla/ e hay cam- tierras hay muchas minas de metales/ e hay gente en inestimable numero. La Española es marauilla: las sierras y las montañas y las vegas/ y las campiñas/ y las tierras tan fermosas y gruesas para plantar y sembrar/ para criar ganado de todas suertes/ para edificios de villas e lugares. Los puertos ď la mar aqui nō hauria crehencia sin vista/ y ď los rios muchos y grandes/ y buenas aguas/ los mas de los quales traen oro. En los arboles y frutos e hieruas hay grandes differencias ď aquellas ď la Juana. En esta hay muchas specierías/ y grandes minas de oro y de otros metales. La gente desta ysla y de todas las otras que he fallado/ y hauido (ni haya hauido noticia) andan todos desnudos/ hombres y mugeres/ asi como sus madres los paren/ aunque algunas mugeres se cobijan vn solo lugar con vna foja de hierua/ o vna cosa de algodon que para ello fazen. Ellos no tienen fierro ni azero ni armas ni son para ello/ no porque no sea gente bien dispuesta y de fermosa estatura saluo que son muy temerosos a marauilla. No tienen otras armas/ saluo las armas de las cañas cuando estan con la simiente a la qual ponen al cabo vn palillo agudo/ e no osan vsar ď aquellas: que muchas vezes me ha acaescido embiar a tierra dos o tres hombres a alguna villa para hauer fabla/ y salir a ellos dellos sin numero y despues que los veyan llegar/ fuyan a no aguardar padre a hijo. Y esto no porque a ninguno se haya hecho mal/ antes a todo cabo a donde yo haya estado y podido hauer fabla/ les he dado de todo lo que tenia/ asi paño como otras cosas muchas/ sin recibir por ello cosa alguna: mas son asi temerosos sin remedio. Verdad es que despues que se aseguran/ y pierden este miedo/ ellos son tanto sin engaño y tan liberales de lo que tienen/ que no lo creerian sino el que lo viese. Ellos de cosa que tengan/ pidiendosela/ jamas dizen de no: antes conuidan a la persona con ello/ y muestran tanto amor que darian los corazones; y quier sea cosa ď valor/ quier sea ď poco precio/ luego por qualquiera cosica/ ď qualquiera manera que sea/ que se les dé por ello/ son contentos. Yo defendí que no se les diesen cosas tan ceviles como pedazos de escudillas rotas/ y pedazos de vidrio roto/ y cabos ď'agugetas; aunque quando ellos esto podian llegar/ los parescia hauer la mejor joya del mundo. Que se acertó hauer vn marinero por vna agugeta oro de peso de dos castellanos y medio; y otros/ de otras cosas que muy menos valian/ mucho mas. Ya por blancas nueuas/ dauan por ellas todo quanto tenian/ aunque fuesen dos ni tres castellanos de oro/ o vna arroba o dos de algodon filado. Fasta los pedazos de los arcos rotos de las pipas tomauan/ y dauan lo que tenian/ como bestias: asi que me pareció mal e yo lo defendí/ y daua yo graciosas mil cosas buenas que yo lleuaua/ porque tomen amor/ y allende desto se fagan cristianos; que se inclinan al amor e seruicio de sus Altezas/ y de toda la nacion castellana: e procuran de ajudar/ de nos dar de las cosas que tienen en abundancia/ que nos son necessarias. Y nō conocian ninguna seta ni idolatria/ saluo que todos creen que las fuerças y el bien es del cielo: y creian muy firme que yo/ con estos nauios y gente/ venia del cielo; y en tal acatamiento me recibian en todo cabo/ despues de hauer perdido el miedo. Y esto nō procede porque sean ignorantes/- saluo de muy sotil ingenio: y ombres que nauegan todas aquellas mares/ que es marauilla la buena cuenta qu'ellos dan ď todo- saluo porque nunca vieron gente vestida ni semejantes nauios. Y luego que llegué a las Indias/ en la primera ysla que hallé/ tomé por fuerza algunos dellos para que deprendiesen y me diesen noticia ď lo que hauia en aquellas partes: e asi fue que luego entendieron y nos a ellos/ quando por lengua o señas. Y estos han aprouechado mucho. Hoy en dia los traigo/ que siempre estan de proposito que vengo del cielo/ por mucha conuersacion que hayan hauido conmigo. Y estos eran los primeros a pronunciarlo adonde yo llegaua/ y los otros andauan corriendo ď casa en casa/ y a las villas cercanas/ con vozes altas: -Venid! venid a ver la gente del cielo! - E asi todos/ hombres como mugeres/ despues ď hauer el corazon seguro de nos/ venian/ que nō quedaua grande ni pequeño/ que todos trayan algo de comer y de beuer que dauan con vn amor marauilloso. Ellos tienen en todas las yslas muy muchas canoas a manera de fustas de remo/ dellas mayores/ dellas menores/ y algunas y muchas son mayores que vna fusta de diez e ocho bancos. No son tan anchas porque son de vn solo madero/ mas vna fusta no terna con ellas al remo porque van que no es cosa de creer: y con estas nauegan todas aquellas yslas que son innumerables/ y traen sus mercaderias. Algunas destas canoas he visto con .lxx. y .lxxx. hombres en ella/ y cada vno con su remo. En todas estas yslas no vide mucha diuersidad de la fechura de la gente/ ni en las costumbres/ ni en la lengua saluo que todas se entienden: que es cosa muy singular/ para lo que espero que determinarán sus Altezas para la conuersion dellos a nuestra santa fe/ a la qual son muy dispuestos. Ya dixe como yo hauia andado .cvij. leguas por la costa de la mar/ por la derecha linea de Occidente a Oriente/ por la isla Juana; segun el qual camino puedo dezir q̄ esta ysla es mayor q̄ Inglaterra y Escocia juntas: porque/ allende destas .cvij. leguas/ me quedan de la parte de Poniente dos prouincias que yo no he andado/- la vna de las quales llaman Cibau/ adonde nacen la gente con cola - las quales prouincias nō pueden tener en longura menos de .l. ó .lx. leguas/ segun puedo entender destos Indios que yo tengo/ los quales saben todas las yslas. Esta otra Española en circo tiene mas que la España toda desde Colibre en Cataluña por costa de mar fasta Fuenterrauia en Vizcaya: pues en vna quadra anduue .clxxxviij. grandes leguas por recta linea de Occidente a Oriente. Esta es para desear: e vista es para nunca dexar. En la qual/- puesto que de todas tenga tomada possession por sus Altezas/ y todas sean mas abastadas de lo que yo se y puedo dezir y todas las tengo por de sus Altezas qual dellas pueden disponer como y tan complidamente como de los reynos de Castilla - en esta Española/ en el lugar mas conuenible y mejor comarca para las minas del oro/ y de todo trato asi de la tierra firme de acá/ como de aquella de allá del gran Can/ adonde haurá grā trato e ganancia/ he tomado possession ď vna villa grande/ a la qual puse nombre la villa ď Nauidad; y en ella he fecho fuerza y fortaleza - que ya a estas horas estará del todo acabada - y he dexado en ella gente que basta para semejante fecho/ con armas y artillerias/ e vituallas por mas de vn año/ y fusta y maestro de la mar en todas artes para fazer otras; y grande amistad con el Rey de aquella tierra en tanto grado que se preziaua de me llamar y tener por hermano. E aunque le mudase la voluntad a offender esta gente/ él ni los suyos nō saben que sean armas/ y andan desnudos como ya he dicho/ son los mas temerosos que hay en el mundo: asi que solamente la gente que allá queda es para destroir toda aquella tierra: y es ysla sin peligro de sus personas sabiendo se regir. En todas estas yslas me parece que todos los hombres sean contentos con vna muger/ y a su mayoral/ o rey/ dan fasta veynte. Las mugeres me parece que trabaxan mas que los hombres. Ni he podido entender si tenian bienes propios: que me pareció ver que aquello que vno tenia/ todos hazian parte/ en especial de las cosas comederas. En estas yslas/ fasta aqui/ no he hallado hombres monstruos/ como muchos pensauan: mas antes es toda gente ď muy lindo acatamiento/ ni son negros como en Guinea/ saluo con sus cabellos corren- [illegible] donde hay montañas grandes/ ahi tenia fuerça el frio este ynuierno: mas ellos lo sufren por la costumbre e con la ayuda de las viandas que comen con especias muchas y muy calientes en demasia. Asi que monstruos no he hallado/ ni noticia/ saluo de vna ysla que es aqui la segunda a la entrada de las Indias/ que es poblada de vna gente que tienen en todas las yslas por muy ferozes/ los quales comen carne humana. Estos tienen muchas canoas con las quales corren todas las yslas de India/ roban y toman quanto pueden. Ellos nō son mas disformes que los otros/ saluo que tienen en costumbre de traer los cabellos largos como mugeres/ y vsan arcos y flechas ď las mismas armas ď cañas con vn palillo al cabo/ por defecto ď fierro/ que nō tienen. Son ferozes entre estos otros pueblos q̄ son en demasiado grado cobardes/ mas yo no los tengo en nada mas que a los otros. Estos son aquellos que tratan con las mugeres de Matinino/ que es la primera ysla partiendo de España para las Indias que se falla: en la qual nō hay hombre ninguno. Ellas no vsan exercicio femenil/ saluo arcos y flechas/ como los sobre dichos ď cañas; y se arman y cobijan con laminas ď arambre ď que tienen mucho. Otra ysla me aseguran mayor que la Española en que las personas non tienen ningun cabello. En esta hay oro sin cuento/ y destas y de las otras traigo conmigo Indios para testimonio. En conclusion/ a fablar desto solamente que sea fecho este viage que fue asi ď corrida/ pueden ver sus Altezas que yo les daré oro quanto houieren menester/ con muy poquita ayuda que sus Altezas me darán: agora especiaria y algodon quanto sus Altezas mandaren cargar y almastica quanta mandaran cargar - e de la qual fasta hoy no se ha fallado saluo ē Grecia ē la ysla ď Xio/ y el señorio la vende como quiere -: y lignum aloe quanto mandaren cargar/- y seran de los ydolatras; y creo hauer fallado ruybarbo y canela. E otras mil cosas de sustancia fallare/ que hauran fallado la gente que yo allá dexo. Porque yo no me he detenido en ningun cabo en quanto el viento me haya dado lugar de nauegar: solamente en la villa de Nauidad en quanto dexé asegurado e bien asentado. E a la verdad mucho mas ficiera si los nauios me siruieran como razon demandaua. Esto es harto: y [gracias al] eterno Dios nuestro Señor el qual da a todos aquellos que andan su camino victoria de cosas que parecen imposibles - y esta señaladamente fue la mia; porque aunque destas tierras hayan fablado o escripto/ todo va por conjectura sin alegar de vista: saluo comprendiendo a tanto que los oyentes los mas escuchauan e juzgauan mas por fabla que por poca cosa dello. - Asi que pues nuestro Redemtor dió esta victoria a nuestros illustrissimos Rey e Reyna e a sus reynos famosos/ ď tan alta cosa adonde toda la Christiandad deue tomar alegria/ y fazer grandes fiestas/ y dar gracias solemnes a la Sancta Trinidad/ con muchas oraciones solemnes por el tanto encalçamiento q̄ hauran ē tornandose tantos pueblos a nuestra sancta fe/ y despues por los bienes temporales que no solamente a la España mas todos los Christianos/ ternan aqui refrigerio e ganancia. Esto segun el fecho/ asi en breue.

Fecha en la carauela sobre las islas de Canaria a XV de febrero/ año Mil.cccclxxxxiij.

Para lo que mandareys.

El Almirante.

Anima que venia dentro en la carta. Despues desto escripto/ estando en mar de Castilla/ salio tanto viento conmigo/ sul y sueste/ que me ha fecho descargar los nauios; pero corria qui en este puerto de Lisbona hoy/ que fue la mayor marauilla del mundo/ dōde acorde escriuir a sus Altezas. En todas las Indias/ e siempre/ he hallado los temporales como en mayo. Adonde yo fuy en .xxxiij. dias/ y volui en .xxviij./ saluo q̄ estas tormentas me han detenido .xxiij. dias corriendo por esta mar. Dizen aca todos los hombres de la mar que jamas houo tan mal ynuierno/ no/ ni tantas perdidas de naues. Fecha a quatorze dias ď marzo. Esta carta enbió Colom al Escriuano ď Racion/ ď las yslas halladas en las Indias/ contenida a otra de sus Altezas.

XMY
Xpo FERENS

12 DE OCTUBRE DE 1918

OBSEQUIO DEL ACEITE BAU

Esta es la firma de Colón, que en la carta ocupa el cuadrito del costado derecho, a un lado en el medio de la página.

ACEITE BAU

IMPORTADORES:

FREIXAS & Cía.

BARTOLOME MITRE, 1411

BUENOS AIRES

Con objeto de hacerla bien legible, repetimos en tipo moderno,

LA PRIMERA CARTA DE CRISTÓBAL COLÓN

RELATANDO EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

FECHA 15 FEBRERO DE 1493

Copiada del único ejemplar auténtico, existente en New York

Señor: porque sé que haureis plazer de la grande victoria que nuestro Señor me ha dado en mi viaje, vos escrivo esta por la qual sabreys como en treinta y tres dias pasé a las Indias (con la armada que los illustrissimos Rey e Reyna nuestros señores me dieron) donde yo fallé muy muchas islas pobladas con gente sinnumero; y dellas todas he tomado posesion por sus Altezas con pregon y bandera real estendida y non me fue contradicho. —A la primera que yo fallé, puse nombre San Salvador a conmemoracion de su alta magestad, el qual maravillosamente todo esto ha dado: los indios la llaman Guanahani. A la segunda puse nombre la isla de Santa Maria de Concepcion; a la tercera, Fernandina; a la quarta, la Isabela; a la quinta, isla Juana; e asi a cada una nombre nuevo. —Quando yo llegué a la Juana, segui la costa della al Poniente, y la fallé tan grande que pensé que seria tierra firme, la provincia de Catayo; y como no fallé ahi villas y lugares en la costa de la mar, salvo pequeñas poblaciones con la gente de las quales no podia haver fabla porque [illegible] adelante por el dicho camino, pensando de non errar grandes ciudades e villas; y al cabo de muchas leguas, visto que no havia inovacion, y que la costa me llevava al Setentrion, de adonde mi voluntad era contraria porque el invierno era ya encarnado, yo tenia proposito de hazer dél al Austro; y tambien el viento me dió adelante. Determiné de no aguardar otro tiempo, y volví atrás fasta un señalado puerto, de adonde embié dos hombres por la tierra para saber si havia Rey o grandes ciudades. Andovieron tres jornadas y hallaron infinitas poblaciones pequeñas y gente sinnumero, mas no cosa de regimiento; por lo qual se bolvieron. —Yo entendia harto de otros indios que ya tenia tomados, como continuamente esta tierra era isla e asi segui la costa della al Oriente ciento y siete leguas fasta donde fazia fin; del qual cabo, havia otra isla al Oriente, distante de esta diez y ocho leguas a la qual luego puse nombre la Española. Y fui alli y segui la parte del Setentrion asi como de la Juana, al Oriente, clxxxviij grandes leguas por la linea recta del Oriente, asi como de la Juana; la qual y todas las otras son fertilisimas en demasiado grado, y esta en estremo. En ella hay muchos puertos en la costa de la mar, sin comparacion de otros que yo sepa en cristianos, y fartos rios, y buenos y grandes, que es maravilla. Las tierras della son altas, y en ellas muy muchas sierras y montañas altisimas sin comparacion de la isla de Tenerife; todas fermosissimas de mil fechuras, y todas andables y llenas de arboles de mil maneras y altos, y parescece que llegan al cielo. Y tengo por dicho que jamas pierden la foja, segun lo que puedo comprehender que los vi tan verdes y tan hermosos, como son por mayo en España. Dellos estavan floridos, dellos con fruto, y dellos en otro termino segun es su calidad; y cantava el ruiseñor y otros pajaricos de mil maneras, en el mes de noviembre, por alli donde yo andava. Hay palmas de seis o de ocho maneras, que es admiracion verlas por la diformidad fermosa dellas; mas asi como los otros arboles y frutos e hiervas. En ella hay pinares a maravilla, e hay campiñas grandissimas, e hay miel, y de muchas maneras de aves, y frutas muy diversas. En las tierras hay muchas minas de metales, e hay gente en inestimable numero. La Española es maravilla: las sierras y las montañas y las vegas, y las campiñas, y las tierras tan fermosas y gruesas para plantar y sembrar, para criar ganado de todas suertes, para edificios de villas e lugares. Los puertos de la mar aqui non havria crehencia sin vista, y de los rios muchos y grandes, y buenas aguas, los mas de los quales traen oro. En los arboles y frutos e hiervas hay grandes diferencias de aquellas de la Juana. En esta hay muchas especierias, y grandes minas de oro y de otros metales. La gente desta isla y de todas las otras que he fallado, y havido (ni haya havido noticia), andan todos desnudos, hombres y mugeres, asi como sus madres lo paren, aunque algunas mugeres se cobijan un solo lugar con una foja de hierva, o una cosa de algodon que para ello fazen. Ellos no tienen fierro ni azero ni armas ni son para ello, no porque no sea gente bien dispuesta y de fermosa estatura salvo que son muy temerosos a maravilla. No tienen otras armas, salvo las armas de las cañas quando estan con la simiente a la cual ponen al cabo un palillo agudo, e no osan usar de aquellas: que muchas vezes me ha acaescido embiar a tierras dos o tres hombres a alguna villa para haver fabla, y salir a ellos dellos sin numero; y despues que los veyan llegar, fuyan a no aguardar padre a hijo. Y esto no porque a ninguno se haya hecho mal, antes a todo cabo a donde yo haya estado y podido haver fabla, les he dado de todo lo que tenia, asi paño como otras cosas muchas, sin recibir por ello cosa alguna, mas son asi temerosos sin remedio. Verdad es, que despues que se aseguran, y pierden este miedo, ellos son tanto sin engaño y tan liberales de lo que tienen, que no lo creerian sino el que lo viese. Ellos de cosa que tengan, pidiendosela, jamas dizen de nó; antes convidan a la persona con ello, y muestran tanto amor que darian los corazones; y quier sea cosa de valor, quier sea de poco precio, luego por qualquiera cosica, de qualquiera manera que sea, que se les dé por ello, son contentos. —Yo defendi que no se les diesen cosas tan cebiles como pedazos de escudillas rotas, y pedazos de vidrio roto, y cabos de agugetas; aunque quando ellos esto podian llegar, les parescia haver la mejor joya del mundo. Que se acertó haver un marinero por una agugeta oro de peso de dos castellanos y medio, y otros, de otras cosas que muy menos valian, mucho mas. Ya, por blancas nuevas, davan por ellas todo quanto tenian, aunque fuesen dos ni tres castellanos de oro, o una arroba o dos de algodon filado. Fasta los pedazos de los arcos rotos de las pipas tomavan, y davan lo que tenian, como bestias; asi que me pareció mal e yo lo defendi, y dava yo graciosas mil cosas buenas que yo llevava, porque tomen amor, y allende desto se fagan cristianos; que se inclinan al amor e servicio de sus Altezas, y de toda la nacion castellana; e procuran de ajudar, de nos dar de las cosas que tienen en abundancia, que nos son necessarias. Y non conocian ninguna seta nin idolatria, salvo que todos creen que las fuerças y el bien es del cielo; y creian muy firme que yo, con estos navios y gente, venia del cielo; y en tal acatamiento me recibian en todo cabo, despues de haver perdido el miedo. Y esto non procede porque sean ignorantes — salvo de muy sotil ingenio; y ombres que navegan todas aquellas mares, que es maravilla la buena cuenta qu'ellos dan de todo — salvo porque nunca vieron gente vestida ni semejantes navios. Y luego que llegué a las Indias, en la primera isla que hallé, tomé por fuerza algunos dellos para que deprendiesen y me diesen noticia de lo que havia en aquellas partes; e asi fue que luego entendieron y nos a ellos, quando por lengua o señas. Y estos han aprovechado mucho. Hoy en dia los traigo, que siempre estan de proposito que vengo del cielo, por mucha conversacion que hayan havido conmigo. Y estos eran los primeros a pronunciarlo donde yo llegava, y los otros andavan corriendo de casa en casa, y a las villas cercanas, con vozes altas: ¡Venid! venid a ver la gente del cielo.—E asi todos, hombres como

mugeres, despues de haver el corazon seguro de nos, venian, que non quedava grande ni pequeño, que todos trayan algo de comer y de bever que davan con un amor maravilloso. Ellos tienen en todas las islas muy muchas canoas a manera de fustas de remo, dellas mayores, dellas menores, y algunas y muchas son mayores que una fusta de diez e ocho bancos. No son tan anchas porque son de un solo madero, mas una fusta no terna con ellas al remo porque van que no es cosa de creer; y con estas navegan todas aquellas islas que son innumerables, y traen sus mercaderias. Algunas destas canoas he visto con lxx y lxxx hombres en ella, y cada uno con su remo. En todas estas islas no vide mucha diversidad de la fechura de la gente, ni en las costumbres, ni en la lengua salvo que todas se entienden, que es cosa muy singular; para lo que espero que determinarán sus Altezas para la conversion dellos a nuestra santa fe, a la qual son muy dispuestos. Ya dije como yo havia andado cvij leguas por la costa de la mar, por la derecha linea de Occidente a Oriente, por la isla Juana; segun el qual camino puedo decir que esta isla es mayor que Inglaterra y Escocia juntas; porque allende destas cvij leguas, me quedan de la parte de Poniente dos provincias que yo no he andado — la una de las quales llaman Cibau, adonde nacen la gente con cola — las quales provincias non pueden tener en longura menos de .l. ó .lx. leguas, segun puedo entender destos Indios que yo tengo, los quales saben todas las islas. Esta otra Española en circo tiene mas que la España toda desde Colibre en Cataluña por costa de mar fasta Fuenterravia en Vizcaya; pues en una quadra anduve clxxxviij grandes leguas por recta linea de Occidente a Oriente. Esta es para desear; e vista es para nunca dejar. En la qual — puesto que de todas tenga tomada possession por sus Altezas, y todas sean mas abastadas de lo que yo sé y puedo dezir y todas las tengo de por sus Altezas qual dellas pueden disponer como y tan complidamente como de los reynos de Castilla — en esta Española, en el lugar mas convenible y mejor comarca para las minas del oro, y de todo trato asi de la tierra firme de acá, como de aquella de allá del gran Can, adonde havrá gran trato e ganancia, he tomado possession de una villa grande, a la qual puse nombre la villa de Navidad; y en ella he fecho fuerza y fortaleza — que ya a estas horas estará del todo acabada — y he dejado en ella gente que basta para semejante fecho, con armas y artillerias, e vituallas [illegible] fazer otras; y grande amistad con el Rey de aquella tierra en tanto grado que se preciava de me llamar y tener por hermano. E aunque le mudase la voluntad a offender esta gente, él ni los suyos non saben qué sean armas, y andan desnudos como ya he dicho, son los mas temerosos que hay en el mundo; asi que solamente la gente que allá queda es para destroir toda aquella tierra; y es isla sin peligro de sus personas sabiendose regir. En todas estas islas me parece que todos los hombres sean contentos con una muger, y a su mayoral, o rey, dan fasta veynte. Las mugeres me parece que trabajan mas que los hombres. Ni he podido entender si tenian bienes propios; que me pareció ver que aquello que uno tenia, todos hazian parte, en especial de las cosas comederas. En estas islas, fasta aqui, no he hallado hombres monstruos, como muchos pensavan; mas antes es toda gente de muy lindo acatamiento, ni son negros como en Guinea, salvo con sus cabellos correntios; y [illegible] se crian adonde hay impeto demasiado de los rayos solares. Es verdad que el Sol tiene alli gran fuerza, puesto que es distante de la linea Equinocial veinte e seis grados. En estas islas donde hay montañas grandes, ahi tenia fuerza el frio este invierno; mas ellos lo sufren por la costumbre e con la ayuda de las viandas que comen con especias muchas y muy calientes en demasia. Asi que monstruos no he hallado, ni noticia, salvo de una isla que es aqui la segunda a la entrada de las Indias, que es poblada de una gente que tienen en todas las islas por muy ferozes, los quales comen carne humana. Estos tienen muchas canoas con las quales corren todas las islas de India, roban y toman cuanto pueden. Ellos non son mas difformes que los otros, salvo que tienen en costumbre de traer los cabellos largos como mugeres, y usan arcos y flechas de las mismas armas de cañas con un palillo al cabo, por defecto de fierro que non tienen. Son ferozes entre estos otros pueblos que son en demasiado grado cobardes, mas yo no los tengo en nada mas que a los otros. Estos son aquellos que tratan con las mugeres de Matinino, que es la primera isla partiendo d'España para las Indias que se falla; en la qual non hay hombre ninguno. Ellas no usan ejercicio femenil, salvo arcos y flechas, como los sobre dichos de cañas; y se arman y cobijan con laminas de arambre de que tienen mucho. —Otra isla me aseguran mayor que la Española en que las personas non tienen ningun cabello. En esta hay oro sin cuento, y destas y de las otras traigo conmigo Indios para testimonio. En conclusion: a fablar desto solamente que sea fecho este viage que fue asi de corrida, pueden ver sus Altezas que yo les daré oro quanto hovieren menester, con muy poquita ayuda que sus Altezas me darán; agora especiaria y algodon quanto sus Altezas mandaren cargar, y almástica quanta mandarán cargar — e de la qual fasta hoy no se ha fallado salvo en Grecia en la isla de Xio, y el señorio la vende como quiere; — y lignum aloe quanto mandaren cargar, y esclavos quantos mandaren cargar, — y seran de los ydólatras; y creo haber fallado ruybarbo y canela. E otras mil cosas de sustancia fallaré, que havran fallado la gente que yo allá dejo. Porque yo no me he detenido en ningun cabo en quanto el viento me haya dado lugar de navegar; solamente en la villa de Navidad en quanto dejé asegurado e bien asentado. E a la verdad mucho mas ficiera si los navios me sirvieran como razon demandava. Esto es harto: y gracias al eterno Dios nuestro Señor el qual da a todos aquellos que andan su camino victoria de cosas que parecen imposibles — y esta señaladamente fue la mia, porque aunque destas tierras hayan fablado o escripto todo va por conjectura sin alegar de vista, salvo comprendiendo a tanto que los oyentes los mas escuchavan e juzgavan mas por fabla que por poca cosa dello. — Asi que pues nuestro Redentor dió esta victoria a nuestros illustrisimos Rey e Reyna, e a sus reynos famosos, de tan alta cosa, adonde toda la Christiandad deve tomar alegria, y fazer grandes fiestas, y dar gracias solemnes a la Sancta Trinidad, con muchas oraciones solemnes por el tanto enzalzamiento que havran en tornandose tantos pueblos a nuestra sancta fe, y despues por los bienes [illegible] los Christianos ternan aqui refrigerio e ganancia. Esto segun el fecho, asi en breve. — Fecha en la caravela sobre las islas de Canaria a XV de febrero, año Mil.ccccclxxxxiij. — Para lo que mandareys.

FACSÍMILE DE LA ANTEFIRMA DE COLON

Las cuatro líneas con abreviaturas, dispuestas en forma muy original, que reproducimos, constituyen la antefirma del Almirante Colón. ¿Qué significan tales signos? Algunos sabios los han interpretado, generalmente, así: *Suplex Servus Altissimi Servatoris. Christus Mariæ Josephi Christoferens*, en latín, según V. Margary, y también de la siguiente conformidad en castellano: *Servidor Sus Altezas Sacras Jesús María Isabel Christoferens*, según la traduce Becher. Otra interpretación latina dice: *S* [ignum] *S* [alvatoris]. *A* [rca] *S* [alutis] *Xmi* («nomen meus» en hebreo) *Xpoferens* conforme expone el académico español P. Fidel Fita y Colomer. — En griego, XPO es abreviatura de *Kristos*, que unida a la palabra latina *ferens* (portador) forma CHRISTOFERENS, portador de Cristo o Cristóbal; en lo cual se revela el sentimiento religioso de Colón, por manera especial, conforme aparece el Gran Navegante en uno de sus escritos menos divulgados.

Anima que venia dentro en la carta.

Despues desto escripto, estando en mar de Castilla, salió tanto viento conmigo, sul y sueste, que me ha fecho descargar los navios, pero corri aqui en este puerto de Lisbona hoy, que fue la mayor maravilla del mundo, donde acorde escrivir a sus Altezas. — En todas las Indias, e siempre, he hallado los temporales como en mayo. Adonde yo fuy en xxxiij dias, y volvi en xxviij, salvo que estas tormentas me han detenido xxiij dias corriendo por esta mar. Dizen aca todos los hombres de la mar que jamas hovo tan mal ynvierno, no, ni tantas perdidas de naves. — Fecha a quatorze dias de marzo. — Esta carta enbió Colom al Escrivano de Racion, de las islas halladas en las Indias, contenida a otra de sus Altezas.—

BAU
FREIXAS

CONCEPCION DEL URUGUAY. — Amiguitas de la niña Maria Josefina, que asistieron a la fiesta infantil, ofrecida por los esposos Uncal, festejando su cumpleaños.

EL CRISTAL FINO CORTADO

UNO DE LOS ATRACTIVOS PREDOMINANTES

En el "SALON BLANCO" de MAPPIN & WEBB

EL SALON BLANCO DE MAPPIN & WEBB, tan bien conocido de la sociedad porteña, exhibe entre sus mejores atractivos, una notable colección de objetos de Cristal fino cortado, seleccionada entre la producción de las mejores fábricas del mundo.

DE estos artículos puede decirse que son tan variados en su estilo, como uniformes en su calidad y perfectos en su ejecución. Su carácter artístico, está combinado con los más preciosos efectos que se pueden dar al cristal cortado, formando méritos que lo mismo se aprecian en el ornato de un comedor, que cuando se los destina a constituir un delicado obsequio.

ES por esto que MAPPIN & WEBB tiene especial agrado en ofrecer al examen del visitante su colección de Jarras, Floreros, Fruteros, Bols, etc., todos ejecutados en Cristal fino, cortado; y todos con ese mismo carácter de distinción y gusto exquisito que prima en cada una de sus creaciones.

Mappin & Webb

LA CASA DE MODA PARA REGALOS DE CALIDAD

SALONES EN BUENOS AIRES - 28, FLORIDA, 36

LONDRES PARIS ROMA LAUSANA RIO DE JANEIRO

De Corrientes

Empleados del Correo, reunidos después de la declaración de la huelga general, en una de las quintas de los alrededores, donde festejaron con un almuerzo, ese acto de solidaridad para con sus compañeros de la Capital Federal.

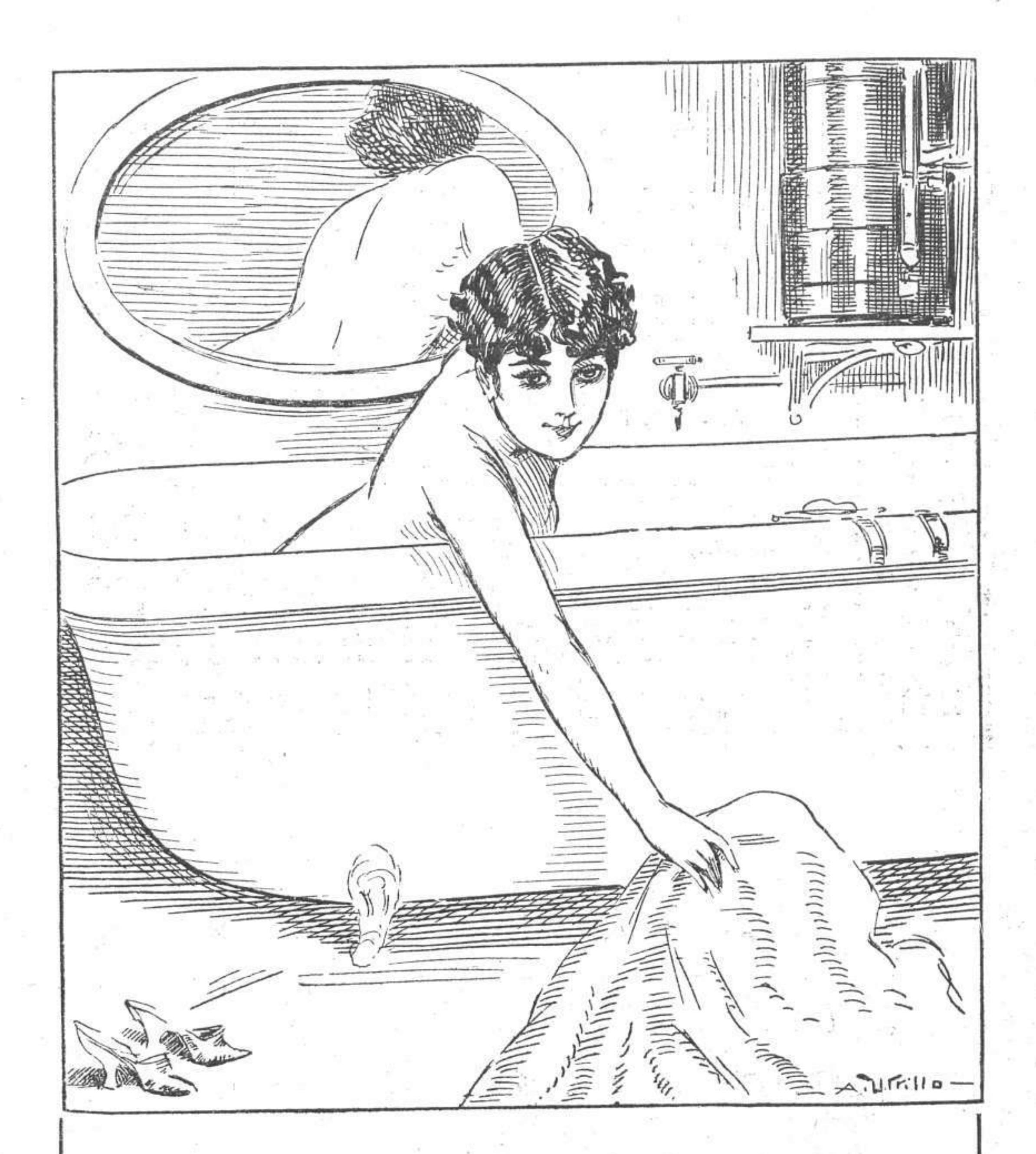
NOTA COMICA DEL **GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

—"Decláranse infectados los puertos de España, Francia, Italia y Portugal."

—No leas muy alto; no sea que, por nuestro oficio, nos declaren también de procedencia sucia.

De Córdoba

El Ministro de Instrucción Pública, doctor Salinas, interventor de la Universidad, en la puerta de la misma, con los señores Julio Corbes, Juan J. Capurro y Raymundo Salvat.



¡Ya la veis! Si no me engaño,
está agarrando la capa
con que sus encantos tapa
siempre que sale del baño.

Va a saltar como una flecha,
y al abandonar la tina
en su rostro se adivina
que está alegre y satisfecha.

Al verla así, se diría
con fundamento tal vez,
que el sentir fresca su tez
le causa tanta alegría.

Mas yo creo que es debida
su inmensa satisfacción
al **REUTER**, que es el jabón
que ha usado toda su vida.

El origen del alfabeto

M L K I T KH Z V E D G B A

N S O P Q R SH TH U PH X PS Ō

. El origen de nuestro alfabeto ha sido al fin descubierto, según parece.

Creíase hasta ahora que lo habíamos heredado de los griegos, los cuales a su vez lo recibieron de los fenicios y éstos de los egipcios. Era no más que una teoría algo prendida con alfileres. Por ejemplo, si bien algunas letras griegas tienen cierto parecido con los jeroglíficos de Egipto, los nombres con que son conocidas esas letras son por completo distintos del objeto que representaban los símbolos egipcios.

Es verdad que puede haber habido desfiguraciones en el transcurso de tantos siglos. Conviénese generalmente en que el hombre primitivo comenzó a comunicarse con sus iguales, cuando éstos se hallaban lejos, enviándoles rudos dibujos de los objetos hacia los cuales quería llamar su atención.

A medida que se desarrolló su inteligencia y los dibujos se hicieron materia más corriente, se dejó de hacerlos con el mismo cuidado que al principio, no se dieron más que siluetas y poco a poco hasta se fué omitiendo parte de las figuras. Estos son los jeroglíficos. El progreso siguiente fué el hacer que estos dibujos o jeroglíficos representaran sílabas o sonidos de las cosas que anteriormente representaban. El último paso fué reducir las sílabas a letras sencillas que se combinaron para formar palabras complejas, imposibles de indicar por los medios primitivos.

Generaciones y más generaciones, siglos y más siglos transcurrieron para que una nación pudiera pasar de una etapa a otra, y después de una lucha de miles de años, los alfabetos llegaron a perfeccionarse hasta correr parejas con la inteligencia de los pueblos a que pertenecían.

El doctor Conder, célebre arqueólogo y gran explorador de las antigüedades de Palestina, afirma, después de minuciosas investigaciones, que nuestro alfabeto no procede de los egipcios, sino de los heteos; el doctor Conder declara que su lenguaje prueba que los heteos eran mongoles de origen. ¿Cómo llegaron a Asiria y al Asia Menor? Es teoría aceptada que en una época muy remota, probablemente 3.000 años antes de Jesucristo, hubo una tremenda emigración de mongoles hacia Occidente. Los heteos son por su lengua y aun por sus facciones, una prueba de esta incursión. La curiosa circunstancia de llevar coleta demuestra hasta qué extremo llega el espíritu conservador de los chinos, que desde hace cerca de 5.000 años vienen peinándose de la misma manera.

Conder se persuadió de que el alfabeto fenicio no procedía del egipcio por la letra A. Empezó a buscar las lenguas en que el jeroglífico, convertido más tarde en letra A, pareciese un buey o alguna parte de él. Encontró gran número de inscripciones que ningún erudito había podido descifrar hasta ahora y en las cuales abundaban las cabezas de buey. Y estas inscripciones estaban en los monumentos del antiguo y misterioso pueblo heteo

CONFORT - ECONOMIA - PLACER - ELEGANCIA

Tanto para la ciudad como para el campo, es el único auto que le proporcionará a Vd. una verdadera economía.

EL MODELO 1918 reune los últimos perfeccionamientos y las mayores comodidades.

$ 3.400 m/n. DOBLE FAETON — Motor 25 HP., arranque y alumbrado eléctricos, 3 velocidades, llantas amovibles, carburador Zenith, etc., etc.

EXPOSICION Y VENTA: CERRITO ESQ. VIAMONTE

Establecimientos MESTRE & BLATGE S. A., SANTA FE, 1072 - Bs. Aires

NOMBRAMOS AGENTES EN EL INTERIOR — SOLICITEN INFORMES

CHILECITO. — En la Plaza Sarmiento, el público construyendo muñecos con la nieve que, en cantidad, nunca conocida en estas regiones, cayó a mediados del mes de septiembre.

Evite Ud. las dificultades de su motor

haciendo que se conserve sin carbón. Las subidas dificultosas—la falta de fuerza—encendido extemporáneo —y en realidad 80% de estas molestias con el motor, se deben a la acumulación de carbón, el cual puede hacerse desaparecer con el

DESPRENDEDOR DE CARBON JOHNSON

y el motor trabajará mejor que era cuando nuevo. No contiene ácidos ni substancias químicas que perjudiquen el metal. Ud. mismo puede hacer desaparecer todos los depósitos de carbón.

Simplemente ponga una onza de este Desprendedor en cada cilindro, donde se le dejará de 30 á 40 minutos. Entonces se hará andar el motor. ¡Es maravilloso el resultado!

Insista Ud. en que se le proporcione el Desprendedor de Carbón Johnson. Su vendedor puede obtenerlos de nuestros representantes:

YANKEE SPECIALTIES AGENCY

Rivadavia, 1255 - Buenos Aires

Fabricantes:

S. C. Johnson & Sons - Racine, Wisconsin, E. U. A.

BELEN.—Grupo de personas de la localidad, rodeando un gran block de nieve, al día siguiente de la gran nevada caída en este pueblo.

Las más recientes novedades en los artículos de nuestra especialidad, somos siempre los primeros en recibirlas.

Por esto los preciosos modelos que exhibimos constituyen el verdadero exponente de

la MODA en el LUTO

Tenemos en venta los últimos modelos de SOMBREROS, TOCAS y GALERITAS en crespón, georgette y granadina, recientemente recibidos de las mejores casas de París, que llaman justamente la atención por su gran variedad, sobria elegancia y exquisita distinción.

Ofrecemos a nuestra distinguida clientela este elegante tapado-chal, para primer luto de viuda, confeccionado en etamina, de pura lana, por.... $ *55.*—

La toca de crespón-chiffon, con velo atrás y gasa a la cara................ $ *25.*—

Advertimos a las lectoras del interior de la República que enviamos, a vuelta de correo, contra reembolso, cualquier pedido que se nos haga, de artículos de nuestra especialidad.

GRAN TIENDA
LOS LUTOS

CARLOS PELLEGRINI, 445
Entre CORRIENTES y LAVALLE
Unión Telefónica, 1873, Libertad
BUENOS AIRES

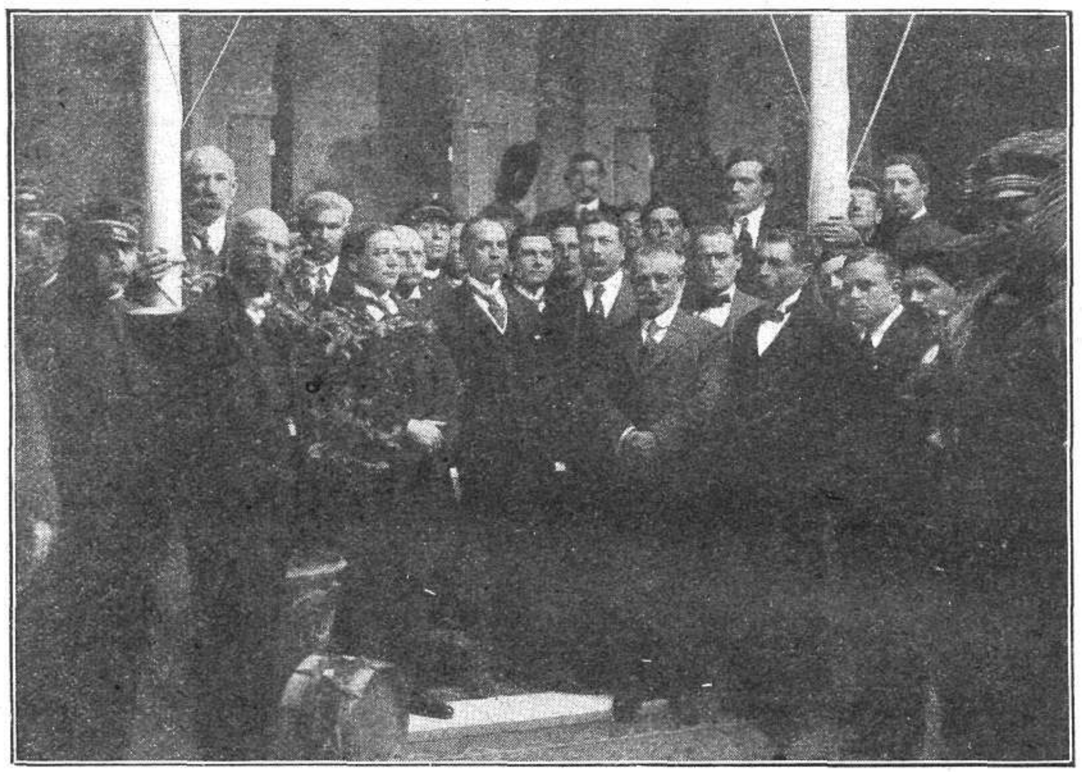
Está ya en circulación nuestro **nuevo Catálogo Núm. 20, de PRIMAVERA y VERANO.** Lo remitimos, gratis y franco de porte, a quien lo solicite.

CRÉDITOS

A nuestras clientes de la Capital concedemos créditos en 10 mensualidades.

Sírvase llenar este cupón:

CASA "LOS LUTOS" *C. Pellegrini, 445*
Sírvanse enviarme informes sobre sus ventas a crédito.
Nombre...
Dirección.................................... *F. C.*......



El Ministro de Gobierno, doctor Jofre, y demás personas que fueron a saludar al vicecónsul italiano, en ocasión de la fiesta del XX de Septiembre.

PNEUMÁTICOS
DUNLOP

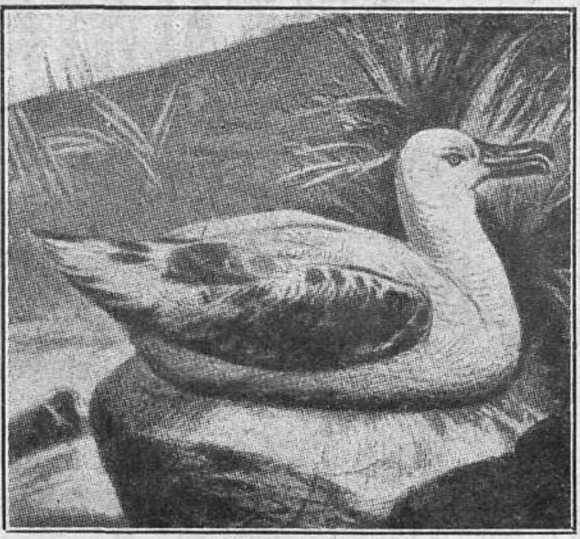
Pájaros marinos. — El albatros

I

Si hubiese que elegir un rey entre los pájaros marinos, todos los votos irían al albatros, no porque sea el más valiente, pues el águila marina y ciertas gaviotas lo vencerían fácilmente. Pero por su belleza y por la perfección de su vuelo cuando hiende los aires y por su resistencia infatigable, el albatros tiene derecho al primer lugar.

Hay siete especies diferentes: la una es de plumaje tan obscuro, que se le ha llamado «albatros cenizo». El que es más conocido es el albatros viajero, llamado así debido a sus largos vuelos. Mide un metro 30 de largo, pero al extender las alas llega a 3 y hasta 5 metros, de suerte que no puede levantar el vuelo en una superficie plana, y escoge habitualmente alguna altura, salvo cuando el viento sopla fuertemente, en cuyo caso le hace frente, conservándose en el espacio como un barrilete.

Se cuenta que un viajero visitando cierta isla donde una gran cantidad de albatros incubaba, encontró a una de estas aves caída en un hueco. Este tenía 9 metros de profundidad y 18 de diámetro, y el albatros no podía salir, pues le faltaba espacio para volar. Así, el viajero descendió al hueco y pudo coger fácilmente al pájaro, sacándolo para que pudiese tender el vuelo.



El albatros anidando.

Es volando cuando el albatros aparece en todo su esplendor. En tierra, donde se echan a millares, los albatros son tan chambones como los pingüinos. Pero en pocos aletazos el albatros se eleva sobre el Océano y a una altura inmensa boga magníficamente, como una nave de plumas y de músculos. Entonces mueve apenas las alas; parece suspenso en el aire, donde flota y se mueve sin el menor esfuerzo aparente. Muchas veces se ha expiado durante horas a los albatros en vuelo, y se ha querido probar que ni siquiera han movido las alas. Las alas tienen que moverse sin embargo, por poco que sea, para el equilibrio natural. El viento lleva al pájaro, pero éste debe dirigirse siempre con el viento o contra él, y por ello debe imprimir a sus alas ciertos movimientos instintivos. Es en el vuelo en línea recta donde se distingue más el albatros.

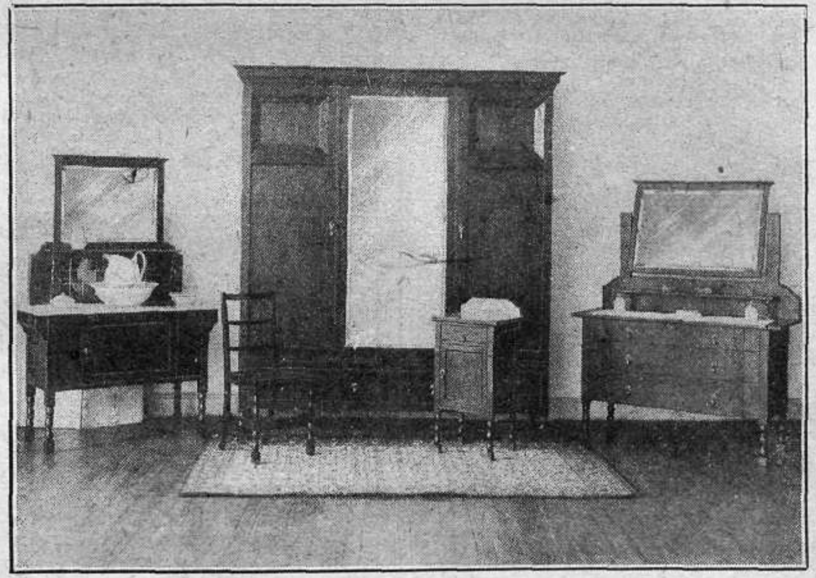
Estos pájaros suelen seguir a los navíos más rápidos cientos de millas, describiendo grandes círculos y recogiendo los desperdicios alimenticios de abordo.

El albatros se nutre de peces vivos, de medusas y de otros productos marinos, pero no es muy exigente... comería hasta ballena muerta. ¡Es un *limpiador del mar!* Cuando está harto se echa al agua y nada aturdido haciendo la digestión. En este momento es muy fácil capturarlo, a menos — eso sí — que no vomite lo que ha comido, cosa que hace cuando se ve perseguido, para poder volar.

Para las residencias veraniegas.

TAL como lo aconseja la época propicia, hemos preparado en nuestros salones, una exposición especial de muebles para el campo, cortinas, esteras, sofás-hamacas, etc., cuyo mayor mérito no es, desde luego, la singular distinción de todos los modelos, sino la acentuada modicidad de los precios.

LA impresión exacta sólo podrá usted tenerla, visitando tan atrayente exhibición.



Elegante dormitorio de roble ahumado, compuesto de ropero, cómoda-tocador, lavatorio, 2 mesas de luz y 3 sillas; juego que por su solidez, como por la sobriedad de su estilo, es especialmente recomendable para el campo . **$ 785.–**

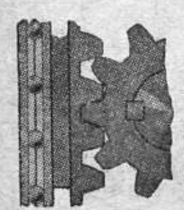
CATALOGOS Y EMBALAJE, GRATIS.

FLORIDA 833. Buenos Aires.

RESISTENCIA (Chaco). — Cuadro alegórico «Maldita sea la guerra», representado en el festival literario-musical, realizado con motivo del acto inaugural del «Salón de la D. C.» — Asistieron a la interesante velada, el gobernador, las autoridades del territorio y las familias más distinguidas de esta capital.

"Jamás volverá a tener Engranajes Rotos,

porque he reemplazado las arandelas de empuje del diferencial con un **Roulement de empuje BAILEY".** Los dueños de Ford que instalan este roulement, eliminan por completo la posibilidad de romper un engranaje en el eje trasero.



Con el roulement de empuje Bailey:

Los dientes siempre están bien engranados, haciendo que el tiro vaya en la parte más fuerte de dos dientes.

Con las arandelas de empuje:

Efecto que hace al gastarse las arandelas de empuje.

Muestra los dientes mal engranados, lo que ocasiona roturas.

Siendo un cojinete a munición, no se desgasta, manteniendo así los dientes bien engranados, de esa manera, salvando una descompostura que podría dejarle abandonado en el medio del campo, lejos de cualquier ayuda, o en una calle llena de tráfico — porque cuando se descompone el diferencial de un coche, por rotura de un diente de uno de los engranajes, es imposible mover el coche — las ruedas traseras no se mueven.

Este roulement tiene 18 bolas de acero, de calidad insuperable, que reducen la fricción a un mínimum, y en consecuencia, debe producir una economía en la manutención del automóvil, además de darle mayor potencia.

Para FORDS *y aquellos Chevrolets teniendo arandelas de empuje.*

Cada **Roulement de Empuje BAILEY,** es garantido. Es hecho de los mejores materiales, y tiene seis veces la fuerza que sería necesario.

Dueños de autos en todo el mundo están usando Roulements de Empuje BAILEY, dándose cuenta de que este cojinete reduce el costo de manutención y además sus coches siempre están en comisión, puesto que se salvan descomposturas.

HAGA COLOCAR UNO A SU COCHE HOY

PRECIO......... $ **12.—**

De venta en los principales almacenes de Automóviles y Accesorios.

WM. COOPER & NEPHEWS

Distribuidores Exclusivos

VENEZUELA, 1118 — BUENOS AIRES

Distinguidas señoritas, formando el «Coro de la Caridad» en la fiesta llevada a cabo a beneficio de la Cruz Roja Italiana y de las familias de los reservistas.

VICTOR

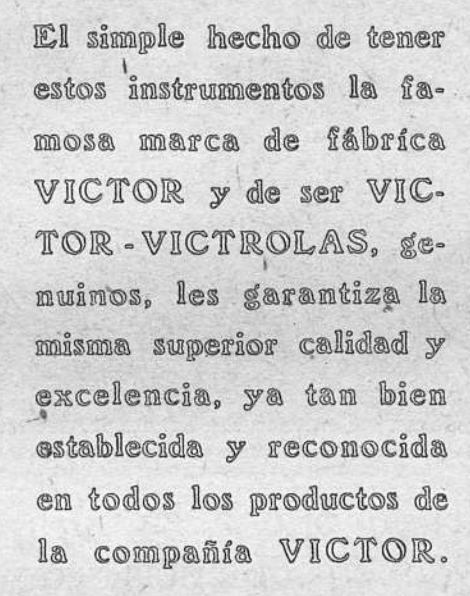
Victrola IV-A, $ 70 m/n.

Victrola VI-A, $ 100 m/n.

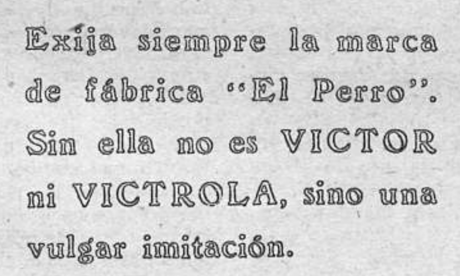
Victrola VIII-A, $ 155 m/n.

Victrola IX-A, $ 195 m/n

Victrola X-A, $ 295 m/n.



Victrola XI-A, $ 375 m/n.



Victor IV, $ 180 m/n.
Victor V, $ 220 "

Victor I, $ 90 m/n.
Victor II, $ 115 m/n.
Victor III, $ 150 m/n.

EXIJA SIEMPRE LA MARCA "LA VOZ DEL AMO", CUIDADO CON LAS IMITACIONES

VICTOR TALKING MACHINE Co.

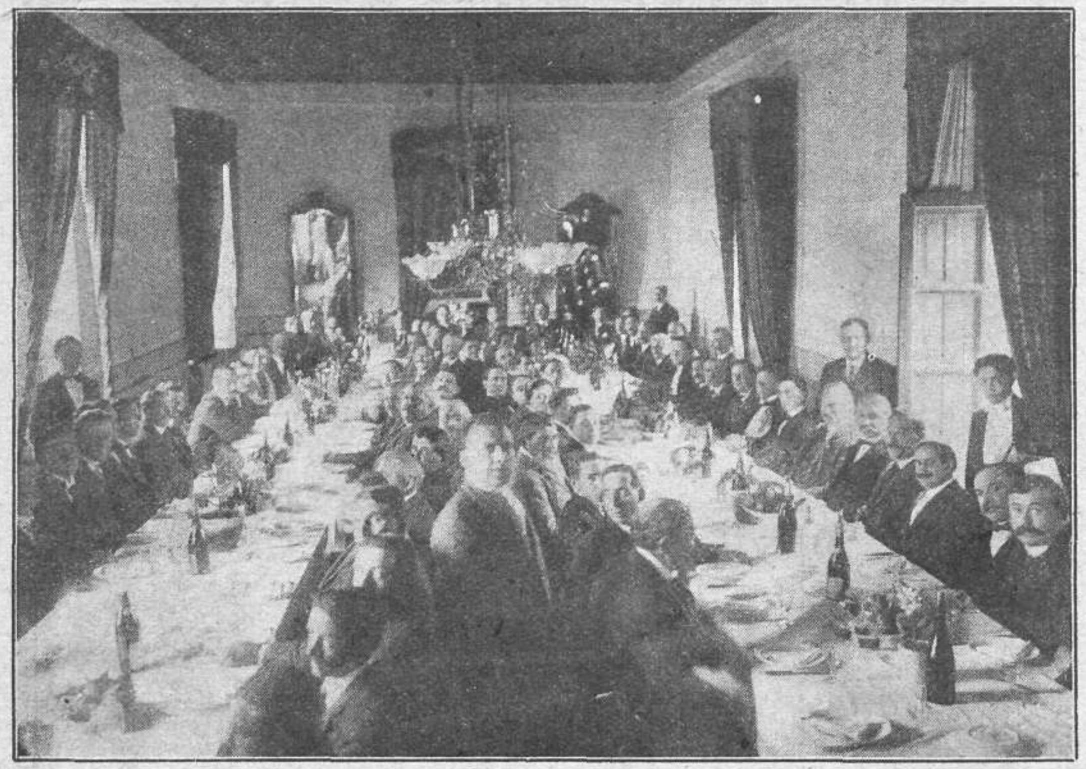
CAMDEN, N. J., E. U. de A.

PRATT & Cía.

205, Calle San Martin, 217 - BUENOS AIRES
Calle Córdoba esquina Maipú ROSARIO

DELLAZOPPA & MORIXE

729-733, Plaza Independencia (Costado Norte)
Sucursal: Sarandi, 614. MONTEVIDEO (Uruguay)



Banquete con que se obsequió a los señores: senador Pablo E. Mases y diputados: Agustín Scaricabarozzi (h.) y Juan B. Machado, con ***motivo de su visita a ésta, hecha con el objeto de comprobar los adelantos de la población, aducidos por los peticionantes de su autonomía.***

Prórroga

del Concurso Chocolate Productora Americana

Debido a la reciente huelga del personal de Correos y Telégrafos, han sufrido una gran demora, tanto la recepción de las soluciones como el envío de encomiendas, de paquetes de chocolate, con sus respectivos cupones, para que los interesados pudieran concurrir dentro del plazo de clausura establecido.

En consecuencia, nos vemos obligados a prorrogar hasta el 31 del mes de octubre actual, la fecha en que se clausurará el concurso de CHOCOLATE PRODUCTORA AMERICANA.

E. PARODI y Cía., RIVADAVIA, 620 - Buenos Aires

Octubre 1.° de 1918.

Cómo se hace grande un país

Agricultor, destruyendo parásitos con un pulverizador.

La gran riqueza yanqui, la que ha realizado el portento de hacer surgir ciudades como Chicago, es la agricultura; sin ella la nación de los multimillonarios sería una nación de mendigos, y los europeos sin aquel inmenso granero, sin aquellos colosales algodonales, padecerían hambre, e irían vestidos de pieles, cual los esquimales.

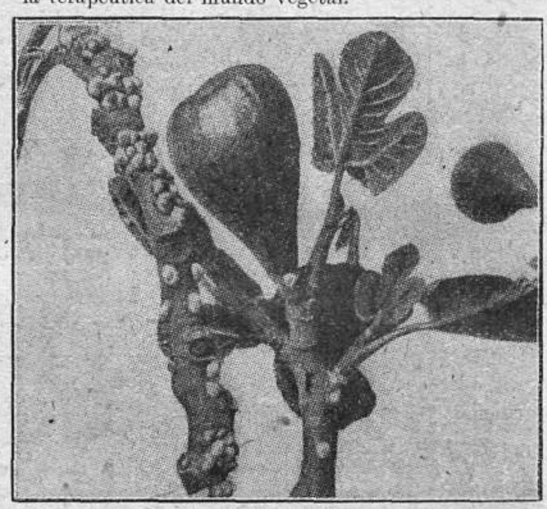
Y tales riquezas no son un don liberal de la madre naturaleza; débense, en su mayor parte al trabajo, a la constancia y la inteligencia. La agricultura en los Estados de la Unión sostiene una lucha, una verdadera guerra contra las plagas de insectos y hongos enemigos de las plantas, y que abundan extraordinariamente en aquel país.

El Ministerio de Agricultura de los Estados Unidos es un verdadero laboratorio, un museo, centro editorial, agencia de viajes, academia y biblioteca té nica; todo ello con una misma única orientación y propósito: enriquecer al labrador, suplir lo que a él le falte de ciencia, créditos, maquinaria, semillas y abonos, etc.; en una palabra, la cooperación del Estado, no la tutela, y para ello no se titubea ante ningún gasto, por grande que sea, teniendo en cuenta que las plagas causan pérdidas mayores, calculándose en no menos de 600 millones de pesos los estragos que anualmente sufre la agricultura debido a las plagas que la azotan.

En el admirable organismo que es aquel centro, no se encuentran abogados ni burócratas. Allí hay sabios especialistas y prácticos, sabios que saben que la ciencia es ridícula, sino produce resultados prácticos inmediatos. Allí hay entomólogos que recorren los campos combatiendo los parásitos de las plantas por procedimientos biológicos. Existen también legiones de químicos y agrónomos, ingenieros y sociólogos.

Cada semana el ministerio publica ocho o diez monografías que envía gratis a todos los agricultores, condensando en ellas los estudios que se realizan y explicando lo que se debe hacer en cada caso.

El Ministerio de Agricultura es, como debería ser en todas partes, un verdadero templo de la patología y de la terapéutica del mundo vegetal.



Ceroplastos de la higuera.

De Rojas

Banquete realizado en la «Sociedad Italiana» por los miembros de la colectividad, con el que festejaron la fiesta nacional de Italia.

AHORRO POSTAL
Incular el ahorro a los
Niños es hacer la obra
más grande y patriótica.
Las galletitas "Ahorro Postal",
además de su sabor exquisito, tienen el
atractivo de inculcar el ahorro a los niños;
pues cada caja de 1/4, 1/2 y 1 kilo, contiene un boletín de la Caja Nacional de
Ahorro Postal, con estampillas por valor
de pesos 0.05 centavos aheridas.
de
Ahorro Postal
OBSEQUIO
BAGLEY
SERIE B
GALLETITAS
Ahorro Postal
BAGLEY
MONTES DE OCA 169 - BUENOS AIRES
MARCA REGISTRADA
COMPRE,
COMA
y AHORRE
BAGLEY

De Santa Teresa (F. C. C. A.)

Grupo de amigos del señor Gregorio Ansaldo, que lo obsequiaron con un banquete despidiéndolo de la vida de soltero.

N. FRAGA

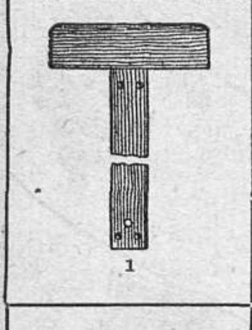
La gente chic
fuma cigarrillos

REINA VICTORIA

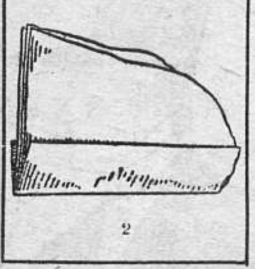
HABANO

XXX

Inventos, recetas y procedimientos útiles



1



2

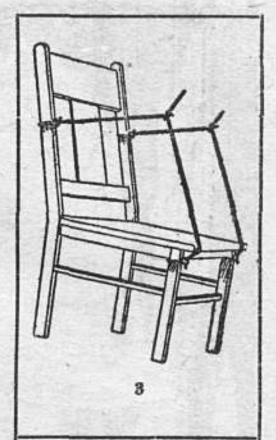
N.º 1. — Para que la T no manche el dibujo. — Cuando se está trabajando en un dibujo por espacio de varios días, los instrumentos no tardan en ensuciar el papel, y es difícil leer las dimensiones. La T es uno de los instrumentos que suelen manchar más, pero si se clavan unas cuantas chinches en la hoja de la T, como se ve en el dibujo, las cabezas metálicas la conservan ligeramente separada del papel y no se mancha éste.

N.º 2. — Para hacer copias a máquina. — Cuando hay que poner en la máquina de escribir cartas hojas de papel para sacar copias con el papel carbón, es difícil conservarlas juntas en la posición debida, pero todo se arregla doblando una tira de papel en forma de V, la cual se coloca reuniendo los bordes inferiores de las hojas como indica el grabado, y se introduce en la máquina con toda facilidad.

N.º 3. — Columpio de silla. — Se puede construir en un momento un columpio muy cómodo con una silla ateniéndose a la figura adjunta y empleando, naturalmente, una cuerda de suficiente resistencia.

La cuerda puede inclinarse más o menos a gusto del que haya de columpiarse corriendo la cuerdas verticales más o menos a lo largo de las que sirven de sostén a la silla.

N.º 4. — Tintero neumático. — Este curioso tintero, de invención americana, impide el derrame y evaporación de la tinta. Consta de un recipiente de cristal, en cuya abertura de entrada se ajusta un gollete o embudo de caucho endurecido, con un diafragma flexible de la misma materia. Cuando se desea humedecer la pluma, se apoya ésta sobre el diafragma ejerciendo una ligera presión que comprime el aire interior y en seguida la tinta sube a la parte ancha del gollete. Al cesar la presión vuelve la tinta al recipiente de cristal y el tintero queda cerrado.



3

4

Las bandejas y muebles de laca se limpian lavándolos primeramente con una esponja empapada en agua, luego frotándolas con harina y pulimentándolas por último con un paño suave.

Reune todas las condiciones de un Dentífrico Perfecto.

Destruye los ácidos de la boca, porque es alcalina.
Esteriliza la cavidad bucal, porque es antiséptica.
Blanquea los dientes sin destruir el esmalte, porque no contiene piedra pómez. Por último aromatiza el aliento por su fragancia exquisita.

La caja ó pomo: $ **1.50**

Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON
168, Defensa, 192 - Sucursal: Florida, 159 (Pasaje Güemes)

JABON PARKER

El uso habitual de este producto, proporciona un cutis suave, blanco y libre de toda impureza.

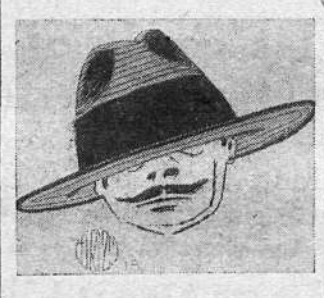
Las propiedades curativas y emolientes de sus componentes, lo hacen el más indicado en el tratamiento de las erupciones cutáneas (barros, manchas, herpes, etc.), y su exquisita fragancia el más recomendado para los usos de toilette y baño

Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON
168, Defensa, 192 — Sucursal: 159, Florida (Pasaje Güemes)

Ecos del "Día del Estudiante"

José Oria. Mauricio Nirestein. Juan Izquierdo Brown. Vicente Martínez Cuitiño.

Manuel Gil.



Juan Pablo Echagüe.

Santos.

Catedráticos del Colegio Nacional Rivadavia, caricaturizados por «Eriz», alumno de dicho colegio, que ilustraban el programa de la fiesta dada en el «Splendid», conmemorando el «Día del Estudiante».

EL DIA 18

DE OCTUBRE

5 MILLONES
5 MILLONES
5 MILLONES

DE LIRAS ITALIANAS

QUE AUMENTAN CADA DIA

MAS DE VALOR

EL ENTERO .... $ **100** m/n.

EL DECIMO. ... , **10**

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

En una tertulia se hablaba de doña Amparo, mujer muy temible por su maledicencia.

— ¿Saben ustedes que se ha envenenado? — dijo uno.

— No tiene nada de particular — repuso otro.—Se habrá mordido la lengua.

Gerónimo Rodit.

— *Mirá, tío, tu secretario privado anda diciendo que soy un burro.*

— *Lo despediré... Un secretario privado no debe divulgar nunca las confidencias.*

Paganini.

— *Y vos, nenita, ayudarás mucho a tu mamá, ¿no?*

— *Yo sí; siempre cuento las cucharas de plata cuando ustedes se van.*

Troglodita.

Martinez, comerciante, desea adquirir informes sobre un banquero.

— ¿Conoce usted al banquero Rodríguez?

— ¡Ah! ¡Es una persona muy respetable! Por cierto que el buen señor quedó ciego hace dos meses.

— ¡Qué desgracia! ¡Ciego! ¡Y yo que tenía contra él una letra a la vista!...

Serafín M.

Entra un joven en una sala donde bailaban con entusiasmo, y estira la mano para saludar a una señora muy viejita que conocía. Ella rápidamente se levanta, y colgándosele del brazo le dice:

— Yo no sé, joven, si podré seguir, porque hace mucho tiempo que no bailo.

Comedido.

— *He trabajado como un burro para conseguir un puesto público, y ahora creo que voy a descansar.*

— *¿Has cambiado de idea?*

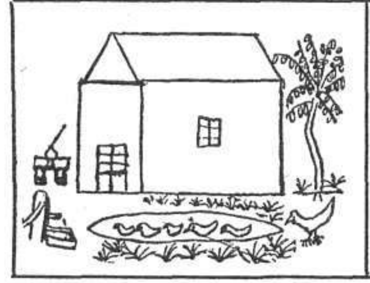
— *No; he conseguido el empleo.*

Julio Pena.

Pedro Bignoli
Bazar y Menaje
C. Pellegrini 300 esq Sarmiento. B.A.
15 días
DE
Grandes rebajas
A pesar de las dificultades que ofrecen los fabricantes, aseguramos tener en la Aduana más de 200 cajones de artículos varios que constituyen el ramo de nuestra casa y que vienen a aumentar nuestras importantes existencias.
Ofrecemos precios excepcionales.
BONITO CABALLO ARABE, de Mármol Castellina, alto 21 cmts., $ 13; alto 18 cmts., $ 10; alto 15 cmts., $ 9.—
LEON ORIENTAL, de Mármol Castellina, ancho 14 centímetros, $ 3.50; ancho 11 cmts.............. $ 2.50
El clásico LEON DE SAN MARCOS, de Mármol Castellina, ancho 13x10 cmts., $ 7.20; ancho 11x9 cmts., $ 5.50
PILAS para agua bendita, de Mármol Castellina, alto 23 cmts., $ 3; alto 27 cmts...................... $ 4.20
BONITA POLVERA, de Mármol Castellina, alto 8 centímetros, $ 3.60; alto 7 cmts...................... $ 2.10
MODERNA FRUTERA, de Mármol Castellina, alto 22 ctms. por 27 cmts. de ancho.................. $ 12.—
PRECIOSA ANFORA, de Mármol Castellina, alto 40 centímetros por 27 cmts. de ancho.............. $ 9.—
PERRO BARBON, de Mármol de Carrara, alto 32 cmts., $ 19.—
Fábrica y Composturas de Paraguas, Bastones, Abanicos y Sombrillas.

CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños.
Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



247 — Mi rancho.
MARCOS SCHAPACHNIK.

248 — Un desafío.
JOSÉ MASANA.

249 — Declamando.
FRANCISCA CADIERNO.

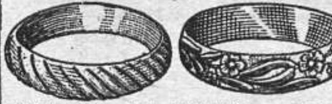
250 — El amigo de los niños.
OLGA R. PAREDES.

251 — ¡Convidá con chocolate!
MARÍA NÉLIDA RIVAS.

252 — En la plaza.
LEONTINA PARODI.

253 — Cosiendo.
FRANCISCO J. ZINERONI.

ANILLOS ALIANZAS
DE ORO 18 KILATES, MACIZOS.



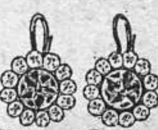
N.º 31.—Rayado, a.. $ **15.** | N.º 166. — Cincel., a $ **12.**

N.º 91. — Cincelado, ½ caña, a........ $ **15.** | N.º 93. — Lisa, ½ caña, a pesos...... **15.**

CASA MATUCCI, Sgo. del Estero 653 Buenos Aires

Garantizamos todas estas alhajas de ORO GARANTIDO, y aceptamos devolución de lo que no resultase de completo agrado del comprador.

Como de costumbre aceptamos en pago, cartoncitos 43. a 2 centavos.



N.º 30. — Rosetas, oro, centro color o perla $ **10.**

COLLARES
PERLAS "VERA"
Pesos 15
N.º 34

N.º 32. — Aros de oro con brillantes químicos, el par.... $ **12.**

N.º 33. — Perlas, tornillo de oro, a.. $ **5.**

AVICULTURA CON EXITO
Aves, Perros, Gatos, etc., de razas puras. Huevos plenamente garantidos. Alimentos y medicamentos insuperables. Incubadoras, Implementos, etc. Pida Folleto C. C. 11, gratis.
CASA MINANA
U. T., 1734, Av. 521, Florida, B. Aires.

Papeles Técnicos
Ferro-Prusiato, Galato y Sepia. Papeles para dibujo. Copias de planos.
LA FOTO-ARGENTINA
MAIPÚ, 220. Buenos Aires

La antigua y premiada fábrica de H. CATTOI, Cangallo, 1169, ofrece una GUITARRA, réclame, tamaño concierto, adornada en nácar, por sólo $ 15. Embalaje, $ 1.50. —— Gran voz.
CATALOGO GRATIS

NO MAS OBESIDAD.
NO MAS ENCORVADOS

Hoy es obeso o encorvado el que quiere. Con el uso de nuestras fajas y espalderas puede uno corregirse completamente. — Casa la más importante en Sud América para la confección de fajas abdominales para vientres caídos y riñón móvil, hipogástrica, hernias y apendicitis operadas. Aparatos modernos para las hernias, Medias de goma, Vendas elásticas, Muletas, Aparatos ortopédicos en general. — Bertea y Remondino — C. Pellegrini, 119.

GUITARRAS
DE TODOS PRECIOS.
Buena construcción y buenas voces
Solicite Catálogo, gratis
JOSE BONFIGLIOLI
131, CALLAO, 131 - Bs. Aires

"ESSENKAY"
Unico sustituto en los neumáticos de Automóviles
ELIMINA POR COMPLETO TODA CLASE de ACCIDENTES
Evita molestias y ahorra dinero.
No más PINCHAZOS.
No más EXPLOSIONES
Elasticidad perfecta. Viaje seguro y sin molestias.
Lo usan más de 1.000 automovilistas.
Soliciten prospectos.
Se necesitan agentes para las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba.
Buenos Aires - **Gómez, Solé y Cía.** - Cangallo 1355

ORTOPEDICO

No hay otro, por precio, perfección y puntualidad. Pierna artificial, desde $ **100.** — Pidan prospectos a
F. PANIZZI
Libertad, 114 — Buenos Aires.

GRO-HA, LA MEJOR LOCION
TONICO para conservar su cabello. Pídalo: Farmacia Franco-Inglesa, Sarmiento, 579. Farmacia De Cusatis, Santa Fe, 1202. Grant y Cía., Cangallo, 542. Escritorio: Rodríguez Peña, 1344. U. T., 3934, Juncal.
Precio deventa: $ 2.80 el frasco.

MALUGANI Hnos. ESPECIALISTAS EN COCINAS

Instalaciones de agua caliente.
Pidan Catálogos.
MEJICO, 1359,
Buenos Aires.

¿Quiere Vd. vestirse bien y barato?

Vendo vestidos de señora y hombres, nuevos y de poco uso, desde $ 12, 15, 18, 20, 25, hasta $ 55. Catálogo gratis. — A. PESCHKE, Esmeralda, 798 - Buenos Aire
U. T., 5583, Juncal.

¡COLONOS! La nafta es cara. Adquiera un sulky "DICHIO"

y se ahorrará molestias y gastos que ocasionan los vehículos a nafta, por la escasez y carestía de ésta.

Este precioso Sulky, si lo pide HOY, **$ 205.11 m/n.** | Enviamos nuestros artículos, libre de todo gasto, sobre vagón Bs. Aires o Rosario. | Esta guarnición para el Sulky, HOY, **$ 54.54 m/n.**

255, CALLAO, 255 BUENOS AIRES = **Fco. DICHIO y Cía.** = SAN MARTIN, 1818 ROSARIO

Pida Catálogo. —— Hágase agente exclusivo.

APERITIVO VINO QUINADO **KALISAY** EL MAS SALUDABLE PRUEBELO

El pecado

Todos los días al ir a la escuela, Emma, encontraba en la puerta de su casa, a la pequeña Julieta que después de los saludos de estilo, iniciaba con ella un breve diálogo.

Julieta era una niñita dotada de una precocidad impropia de sus pocos años, pues aún no había cumplido los seis y ya deseaba conocer el por qué de muchas cosas graves y profundas. Quería y admiraba mucho a Emma por todo lo que sabía y por la paciencia con que soportaba todas sus preguntas y el cariño y amabilidad con que acompañaba sus respuestas.

— Cuando yo vaya a la escuela sabré todas esas cosas que tú tan bien me explicas, ¿verdad, querida Emma? — solía decirle la pequeña Julieta cuando se despedía de su amiga. Esta a veces tomaba tan a lo serio su misión de trasmitir a su amiguita los pocos conocimientos que había adquirido en la escuela que, olvidaba que el tiempo transcurría y, en ocasiones, se veía precisada a emprender una fatigosa carrera para no llegar tarde a las clases.

Una mañana Emma notó en el semblante de Julieta, tan candoroso y apacible de continuo, una sombra de preocupación.

— ¿Qué tienes? — la dijo al abrazarla. — ¿Te han castigado?

—No, Emma; no he dado lugar a ello. Lo que hay, es que no dejo de pensar en una cosa que oí decir anoche en la mesa. Se discutía sobre ciertas cuestiones que no comprendo bien ahora, porque soy chiquita. No podría decirte de lo que trataban, pero sí recuerdo que mamá pronunció en cierto momento la palabra

pecado. ¿Sabes tú lo que es el pecado?

— No, Julieta; pero se lo preguntaré a la maestra. Espérame luego a la tarde a la salida de la escuela y te lo diré.

La pequeña consintió en la propuesta de la buena Emma. Y hete aquí que después de las clases las dos amigas reanudaban su conversación de la mañana.

— Oye, Julieta — decía Emma — dándose un airecito de importancia, al igual del que adoptan las personas mayores cuando van a tratar una cuestión grave y trascedental — mi maestra se ha sorprendido un poco de mi pregunta.

— Pero, la contestó — replicó Julieta algo impacientada. Dime pronto, ¿qué es el pecado?

— El pecado — según la maestra — respondió Emma, es toda palabra mala que podamos pronunciar; la envidia que sentimos cuando vemos a otras niñas mejor vestidas que nosotras; la ira, la mentira, la desobediencia a nuestros padres y maestros; enfadarnos cuando no nos dan gusto en algo que queremos hacer o tener; toda disputa y cuestión con otras niñas; la holgazanería, la gula; el amor a sí misma demasiado exagerado;... en fin, se llama pecado a todo aquello que nos impide ser buenas. ¿Has entendido bien, Julieta?

— Sí, Emma.

— Yo te diría más cosas, pero temo llegar tarde a casa y mamá se disgustaría. Hasta mañana, Julieta.

— Adiós, querida Emma; me dejas muy contenta. Yo quisiera que estuvieses más; pero, no quiero que desagrades a tu mamá por entretenerte conmigo.

ADELIA DI CARLO.

Subscríbase Vd. a

PLVS VLTRA

el suplemento mensual de CARAS Y CARETAS; la publicación mensual ilustrada que dispone de los mejores elementos gráficos.

Colaboración literaria

Los escritores más conocidos colaboran en PLVS VLTRA; un núcleo selecto de damas argentinas honra sus páginas en todos los números.

Colaboración artística

Reproducciones de cuadros y dibujos de afamados artistas argentinos y extranjeros.

La impresión de PLVS VLTRA

constituye el mejor exponente de la perfecta maquinaria que se emplea en los talleres gráficos de CARAS Y CARETAS y de la habilidad y conocimientos técnicos del personal de los mismos.

En todos los números de PLVS VLTRA se publican ocho páginas en tricromía y cuatro en bicromía, esmeradamente impresas y de acuerdo con los últimos adelantos de las artes gráficas, que permiten admirar las bellezas de los propios originales, que resultan reproducidos con exacta fidelidad.

Una parte de las páginas a un solo color, se imprimen con tintas especiales, que producen el efecto de doble tonalidad, con excelente resultado.

El papel de PLVS VLTRA

Fabricado especialmente para impresiones artísticas, procede de una renombrada fábrica norteamericana de papeles de lujo. Es objeto de grandes atenciones su fabricación, seleccionándose después hoja por hoja para desechar las que presenten el más insignificante defecto.

Están agotadas las ediciones de los números 2, 3, 10, 11, 14, 21, 22, 23, 24 y 26.

Ofrecemos una subscripción por dos meses por cada ejemplar en buenas condiciones que se nos remita de dichos números.

PLVS VLTRA

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA
SUPLEMENTO DE «CARAS Y CARETAS»

PRECIOS DE SUBSCRIPCION EN TODA LA REPÚBLICA

Trimestre (3 ejemplares)	$ 3.00 m/n.
Semestre (6 »)	» 6.00 »
Año (12 »)	» 11.00 »
Número suelto...........	» 1.00 »

EXTERIOR

Año.....................	$ oro 5.00
Número suelto...........	» » 0.50

Para subscripciones o números sueltos, dirigirse a todos los agentes de «Caras y Caretas», o directamente a la Administración, Chacabuco, 151/155, Buenos Aires.

Administración de PLVS VLTRA
Chacabuco, 151/155 - Bs. As. (R. A.)

Adjunto la suma de $...............
por un.............de subscripción a PLVS VLTRA

Nombre...............................

Dirección.............................

(47)

En las siguientes oficinas de los «Mensajeros de la Capital», se anotan subscripciones y se venden ejemplares: B. Mitre, 479; Esmeralda, 527; Libertad, 1027; Chacabuco, 330; Callao, 224; Rivadavia, 2854; Rivadavia, 1294.

VENTA PERMANENTE DE NÚMEROS SUELTOS EN TODOS LOS KIOSCOS DE LA REPÚBLICA

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.

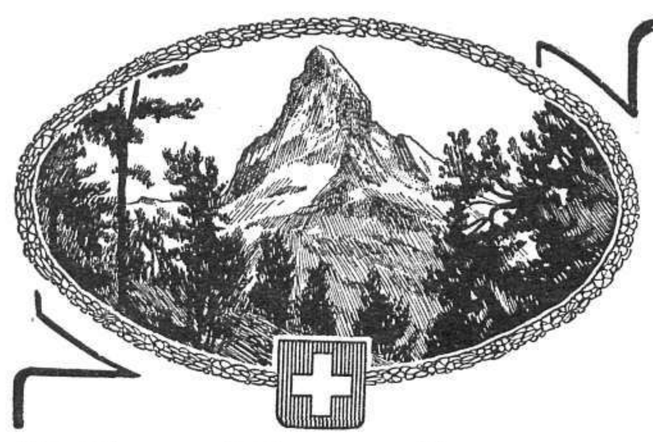
Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. —N.° 38.

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



Te Suizo

Aromático, depurativo y purgante.

Preparado con yerbas y plantas de los Alpes Suizos

Es agradable al paladar por su aroma; es tónico para el estómago, y blando y eficaz en su acción depurativa y laxante.

Unicos concesionarios: **P. SOLDATI & Cía.** RIVADAVIA esq. CATAMARCA
DROGUERIA SUIZO-ARGENTINA

Gran Concurso

Clasificación de las soluciones:

Nos complacemos en comunicar a las personas que tuvieron a bien tomar parte en el CONCURSO del «TE SUIZO», que estamos efectuando el recuento de las soluciones recibidas.

Todos los señores remitentes de soluciones exactas recibirán por correo informes particulares sobre la forma adoptada para distribuir los obsequios y la adjudicación de éstos se hará dentro del mes de Octubre corriente.

Los nombres de las personas premiadas serán publicados en las columnas de esta Revista.

Hematógeno del Doctor Hommel
ZURICH SUIZA

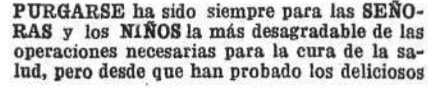
En Primavera cuando la sangre, cual savia vital, fluye y circula con mayor ímpetu, activando nuestra combustión orgánica y produciendo esa fatiga y languidez propias de la estación, es indispensable tomar

HEMATÓGENO del Doctor HOMMEL

Para los niños débiles, de desarrollo atrasado; para las jóvenes anémicas, pobres de sangre; para las personas cloróticas, pálidas, cansadas, y para las madres que crían, tomar HEMATOGENO, es hacerse una verdadera infusión de SANGRE NUEVA, FRESCA y SANA.

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS

Unicos Depositarios:
P. SOLDATI y Cía. Rivadavia esq. Catamarca



PURGARSE ha sido siempre para las SEÑORAS y los NIÑOS la más desagradable de las operaciones necesarias para la cura de la salud, pero desde que han probado los deliciosos

Bombones

al chocolate

PURGARSE es un placer. Los niños los toman con gusto y siempre los piden
EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Unicos depositarios:
P. SOLDATI y Cía.
RIVADAVIA esquina CATAMARCA
BUENOS AIRES

APUNTES Y RECORTES

La señora. — Decile al señor Franco que iremos por allí a pagarle.
El botón (para sus adentros). — Me parece que me voy a ver negro para poder cobrar esta cuenta.

En los primeros tiempos del papado no existía la tiara o triple corona. Los papas usaban un sencillo gorro muy parecido al de los dux de Venecia. El primero que lo usó fué el papa Nicolás I, en 860.

Se ignora quién fué el que puso a la tiara la primera corona; pero la segunda la puso en 1295 el papa Bonifacio VIII, y la tercera, un siglo después, Urbano V, hacia el año 1398.

Las mujeres tienen fama de ser más dormilonas que los hombres, y en efecto lo son.

¿Por qué es esto? Hay causas perfectamente naturales que lo explican.

La mujer es generalmente de naturaleza más nerviosa y excitable que el hombre, y, por lo tanto, su sueño es mucho más ligero. Una mujer, por cansada que se encuentre, no duerme nunca tan profundamente como un hombre; éste, si cae rendido en la cama, no se despierta en las dos primeras horas de sueño, por grande que sea el ruido que hagan a su lado; mientras que, en igualdad de circunstancias, una mujer se despertará apenas la toquen.

Por otra parte, sabido es que las personas que no sueñan tienen un sueño mucho más reparador que las que lo hacen. Y mientras el hombre, si no es nervioso o no está excitado, sueña sólo de vez en cuando, la mujer sueña con grandísima frecuencia, casi a diario, y sus sueños son en extremo vivos, y a veces la causan mucha impresión.

Paciencia, por lo tanto, hombres que tenéis mujeres dormilonas. Dejadlas que duerman una o dos horas más que vosotros (acostándose antes, que es lo que ellas suelen preferir). El dormir no es en ellas un vicio, sino el cumplimiento de una ley natural. Si os oponéis a ese sueño que necesitan, es a riesgo de tenerlas cansadas o, lo que es peor, malhumoradas durante el día.

Cuando fallece en China algún individuo procesado por delito de homicidio, creen sus compatriotas que su muerte es una prueba evidente de su delincuencia, y no permiten que quede sin castigo. Si tiene hijos se mete en la cárcel al mayor durante un año, y si es soltero se azota a su padre, o a uno de sus hermanos, con el fin de que purgue la falta del muerto en este mundo alguien de su familia.

La caña de azúcar es originaria de la India. Desde allí fué trasplantada a Africa, y luego a América, donde su cultivo ha alcanzado un desarrollo inmenso, particularmente en las islas.

— Tenga cuidado... ¡No sea chancho!
— ¡Chancho! y estoy siempre limpiando.

PAGINAS LITERARIAS

UNA FASCINADORA EVOCACION

POR

GERARD D'OUVILLE

La herencia psíquica. — El triunfo de los muertos al través del alma de los vivientes. — La prolongación de la vida hasta la eternidad. — Lo que no hemos visto y se impone al recuerdo. — Los mirajes sorprendentes.

París, octubre de 1917.

En días pasados, durante una visita, una joven señora, después de emitir algunas opiniones subversivas, se excusó de ellas en estos términos: "No toméis a mal mis ideas: casi no son mías; no es mi verdadero yo quien acaba de hablar así: es mi bisabuela, a quien no conocí y que era persona terriblemente independiente. Con frecuencia soy la presa de influencias atávicas y contradictorias que siempre triunfan, — por lo menos momentáneamente, — de mi débil personalidad.

Cuando era niña y cóleras terribles me convertían en un verdadero diablo, mi madre siempre me excusaba y declaraba que no era culpable de mi propia falta, sino qué sé yo cual abuelo de intratable carácter, cuyo espíritu acababa de manifestarse enojosamente en mí"... ¡Váis a burlaros y encontrar que es muy cómodo hacer una lista de nuestros defectos, o pecados y distribuirlos entre los queridos difuntos!... ¡Por ejemplo: he comido demasiado: la culpa es de tía Sofía!... ¡Engañé a mi marido: el culpable es el galopín de mi abuelo, cuya sombra infiel y mistificadora ha venido a posarse en mi cerebro!... ¡Qué de tonterías he dicho!... ¡Pedid al alma de mi tatarabuelo que os exprese su pesar!... ¡Y así de lo demás!... Eso no tiene aspecto de seriedad, ¿no es así?, y sin embargo, nada es más verdadero. ¿Lo complejo de nuestros espíritus y de nuestros corazones no lo heredamos, como nuestras lacras o bellezas físicas, y la fuerza o debilidad de nuestro temperamento? ¿No sentís a veces que vuestros pensamientos os son extraños? ¿No os sorprenden ideas bruscas, recuerdos extraños de países que nunca visteis y que reconocéis después, cuando el azar os lleva a ellos? ¡Esos pensamientos, esos recuerdos, esos deseos, esas extrañas sensaciones, esos mirajes, todo eso es el legado de centenares de ojos y de cerebros que vieron y recordaron mucho, mucho antes de nuestro nacimiento! Ese insólito palpitar de nuestros corazones, que a veces ninguna razón puede refrenar, son la herencia de la sangre a nosotros trasmitida y que hizo palpitar en el pasado y de igual manera, corazones ardientes, ahora polvo, de seres restituidos a la madre tierra, pero que, antes de desaparecer para siempre, trasmitieron su existencia, su fealdad o su gracia, sus virtudes o vicios a vivientes que habrán de pasarlos a otros seres hasta que, falta de chispa vital, se extinga una raza. De allí, sin duda, ese orgullo ingenuo de los padres menos tontos, ante el hijo que renueva y rejuvenece perpetuándolo, el tipo, el rasgo distintivo de una familia.

El placer con que la bella madre dice: "El o ella se me parece", es el grito de una coquetería consciente de haber vencido al tiempo una vez más. Esa joven piensa que lo que hace su personalidad, su personal atractivo, durará más que ese mismo encanto, persistirá a pesar de su vejez y después de su muerte en sus hijos, y que los espejos futuros reflejarán de nuevo ojos maliciosos y tiernos en todo semejantes a los suyos.

Por eso es que no encontramos muy ridículo al

áspero que al hablar de su hijo dice con aire extasiado: "¡Tiene todo mi mal carácter!" "Trasmitir a alguien ese mal carácter, que heredó de un antepasado, no es hacer un bello regalo a un niño, pero sí es un medio de no morir por completo".

Hace pocas noches recordé las teorías de la joven dama y aún las adopté durante unas horas.

Fué en casa de una encantadora amiga, en una gran sala misteriosamente iluminada, donde brillan mármoles raros y variados y suaves dorados, y donde los bellos tapices orientales exhiben sobre el piso o suspenden de las paredes su página indescifrable de libro gigantesco. En esa gran sala, ante un pequeño estrado semicircular, diez invitados contemplaban a unas bailarinas españolas... Danzaban dos a dos un paso gracioso, preciso, harmonioso en sus voltigeos, sus repeticiones, su furor repentino y sus pausas inesperadas. Danzaban tan al unísono, sus chales eran tan semejantes, que cada una de ellas, en ciertos momentos y apesar de sus diferencias físicas, visibles sólo de cerca, presa de la misma fiebre y ejecutando el mismo gesto rítmico, parecía danzar ante su espejo y ver danzar su propia imagen.

Danzan. Sus chales blancos de largas y espesas franjas, están cubiertos de brillantes bordados florecidos de flores escarlatas y llenos de exóticos follajes. Danzan, se inclinan, echan hacia atrás el busto, se detienen y luego prosiguen; ágiles o lentas, provocativas o indolentes; danzan, y sus movimientos se funden materialmente en el ritmo de una música briosa cuyos sucesivos impulsos se exaltan, se atenúan, o se rompen con rara voluptuosidad. Danzan... sus cabellos húmedos de sudor, se pegan en sus frentes donde brilla el afeite; sus senos se agitan precipitadamente bajo sus corolas de seda encarnada. Danzan y sus brazos levantados, sus manos en las cuales resuenan las breves castañuelas, danzan tanto como sus piernas ágiles y bellas y todo su cuerpo ondulante, mientras que las inmensas franjas de los chales de China voltigean en un solo torbellino, se mezclan, tiemblan, ondulan y luego se desmayan como lánguidas y extrañas cabelleras. Todas esas danzas son a la vez alegres, apasionadas y un poco fúnebres. Los pies dan rabiosamente sobre el piso y las castañuelas tienen una macabra vibración de huesos que parece decir: "¿No os despertaréis, oh, muertos, de vuestro sueño inerte? ¿No vendréis a danzar con nosotros, vosotros que, de generación en generación nos habéis trasmitido la tradición inmutable y ritual de esas "jotas" y "fandangos?" ¿No vendréis durante una hora o un instante siquiera?" Y los talones impacientes parecen pisar vertiginosamente sobre tumbas. "¡Oh!, nosotros, los vivientes, dancemos. ¡Dancemos, arrebatados por el amor, la juventud, el placer y su rápida embriaguez! ¡Dancemos! En breve habremos muerto también, y otras pisotearán rítmicamente esta tierra que pesará sobre nosotros y en el seno de la cual reposaremos para siempre y donde nuestros huesos sonarán como las secas y duras castañuelas... "¡Dancemos!" ¡Y la danza finaliza con yo no sé qué de frenético y de jadeante que se inmoviliza bruscamente, mientras la música se extingue y cesan de dar palmadas y de gemir con roncas exclamaciones, las otras danzarinas sentadas en círculo!

Ahora es el turno de un guitarrista.

Minuciosa, pacientemente afina su guitarra, que hace visos. Parece que domestica un grande insecto musical; suavemente, le acaricia el vientre, y lo estimula con su mano... Y la frase sonora y grácil se precisa, sube, se amplifica y termina por llenar la sala inmensa con su minúsculo y profundo sollozo.

Me siento presa de un malestar inexplicable, que llega hasta la emoción; no es ese aire de guitarra, ni son tampoco esas danzas lo que hacen pasar este extraño calofrío por mi ser. ¡No! Pero esos sonidos, esas formas, esos colores me sacan de mí misma y obligan a mi memoria a ver de nuevo, en un lejano pasado, esa España que no conozco y que sin embargo me es tan familiar como si en ella hubiera vivido varias vidas. Y vuelvo a ver, en una brusca claridad, mi país, mi ciudad y mi casa... Lo que vibra la guitarra, ni siquiera llega a mis oídos... Es otra canción la que escucho, una de esas seculares, arábigas, tan desesperadas y tan tiernas y de un ritmo tan intenso que se diría que las vibra mi propio corazón. Escucho esa melodía melancólica y huraña, y me estremezco. Ya no estoy en la bella sala penumbrosa: purpúreos tapices, donde están escritas historias indescifrables, adornan mi patio de mármoles y de mosaicos donde, entre los jazmines odorantes, los floridos granados y los limoneros llora un esbelto surtidor. Allí, reclinada al borde de la fuente, acabo de arrancar rojos claveles con mis dientes, y cada nota lejana del canto lastimero me llena de una maravillosa angustia; y lloro, y dejo caer, una a una, tibias lágrimas en una bebida amarilla y helada, donde han mezclado sabores de frutos diversos. Y siento que mi alma es semejante a los mosaicos multicolores, a los mil arabescos de esos tapices de trama tejida tan pacientemente, al crepúsculo tibiamente penumbroso donde tantos perfumes se confunden y a ese brevaje color de oro que me agrada y refresca.

GERARD D'OUVILLE.

(Traducción de Felipe Velderrama.)

MODERNISMO
NUEVOS MOLDES

Personajes: UN AUTOR NOVEL, UN MODERNISTA.

MODERNISTA. — ¿Y la comedia que nos había usted prometido, joven, cómo va? Supongo que la veremos muy pronto...

AUTOR *(con timidez).* — ¿La comedia? No sé... estoy indeciso... no me atrevo.

MODERNISTA. — ¿Cómo? ¡Timidez a sus años! ¿Desaliento a los primeros pasos?

AUTOR. — Verá usted... Yo estaba equivocado. Hace muchos años leía yo en críticos eminentes, que el teatro moderno no era verdadera expresión artística de la vida moderna, que el teatro estaba monopolizado por unos cuantos industriales, más artificiosos que artistas, más habilidosos que hábiles; que era preciso romper moldes, traer algo nuevo, algo...

MODERNISTA. — Y usted cayó en el lazo. ¡Qué inocencia!

AUTOR. — Sí, señor. Y ahora veo cómo críticos que escriben en periódicos de gran circulación y por lo menos circulan tanto como el periódico, están a matar con eso del modernismo y de los moldes nuevos y no desperdician ocasión para ridiculizarlo.

MODERNISTA. — *Eppur si muove.*

AUTOR. — El otro día leí que los modernistas habían decidido suprimir los caracteres, la lógica y el sentido común. Otro día, con ocasión del estreno de un juguete cómico decía otro crítico, poco más o menos: el autor del juguete ha conseguido entretener media hora al público, cosa que no consiguen muchos escritores de nombradía de esos que se llaman modernistas.

MODERNISTA. — ¡Bravo! Sin duda por eso tienen nombradía, porque en su vida consiguieron entretener al público media hora.

AUTOR. — Y usted ve; yo había escrito una comedia modernista, algo así como lo que usted escribe...

MODERNISTA. — Perdone usted. Si seguimos hablando de modernismo, no nos entenderemos. No sé yo de nadie que en España se haya declarado oficialmente modernista ni cosa que lo valga. Esos motes los inventan los críticos y revisteros, en su afán de encasillar, y después que ellos los han inventado, se los echan a uno en cara como un sambenito. Lo de modernismo, créalo usted, es una palabra más. *Una palabra cómoda, como todas las palabras,* porque ahorra muchas ideas; dice usted modernismo y se quita usted de pensar en muchas cosas, dice usted de un escritor que es modernista y ya tiene usted hecho medio artículo crítico, la otra mitad la traduce usted de *Lemaître.*

No es preciso haberle leído para saber que la cuestión del modernismo es viejísima. En cualquier momento hay modernismo como hay vejez y juventud en el mundo; que la juventud esté en oposición de ideas con la vejez, no quiere decir que las ideas de la juventud sean nuevas, basta con que sean otras. El romanticismo no era nuevo, tampoco lo era el naturalismo, menos aún el misticismo y el simbolismo. A una generación descreída y volteriana, sucede por lo natural una generación piadosa y creyente. Es el eterno espíritu de rebeldía. Pero en Arte, ríase usted de nombres y de escuelas, todos los géneros son buenos, los malos son los *genéricos.*

AUTOR. — Luego usted cree que el modernismo, *los nuevos moldes...*

MODERNISTA. — ¡Conversación! No se trata de romper moldes, ensancharlos en todo caso; ni eso, porque moldes sobrados hay en donde caben sin violencia cuantas obras de arte pueda producir el ingenio humano. Ridículo es hablar de moldes rotos en el teatro Español, donde desde la *Celestina* a los Autos Sacramentales, hay moldes para todo lo real y lo ideal. Y esa ha de ser la significación del modernismo si alguna ha de tener en Arte, no limitar los moldes a los moldes de una docena de años y de dos docenas de escritores, considerar que muchas veces lo que parece nuevo no es sino renovación, no hablar de oídas ni por impresión de lo que no se entiende, ni por los desaciertos o equivocaciones de un escritor, desanimar a los bien intencionados, que exponiéndose a tropezar a cada paso, procuran abrir senderos poco frecuentados, a echar cómodamente por el camino real, de reata con los muchos sabios que en el mundo han sido... reyes del trimestre y del público.

AUTOR. — ¿Y no cree usted que el trimestre y el público tienen razón?

MODERNISTA. — Mucho habría que hablar. Tenga usted en cuenta que el teatro es género literario y y espectáculo al mismo tiempo. El autor dramático ha de interesar y conmover, o por lo menos entretener al público; de esto no puede prescindir con ningún pretexto; pero usted habrá visto charlatanes de plazuela, que en punto a interesar, conmover, entretener y sacar los cuartos a su auditorio (es decir, conseguir el fin que se proponían), pueden apostárselas con el orador más elocuente; sin embargo, nadie cita su nombre al lado de los de Demóstenes, Cicerón y Bossuet.

AUTOR. — Y del asunto en las obras teatrales, ¿qué me dice usted?

Hay quien pretende que los modernistas escriben sin asunto.

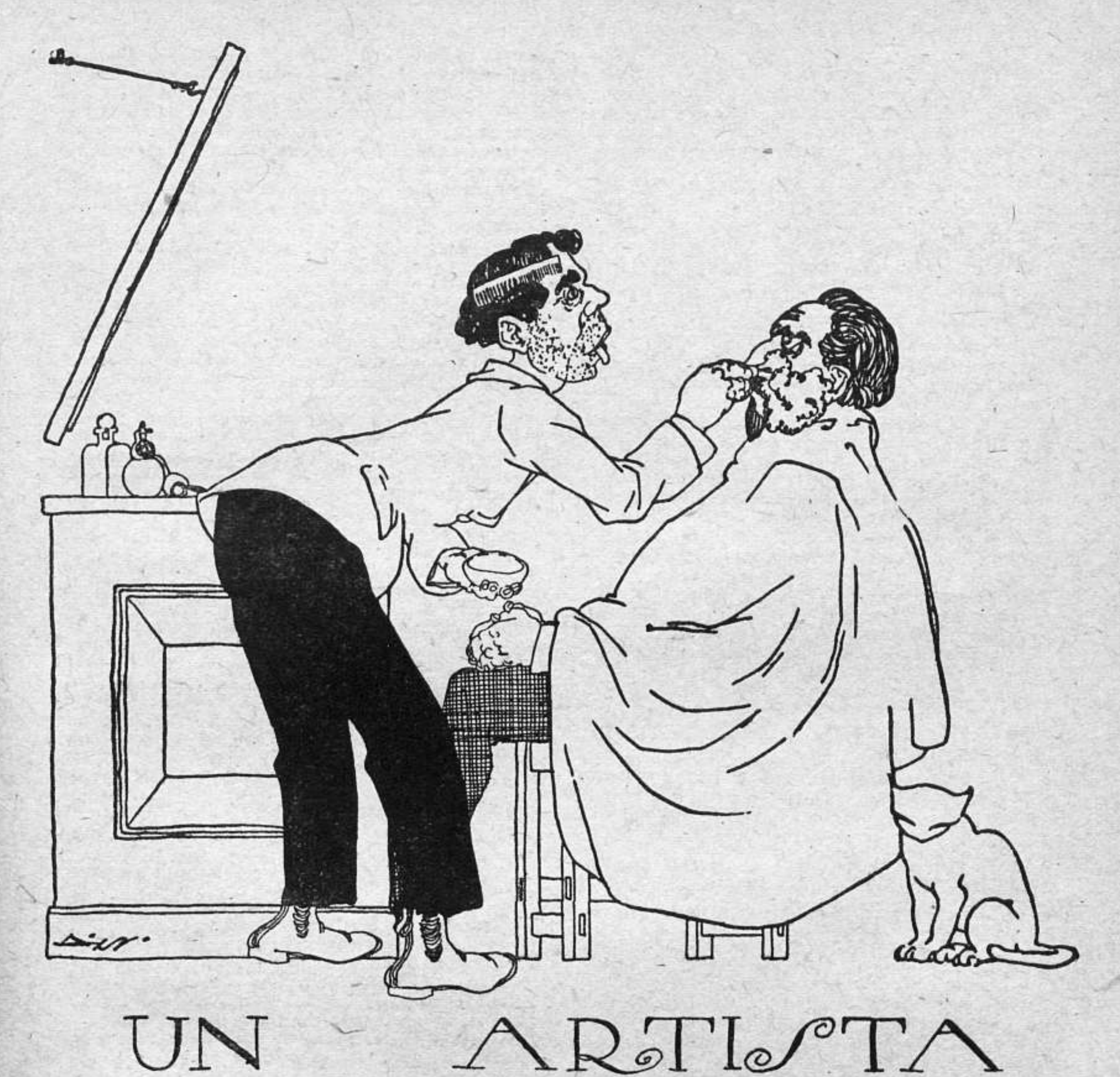
MODERNISTA. — ¿El asunto? El asunto es escribir bien. Si la obra es mala no será por falta de asunto, será... por mala, sencillamente.

AUTOR. — Dicen que sin un asunto interesante...

MODERNISTA. — Sí; la mayoría del público prefiere el interés folletinesco, las peripecias, las sacudidas, al interés más artístico y más humano por una acción sencilla, por un estudio de caracteres y de pasiones naturales y lógicas. Los trágicos griegos referían el argumento de sus tragedias antes de la representación. ¡Adiós interés! El ilustre senado de nuestro siglo de oro, sabía cómo acababan todas las comedias de nuestro teatro, luego no era el interés de la sorpresa lo que le suspendía durante la representación. Sin lo que llaman acción algunos críticos, hay obras maestras de Shakespeare, de Moliére, de nuestros autores mismos; digo de nuestros autores, porque a lo de modernistas suelen añadir los críticos como censura lo de extranjerizado, cuando justamente esos moldes estrechos en que para ellos debe encerrarse el teatro, ese interés melodramático y de sorpresa, es lo más francés y lo más extraño a nuestro teatro y a nuestra literatura. Sobre todo, créame usted, joven, hay más patriotismo en traducir bien una buena comedia, que en enviar cien mil hombres a que se mueran de hambre en las colonias.

¿Dónde está este casticismo tan decantado? Bueno es que las obras artísticas tengan carácter de *nacionalidad, pero no exageremos por eso* los defectos del carácter para mostrar casticismo vigoroso. Sin perder lo moreno, podemos lavarnos lo sucio.

Género eminentemente español llaman a la Zarzuela, y (con raras excepciones), la mayoría de los libros es francesa, y de la música, italiana. Lope de Vega era tachado de italianismo en su tiempo, y Moratín de afrancesado. Ya ve usted como todo es antiguo. Trabaje usted con fe y deje usted que digan. En Moral, como en Arte, sólo hay una expresión honrada: la sinceridad. Si somos buenos, la expresión de nuestra vida será de bondad; si somos artistas, la expresión de nuestro arte será de belleza; pero seamos sinceros ante todo.



UN ARTISTA

—¿Gusta usted que le sirva, cabayero?
—Sí, señor.
—Sírvase usted tomar asiento aquí... ¿Qué va a ser?
—¿Cuál?
—Digo si gusta usted cortarse, rizarse...
—Quiero que me afeiten.
—Al momento, cabayero... ¿Le gusta a usted así el respaldo? ¿Quiere usted que le suba... que le baje?
—No, señor.
—Muy bien. ¿Fría o caliente?
—Como a usted le dé la gana, con tal que me afeite pronto y bien.
—¡Oh! como una seda, cabayero... Un poquito más alta la barbiya, si usted gusta... Así... ¿Qué calores tenemos, eh? ¡Cómo se estará asando aquel Madrí!... ¿Hace mucho que no ha estado usted por Madrí, cabayero?
—Y, ¿qué sabe usted si yo he estado allá alguna vez?
—¡Oh! yo le conozco a usted.
—Pues que sea por muchos años.
—Sí, señor. Cuando vino usted a cortarse el pelo anteayer, me lo dijo el chico que le sirvió a usted.
—Es decir, que es usted nuevo en esta peluquería.
—Ocho días hace que llegué de Madrí.
—Como en verano se aumenta la parroquia...
—No, señor; yo he venido *de placer;* quiero decir, a baños.
—Vamos, afeita usted por recreo.
—Hágase usted cuenta que sí; porque lo que sucede es *de* que al saberse que yo había venido, me solicitó el maestro; y yo, por hacerle un favor...
—Ya lo comprendo.
—Como a mí, en dejándome tiempo para bañarme, una hora para el café y otras dos para ir con los amigos al paseo, no me hace falta el resto del día.
—¿Y todos los años viene usted a bañarse aquí?
—No señor. Esta es la primera vez; pero otros amigos de mi arte han venido otros veranos; y me han hablado muy bien de este pueblo. Lo demás, yo siempre *he salido* a San Sebastián. Hay muy buena sociedad allí.
—De modo que usted no piensa quedarse todo el año en esta barbería.
—¡Qué ha dicho usted! ¡Dejar yo aquel Madrí... Madrí de mi alma!... Desengáñese usted, cabayero; nosotros, los artistas, acostumbrados a aquel mundo, no servimos para provincias.
—Según eso, nacería usted allí.
—Naturalmente, cabayero.
—Lo supongo, y supongo también que será extremada la necesidad que tiene usted de los baños de mar, cuando sale usted todos los veranos a una miserable provincia para tomarlos.
—Yo le diré a usted lo que hay. Mi papá estuvo en Ultramar muchísimo tiempo desempeñando un buen destino, y a los dos años de venir él de allá, nací yo... Por cierto que mi mamá tuvo un parto atroz... ¿Hace daño?
—¿Cuál, hombre?
—La navaja.

—Va como una seda.
—Es claro... Pues verasté. Yo me crié muy delicadito, y los médicos decían que unos tumores como puños que me salían en salva la parte, eran *escrúfulas, ínticas* a las que papá había traído de América.
—Pero las llevaría ya de España.
—No señor, los cogió allá.
—Yo creía que las escrófulas no se adquirían así tan de repente.
—Por eso decían los médicos, cabayero, que cuando las *escrúfulas* se cogen de golpe y a esa edad, ya no se sueltan; y a más a más se pegan.
—Ya me voy enterando.
—Como que mamá, que nunca las había tenido de joven, se fué a la sepultura llena de ellas... Pues verasté: y criándome yo tan delicadito, dijeron los médicos que necesitaba poco trabajo y mucho baño de mar. Por eso nunca pude ir al colegio; que, por lo demás, mi papá quería que yo estudiara para ingeniero. Pero papá era muy liberal, y murió en la Plaza de la Cebada... de un tiro, cuando la revolución del cincuenta y cuatro. Entonces mi mamá no pudo con el susto, se le metieron en el cuerpo las *escrúfulas,* y murió también. Quedándome yo huérfano y con pocos recursos me dediqué a este arte, y con él voy viviendo, gracias a los baños de mar que tomo todos los veranos... ¿Quiere usted que le descañone?
—Haga usted todo lo de costumbre.
—Y usted, cabayero, ¿no se da luego una vuelta por Madrí? Conocerá allí mucha gente.
—No tanta como usted.
—¡Oh! yo conozco a todo el mundo... Sobre todo artistas y literatos.
—¡Anda!
—No sé si vendrá este año por aquí Benito.
—¿Qué Benito?
—Galdós.
—Parece que le trata usted con mucha confianza.
—Muchísima. Cuando salí de Madrí quedaba él dando las últimas *plumeadas* a un libro muy bonito que va a publicar en seguida.
—Se lo leería a usted.
—Porque yo no quise que se molestara, no me lo leyó; pero hablamos de él, así por encima.
—Vamos, le gustará su parecer de usted.
—Aunque yo no debiera decirlo... ¿No ve usted que no se riza con nadie más que conmigo?
—Es extraño eso; porque yo juraría que gasta el pelo rapado.
—Efectivamente; pero yo me refería a la barba.
—Siempre se la vi afeitada.
—Pues se la afeito yo, cabayero.
—¡Ah! ya.
—Y la misma intimidad tengo con Adelardo Ayala. Pues ¿y con Campoamor?... El primero que le dió la mano cuando se *echó* el último *dracma* suyo, fuí yo.—"Gracias, chico, me dijo, y créete que estimo tu enhorabuena como la mejor".
—De modo que trata usted a toda la literatura por debajo de la pata.
—Hágase usted cuenta que a toda... ¡Qué *chicos!* Tienen la gracia de Dios... Pues ahí está *Lagartijo* que dice en el *Imperial* a voz en cuello, que la tarde que no estoy yo en la plaza no sabe dar ni un volapié. ¡Ese sí que *tiene sombra!*
—¿El *Imperial?*
—No, señor, *Lagartijo*... Así decimos en Madrí... Cosas de esos chicos del *Gil Blas.* Aquí, en provincias, tiene uno que mirarse mucho para hablar, porque en seguida se *escama* la gente.
—Ya ve usted, la ignorancia...
—Es natural; porque no están, como uno, al tanto de las cosas del día... pero allí, aunque no se quiera, hay que *estruirse*... Misté, cabayero; yo estoy todo el año en la peluquería de Prats, que es la mejor de Madrí. Allí el literato; allí el músico; allí el diputado... Para que usted vea: ocho días antes que Salaverría leyera en las Cortes los presupuestos últimos, sabía yo todo aquello del recargo que tanto dió que hablar. Lo mismo me sucedió con lo de los fueros. Así es que yo tengo a montones las papeletas para las trebunas de orden; y si no voy a todas las sesiones es porque, para mí, todo lo que no sea hablar Emilio, o Roque Barcia...
—De modo que es usted de los que llaman "de la cáscara amarga".
—Pues ahí verá usted... No, señor. Por de pronto, yo no soy *ya* hombre de opinión, porque los desengaños me han hecho *ateo* en política; pero, de estar por alguno, más bien estoy por los de guante blanco, que, al cabo, se peinan y se afeitan, y son, como el otro que dice, parroquianos de uno. Es que esos oradores yo no sé qué tienen para mí. Bien séase que no los entiendo, o que lo dicen con cierto... Vamos, ello es que me llevan detrás, como si me *dechizaran*... Aquí, en provincias, estarán ustedes poco al tanto de esas cosas.
—Nada, hombre, nada.
—Es natural. Les falta el roce y la... Allí da gusto; de todo se trata y en todo se ilustra la persona... ¿Descañono más?
—Está bastante.
—¿Fría o caliente?
—De la más fría.
—Tenga usted la bondad de *ensugarse* con esta *toballa.* Le daré a usted unos golpes de peine.
—¿En dónde?
—En el pelo... ¡Oh! cabayero, ¡qué antigua es ya esa moda que usted *lleva!* Ahora, en Madrí, todos los chicos *distinguidos* llevan el pelo en *bandós*...
—¿Sí, eh? Pues deje usted lo mío como está, y así seré mucho más *distinguido.*
—Como usted guste, cabayero... ¿Con que también tienen ustedes ya tranvía?
—Así parece.
—Han querido imitar al de Madrí. ¡Aquel sí que es tranvía!
—¿Mejor que este, eh?
—¡Qué tiene que ver! Sin embargo, cabayero, para una provincia, éste es todo lo que se puede pedir.
—Ya me hago cargo. Además, aquel recorre sitios más amenos.
—¡Muchísimo más! Recoletos, la calle de Alcalá, la Mayor, Palacio, el barrio de Pozas... todo Madrí; con que, figúrese usted.
—Al paso que aquí, Molnedo, San Martín, la Magdalena, el Sardinero...
—Eso es: mucho prado, mucha mar... rústico todo. Pero no hemos de pedir en una provincia las ventajas de una Madrí. ¡Cuántas tiene usted en España todavía mucho más atrasadas que ésta! Pero ya irán ustedes entrando poco a poco. Por de pronto la buena sociedad madrileña que les visita todos los veranos, ya adorna esto, y algo ilustra. Misté; el domingo fuí yo en el tranvía, y se me figuraba que estaba en Madrí. Todos los pasajeros éramos de allá, y todos conocidos. Así es que la gente se nos quedaba mirando cuando nos apeamos.
—¡Qué le parece a usted!
—Lo mismo me sucede cuando voy por las mañanas a tomar el baño. Toda la gente que anda por el arenal y la galería somos de Madrí. De modo que todo se le vuelve a uno saludar. Le digo a usted, cabayero, que algunas veces me parece que estoy en el Prao, y me da tristeza.
—¿Por qué, hombre?
—Ya ve usted la *diferencia.* Cuatro peñascos, un arenal y *un poco* de agua. Compáreme usted esto con aquel gentío de carruajes, con aquellos palacios y aquel *vaivén* de sociedad, que a veces no *cabemos* en el salón... porque, créame usted, cabayero, aquello es *la mar* de elegancia... Esto no es decir que el Sardinero sea del todo malo, pues, para una provincia, no puede pedirse más; pero desengáñese usted, a los que estamos hechos a aquel Madrí... ¡Ay, Madrí de mi alma!... Está usted servido, cabayero.
—Muchas gracias, amigo.
—Me alegraré haberle dado gusto.
—Pues vaya usted alegrándose.
—Ya lo sabe usted; por ahora, desgraciadamente, aquí; desde el mes que viene, calle del Carmen, peluquería de Prats, para cuanto se le ocurra.
—No olvidaré las señas. Con que agur, y aliviarse de las *escrúfulas.*
—Tantísimas gracias.. Beso a usted su mano, cabayero.

José María de Pereda.

LA RAZON DE LAS FIERAS

El ejército victorioso del león acampó en un arenal y el jefe dispuso se distribuyesen los víveres con equidad hasta donde alcanzasen.

El zorro como intendente del ejército, hizo el reparto y en un instante se oyeron en el campamento rugidos de placer.

— Parece que el ejército está contento — dijo el león, relamiéndose los labios.

En aquel momento llegaron a sus oídos balidos lastimeros y dolientes.

— ¡ Eh ! ¿ Qué es eso ? Alguien se queja.

— Señor, las fieras son tan exigentes, necesitan comer tanto... que no han llegado las provisiones a los tímidos.

— ¡ Cómo ! ¿ No les ha alcanzado nada ?

Di a los corderos que perdonen esta vez y haz que se alimenten de promesas.

— No me creerán...

— Hay que contentarlos y callarlos de algún modo : hay que hacer algo para que no estén olvidados.

— Señor, nada me ocurre...

— Pues diles que al primero que se queje me lo como.

LEÓN TOLSTOY.

IDEAS

Las ciencias no pueden propargarse sin charlatanería. Cada autor quiere que se acepten sus opiniones. El doctor sutil trata de eclipsar al doctor angélico ; el doctor profundo desea reinar solo. Cada uno fragua su sistema de Física, de Metafísica o de Teología eclesiástica, y todos se disputan el mérito de la mercancía. Tienen corredores que la pregonan, tontos que la creen, y protectores que la apoyan. ¿ No hay verdadera charlatanería en poner palabras en el sitio que deben ocupar las ideas, y en pretender que los otros crean lo que nosotros mismos no creemos ?

* * *

¿ Qué clase de naturaleza es la nuestra, y de qué modo está formado nuestro débil entendimiento, que podemos deducir las consecuencias más justas y más luminosas sin tener sentido común ?

Indudablemente es así. El loco de Atenas, que se figuraba que le pertenecían todos los buques que llegaban al Pireo, podía calcular maravillosamente cuánto valía el cargamento que llevaban esos buques y en cuántos días podían ir desde Smirna hasta el Pireo.

Hemos conocido imbéciles que hacían cálculos y razonamientos sorprendentes. Me contestaréis que no serían imbéciles ; pero yo replicaré que sí lo eran, porque hacían descansar todo su edificio sobre un principio absurdo, y ensartaban bastante bien sus quimeras.

Falta a los hombres más que la lógica el origen de la lógica. No se trata de decir : seis buques, que son míos, tiene cada uno de ellos cien toneladas, y cada tonelada contiene mil libras de mercaderías en el puerto del Pireo. La gran dificultad consiste en saber si son míos esos seis buques. De ese principio depende mi fortuna ; tiempo me quedará para contarla.

El ignorante que es fanático y lógico en su fanatismo, merece casi siempre la horca.

Y el perverso mal intencionado que fomenta y explota el fanatismo del ignorante, merece ser ahorcado dos veces.

VOLTAIRE.

UNA FIESTA EN EL CIELO

He aquí que un día Nuestro Señor, dió una fiesta en su palacio de azur.

Todas las virtudes fueron invitadas, pero sólo las virtudes. Los señores no fueron convidados ; fué una fiesta femenina.

Comparecieron muchas virtudes, grandes y pequeñas... y aunque éstas estuvieron más obsequiosas y expresivas que las grandes, todas se mostraron contentísimas, conversando con la amabilidad debida entre personas finas, que además son parientes.

Pero he aquí que Nuestro Señor advierte que hay dos señoras muy hermosas, que parecían no conocerse. Y ¿ qué hace ? — toma una de la mano, y presentándola a la desconocida :

— *La Beneficencia ;* — dice, — designando a la primera. —*La Gratitud ;*—añade,—señalando a la otra.

Ambas quedaron suspensas. Desde que el mundo es mundo, y ya hace fecha de esto, aquellas dos señoras no se habían encontrado nunca.

IVAN TOURGUENEEF.

AMANECER

El alma surte como una fuente y canta como un ruiseñor. ¿ Por qué canta ? Porque en cuanto se asoma al mundo, se encuentra cara al cielo.

Vamos a contemplar el cielo, cuerpo mío, alma mía ; abrid los ojos, cuerpo y alma, que va amanecer.

El cielo está pálido, vestido de tenuísimo azul ; sobre el río hay niebla ; sobre la arena flota una frescura diáfana ; vamos a aquel peñón cubierto de musgo ; hay junto al musgo, en una hendidura, una mata de claveles silvestres ; en ella hay una flor ; gran cáliz verde y cuatro pétalos de un blanco apenas rosa ; al pie del peñón brota una fuente, el agua va tranquila, y un poco más allá se filtra en la arena ; un jazminero se mira en el remanso.

¡ Qué silencio ! Del cielo está cayendo paz ; la tierra está exhalando paz ; y paz se encuentra en el aire y engendran gozo. Cuando va amanecer, el alma vibra, el corazón late de prisa por la emoción del día que aun no ha nacido. La luz es frescura ; luego se hace carmín a Oriente ; luego oro pálido, y entre el oro asoma el disco del sol. ¿ De dónde viene el sol ? ¿ Ha salido del agua del río ? ¿ Estaba en la sierra, dormido en la negrura de los pinos ? Viene de lejos, dicen que viene del otro mundo. Ello es que trae prisa de alegrar la mañana... ¡ Prisa !... El primer rayo, dardo de luz, ha pasado volando sobre el arenal ; y ahora está en la veleta de la torre, y las campanas, para hacerle fiesta, han echado al aire su vocinglería, y el cielo está sereno, claro y azul : alegre como otra campana — campana de cristal.

G. MARTÍNEZ SIERRA.

EN LAS MONTAÑAS

¡Completa soledad! Lejos del mundo,
En tu seno magnífico y fecundo,
Madre Naturaleza, se alboroza
El espíritu, y ansias de infinito,
Ansias de eterno a tu contacto goza.
¿No eres tú la que horadas el granito,
¡Oh madre! y la que tomas en tus brazos
Selvas, nidos, torrentes,
Suaves orillas, ásperos ribazos,
Y entre plantas nacientes
Bulles con las aladas mariposas
Y vuelas con los tímidos jilgueros,
Flores que enredan animadas rosas,
Cantos que ligan ecos hechiceros?

¿No eres tú la que cruzas por ignotas
Sendas el curvo valle, el campo extenso,
La que en el trigo rubia espiga brotas
Y sahumas las flores con tu incienso?
¿No eres tú la que en límpidos rocíos
Evapora las nubes,
Y eres hoja en los árboles sombríos,
Y en el cóndor audaz ala en que subes?
¡Tú estás en todas partes, por doquiera
Mis oídos te escuchan
Y mis ojos te ven, madre altanera:
En el viento y las ráfagas que luchan,
En la luz que en las cumbres reverbera,
Y en el vuelo pujante,
Del cóndor, que cerniéndose arrogante,
Vence y ocupa la anchurosa esfera!
Naturaleza augusta,
Tú eres la ciencia, tú eres el arcano,
Que atrae y tienta el pensamiento humano;
Misterio en faz adusta
Que la razón admira y no comprende;
Inmensidad divina que no asusta,
Inmensidad grandiosa que no ofende!

Vosotras, como grandes pensamientos
De agitado cerebro, habéis surgido
Del choque de contrarios elementos,
¡Montañas! en vosotras ha nacido
El hombre, y por declives y hondonadas,
Por mesetas y vastas soledades,
Con la mente, escrutando las edades,
Tendió hacia el Universo sus miradas;
Sintió, en las altas cumbres,
El trueno de siniestras tempestades,
Relampagueando en cárdenas vislumbres;
Y él, sereno, impasible,
Vió en las profundidades
Lo augusto, ese esplendor de lo invisible.

¡Misteriosos arcanos!
¿En qué tiempo esos valles, estos montes
Emergieron de líquidos oceanos?
¿En qué otros horizontes
Brillaron esos astros? ¿Qué colinas
Y qué árboles gigantes
Dieron sombra a las aves peregrinas,
Dieron pasto a los búfalos errantes?
¡Una esencia de plantas ignoradas,
De inefables aromas,
Llega aquí en vaporosas bocanadas!
Flores ignotas, perfumadas gomas,
Azuladas neblinas de las lomas,
¿Qué traéis de esas épocas pasadas?
El alma de los siglos se respira
En esa brisa, gárrula y suave,
Que entre celajes con las nieblas gira.
Y es voz muda este acento
Que explicarse no sabe
El hombre, y como extraño monumento,
Petrificado, en estas rocas mira
En dondequiera creación, portento,
Inagotable savia te fecunda,
Nueva vida en tus círculos te inspira,
Te hinche de fuerzas ¡y de amor inunda!

¡Monumentales páginas de historia
Semejan estas rocas! ¡Han dejado
Impresa, en esta biblia, su memoria
Los siglos del pasado!
Allí en esa corteza, en esa grama,
En ese arbusto que se encorva al lado;
En el volcán que inflama
El fuego, estremeciendo las alturas,
Y que refleja en púrpuras su llama
Por bosques y llanuras;
En todas partes veo
La mano de los siglos poderosa,
Patente en los collados y espesuras...
Naturaleza escribe, no reposa;
¡Y en roca, árbol y flor su historia leo!

¿Y qué es ante esa vida, eterna vida,
La nuestra, esta existencia pasajera,
Por fatales deseos combatida,
Flor de la tumba y que la tumba espera?
Iris de blanca espuma,
Niebla suelta en los valles esparcida,
Luz muerta entre los pliegues de la bruma.
Pero ¡ah! como vosotras, admirables
Inmensuradas moles;
Pero ¡ah! como vosotros, insondables
Mundos remotos, estupendos soles;
Pero ¡ah! como vosotros, inefables
Seres que nutre en su alma prodigiosa
Madre Naturaleza;
El hombre vive y crece,
Con vuestro amor su educación empieza;
Y su alma, estrella opaca y misteriosa,
Se ampara en esas leyes inmutables
¡Y a ellas, como vosotros, obedece!
¿Qué es lo que muere? ¡Nada!
Es flor nueva ese germen que perece.
¿Qué es la muerte? ¡la vida transformada!

¡Regocíjate, espíritu! Conciencia
Del hombre, que meditas en la ciencia,
¡Disipa tus temores!
Si es un problema el fin de la existencia
No lo obscurezcan pérfidos errores.
Abra la inteligencia
Los ojos de la mente, y penetrando
En ti, Naturaleza creadora,
Verdad siempre anhelando,
¡Suba a las cumbres para hallar la aurora!
De crédulas visiones,
De necias ilusiones
Aleja la pupila indagadora.
Estudia, piensa, observa
Dogmas, principios, causas, relaciones;
Emancipa a la idea redentora,
Despedaza sus vínculos de sierva;
¡Y hazte, razón sublime, con las grandes
Montañas, que hoy visitas!...
Saluda a las regiones infinitas,
¡Espíritu, hazte cima con los Andes!

GUILLERMO MATTA.